

29

INFORME ESPAÑA 2022

**CÁTEDRA
JOSÉ MARÍA MARTÍN
PATINO DE LA CULTURA
DEL ENCUENTRO**



Servicio de Biblioteca. Universidad Pontificia Comillas de Madrid

INFORME España 2022 / Cátedra José María Martín Patino de la Cultura del Encuentro ; [coordinación y edición Agustín Blanco, Antonio Chueca, José Antonio López-Ruiz y Sebastián Mora]. -- Madrid : Universidad Pontificia Comillas, Cátedra J.M. Martín Patino, 2022.

460 p.

En la portada: 29.

Es continuación de la colección CECS publicada por la Fundación Encuentro ISSN 1137-6228.

D.L. M 25314-2022. -- ISBN 978-84-7399-238-1

1. Democracia. 2. Situación social. 3. Aspectos políticos. 4. Aspectos sociales. 5. Deuda pública. 6. Integración social. 7. Demografía. 8. España. I. Blanco Martín, Agustín, editor literario. II. Chueca, Antonio, editor literario. III. López-Ruiz, José Antonio, editor literario. IV. Mora Rosado, Sebastián (1966-), editor literario

Coordinación y edición: Agustín Blanco, Antonio Chueca,
José Antonio López-Ruiz y Sebastián Mora

Edita: UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS
Cátedra J. M. Martín Patino

ISBN: 978-84-7399-238-1
Depósito Legal: M-25314-2022

Imprenta Kadmos
Salamanca



Gracias a la Fundación Ramón Areces, la Cátedra José María Martín Patino de la Cultura del Encuentro elabora este informe. En él ofrecemos una interpretación global y comprensiva de la realidad social española, de las tendencias y procesos más relevantes y significativos del cambio.

El informe quiere contribuir a la formación de la autoconciencia colectiva, ser un punto de referencia para el debate público que ayude a compartir los principios básicos de los intereses generales.

ÍNDICE

PARTE PRIMERA: CONSIDERACIONES GENERALES FRENTE A LA INCERTIDUMBRE, PROYECTOS Y DEMOCRACIA

Quim Brugué, Gemma Ubasart y Ricard Gomà

1. La pandemia como introducción: advertencia y aprendizaje	13
2. Claves para entender un escenario en transformación.....	15
2.1. Las transiciones socioecológicas	16
2.2. Las transiciones socioeconómicas	20
2.3. Las transiciones socioculturales	23
2.4. Las transiciones sociopolíticas	25
3. Proyectos para construir futuro y ciudadanía.....	29
3.1. Forjar igualdad y reconocer diferencias: proyectos para la inclusión	30
3.2. Generar autonomía y articular vínculos: proyectos para la fraternidad	34
3.3. La ciudadanía multiescalar: fortalecer la proximidad y el ámbito eu-	
ropeo.....	38
4. Gobernar la transición, ¿democracia o dejarse llevar?	41
Bibliografía.....	46

PARTE SEGUNDA: LA CULTURA DEL ENCUENTRO

*José Antonio López-Ruiz, Sebastián Mora, Agustín Blanco
y Francisco Lorenzo*

1. El itinerario del encuentro.....	49
1.1. De la cultura de la exclusión a la cultura de la reconciliación.....	49
1.2. La experiencia y el hábito del encuentro.....	50
1.3. ¿Hacia una cultura del encuentro?	52
2. La cultura del encuentro: una aproximación	55
2.1. Un marco teórico inspirador: de las ciencias sociales al pensamien-	
to social cristiano.....	55
2.2. Cultura del encuentro: una definición operativa	59
3. Índice de Cultura del Encuentro	62
3.1. El Índice de Cultura del Encuentro: datos globales	64
3.2. La cultura del encuentro a través de los valores sociales	68
3.3. La cultura del encuentro a través de las conductas y prácticas so-	
ciales	98
3.4. Las condiciones estructurales para la cultura del encuentro.....	110
3.5. Principales hallazgos y conclusiones.....	113
Bibliografía.....	128

PARTE TERCERA: DESARROLLO E INTEGRACIÓN SOCIAL

Capítulo 1

EL SISTEMA DE FORMACIÓN DE TRABAJADORES Y PARADOS EN EL PROCESO DE RECUALIFICACIÓN

Begoña Cueto y Paz Menéndez Sebastián

Introducción	135
1. El papel de la formación ante los retos del mercado de trabajo	137

2. El sistema de formación profesional para el empleo.....	145
2.1. Formación para el empleo en España	150
3. Instrumentos legales para la integración laboral de las personas trabajadoras mediante la formación.....	160
3.1. La contratación formativa hasta 2021	160
3.2. Cambios derivados de la reforma laboral de 2021.....	169
4. Conclusiones y propuestas	176
Bibliografía.....	180
Anexo	182

Capítulo 2

LA EVOLUCIÓN DE LA DEUDA PÚBLICA: EL DEBATE SOBRE SU SOSTENIBILIDAD

Pedro José Gómez Serrano y Carlos Sánchez Mato

Introducción.....	185
1. El problema de la sostenibilidad del déficit público: una aproximación	189
2. Principales enseñanzas de la Gran Recesión en la gestión del déficit y de la deuda pública	200
3. Evolución de la deuda en España durante la pandemia.....	207
3.1. Evolución de la deuda pública y comparación con otros países de la eurozona	212
3.2. Pasivos contingentes.....	217
4. Sostenibilidad de la deuda para la economía y posibles hipotecas para la sociedad	219
4.1. Riesgo de subida de los tipos de interés.....	220
4.2. Considerable importancia de la deuda externa	225
4.3. Envejecimiento	226
4.4. Riesgo de inflación	228
4.5. Insuficiente recaudación fiscal e impacto sobre la deuda pública ..	228
5. Balance final y propuestas de política económica en relación con la deuda pública	230
5.1. Reforma del Pacto de Estabilidad y Crecimiento	233
5.2. Programa de actuación ante el sobreendeudamiento	235
6. Conclusiones.....	242
Bibliografía.....	246

Capítulo 3

BRECHAS DE GÉNERO EN TIEMPOS DE PANDEMIA: EMPLEO, TRABAJO DOMÉSTICO Y CUIDADOS

Marta Domínguez-Folgueras, M. José González e Irene Lapuerta

Introducción.....	251
1. Efectos de la COVID-19 en el empleo femenino y la división del trabajo: evidencias empíricas	252
2. Políticas de conciliación de la vida laboral, familiar y personal antes y durante la pandemia de la COVID-19: el caso de España en perspectiva comparada	255
2.1. El punto de partida: las carencias estructurales de las políticas de conciliación.....	256

2.2. La respuesta institucional durante la crisis sociosanitaria de la COVID-19 para apoyar a las familias con criaturas	263
3. Desigualdades de género en el mercado de trabajo	267
3.1. Logro educativo y participación laboral.....	268
3.2. Relación entre maternidad/paternidad y empleo	270
3.3. Las tasas de inactividad durante el confinamiento.....	270
3.4. El teletrabajo como alternativa laboral durante la pandemia	272
3.5. El empleo a tiempo parcial	275
3.6. Origen migratorio y vulnerabilidad laboral	276
4. El impacto de la pandemia en la división del trabajo doméstico y de cuidados	278
4.1. División del trabajo doméstico	280
4.2. División del trabajo de cuidado	283
4.3. Impacto subjetivo: malestar y dificultades de conciliación.....	285
5. Conclusiones.....	288
Bibliografía.....	292

Capítulo 4

DINÁMICAS DEMOGRÁFICAS DURANTE LA PANDEMIA DE LA COVID-19: ¿QUÉ SABEMOS DOS AÑOS DESPUÉS?

Celia Fernández-Carro, Marta Seiz, Juan Manuel García-González y José Manuel Torrado

Introducción	303
1. Mortalidad, longevidad y bienestar.....	309
1.1. Empezando por el principio: una sobremortalidad inesperada	309
1.2. Frenazo en seco de las tendencias en longevidad.....	315
1.3. La influencia de la pandemia sobre el bienestar emocional	318
2. Fecundidad y relaciones de pareja	329
2.1. Natalidad en caída libre por la emergencia sanitaria, fecundidad en niveles muy bajos e insuficiente recuperación.....	329
2.2. La agudización del retraso de la maternidad, la dificultad de transición a los segundos nacimientos y el impacto en la fecundidad en grupos y contextos socioeconómicamente más vulnerables.....	333
2.3. Uniones, separaciones y calidad de las relaciones de pareja durante la pandemia.....	340
3. Migraciones y movilidad	347
3.1. El impacto de la pandemia en las migraciones internacionales: ¿hacia un nuevo ciclo migratorio?.....	348
3.2. El impacto de la pandemia en las migraciones interiores: ¿parálisis de la movilidad o retraso del calendario?.....	351
3.3. Cambios en las pautas de asentamiento de los migrantes: ¿se está produciendo una “vuelta a lo rural”?.....	354
4. Conclusiones	360
4.1. Las consecuencias demográficas de la pandemia.....	360
4.2. Más allá de lo demográfico.....	362
4.3. Un futuro incierto.....	364
Bibliografía.....	366

PARTE CUARTA: REDES Y TERRITORIO

Capítulo 5

LA DESCARBONIZACIÓN DEL SISTEMA ENERGÉTICO ESPAÑOL: RETOS Y OPORTUNIDADES

*Pedro Linares, José Carlos Romero, Antonio F. Rodríguez Matas y
Manuel Pérez Bravo*

Introducción	377
1. El contexto global del cambio climático.....	378
1.1. El Acuerdo de París	381
1.2. Pacto Verde Europeo (European Green Deal)	382
1.3. Escenarios globales: ¿Qué dicen los principales informes sobre los escenarios futuros en la descarbonización de la economía global? ..	384
2. El sistema energético español, breve diagnóstico de la situación actual..	388
2.1. Situación de los principales indicadores del sistema energético es- pañol	388
2.2. Estado actual de la transición energética en España	393
3. Perspectivas de evolución del sistema energético español: PNIEC y ELP..	396
3.1. Plan Nacional Integrado de Energía y Clima (PNIEC)	396
3.2. Estrategia de Descarbonización a Largo Plazo 2050 (ELP)	400
4. Retos y oportunidades de la descarbonización del sistema energético español	404
4.1. Sector eléctrico	404
4.2. Transporte	410
4.3. Edificios.....	419
4.4. Sector industrial	424
5. Impactos macroeconómicos	428
5.1. Implicaciones distributivas de la descarbonización	431
6. Políticas necesarias	436
6.1. Fiscalidad	437
6.2. Innovación y política industrial	439
6.3. Sector eléctrico	440
6.4. Transporte	442
6.5. Edificios.....	444
6.6. Industria.....	445
7. Conclusiones.....	448
7.1. La urgencia y la magnitud de la transformación.....	448
7.2. Los principales retos.....	450
7.3. Cómo aprovechar las oportunidades.....	451
7.4. La importancia de las políticas	452
Bibliografía.....	454

Parte Segunda
LA CULTURA DEL ENCUENTRO

José Antonio López-Ruiz
Sebastián Mora
Agustín Blanco
Universidad Pontificia Comillas

Francisco Lorenzo
UNED

1. El itinerario del encuentro

1.1. *De la cultura de la exclusión a la cultura de la reconciliación*

En 1985 nació la Fundación Encuentro. José María Martín Patino, su *alma mater* y Presidente de la misma hasta su fallecimiento, siempre tuvo claro que ese era el nombre que debía de tener una iniciativa con la que pretendía mantener vivo el espíritu de consenso de la Transición, un momento en el que por primera vez en nuestra historia se había logrado enterrar la “cultura de la exclusión”. Una cultura de la exclusión presente en una historia marcada por el conflicto permanente, el extremismo irreconciliable y el enfrentamiento aniquilador y que había llevado en muchas ocasiones al fatalismo que expresaba Jaime Gil de Biedma en su poema *Apología y Petición*: “De todas las historias de la Historia / Sin duda la más triste es la de España / Porque termina mal”. Una cultura de la exclusión que se había manifestado secularmente en forma de desigualdad económica y social, de intolerancia religiosa, de difícil e insuficiente arraigo de los valores y costumbres de una democracia, de debilidad –si no inexistencia– de una sociedad civil que se pudiera considerar tal (Subirats, 1999). Parecía que lo máximo a lo que podíamos aspirar era al turnismo de la Restauración o a la conllevancia de la que hablara Ortega y Gasset, pero nunca a un proyecto verdaderamente común.

Quizá por esa dilatada e infausta experiencia de confrontación y exclusión, la Transición se vivió fundamentalmente como un momento de reconciliación y de pacificación de la sociedad española. Como señala Martín Patino, en 1985 “ya había comenzado a consolidarse el régimen de libertades y el triunfo electoral de los socialistas en 1982 demostraba que la Constitución era bien aceptada como fruto del consenso de todas las fuerzas políticas, algo que sucedía en España por primera vez en su historia. Todos habíamos contribuido en la medida de nuestras posibilidades reales. Por primera vez, después de dos siglos de la historia de España, se vivía un clima público de reconciliación y de paz ciudadana [...] Por primera vez también en nuestra historia se había logrado enterrar la ‘cultura de la exclusión’ [...] todos teníamos por delante un largo aprendizaje de virtudes solidarias, como la tolerancia, la preferencia por el diálogo como instrumento principal para el

tratamiento de los conflictos, y el reconocimiento de la identidad colectiva” (Gómez-Oliver y Benítez, 2003: 453 y 455).

Las múltiples reuniones en todo tipo de ámbitos (desde el político y social hasta el universitario, empresarial y eclesial) y nivel que jalaron y sostuvieron en buena medida los años de la Transición generaron unas plataformas informales de diálogo y reconciliación que Martín Patino buscó institucionalizar con la creación de la Fundación Encuentro. Según sus estatutos, tenía por fin “promover el diálogo serio entre mundos y sectores sociales y de pensamiento que permita los contactos y comprensión entre ellos” y la creación de espacios de consenso social.

1.2. La experiencia y el hábito del encuentro

La actividad de los primeros años de la Fundación Encuentro se centró en la realización de dos tipos de encuentros: los encuentros en régimen interno –el diálogo durante día y medio en grupos de unas treinta personalidades, elegidas entre especialistas del derecho, la sociología, las ciencias políticas, la vida económica y la religión– y los almuerzos de trabajo –reuniones de carácter confidencial en la sede la Fundación Encuentro de entre tres y seis personalidades para intercambiar opiniones e intentar llegar a acuerdos sobre temas conflictivos de la vida social y política de nuestro país–.

Entre junio de 1985 y mayo de 1992 se celebraron 22 encuentros en régimen interno, articulados en torno a tres grandes preocupaciones: la comprensión de los distintos pueblos y culturas de España, el diálogo entre los agentes sociales o la concertación socioeconómica y la colaboración de las organizaciones de iniciativa social con instituciones del Estado en problemas de la sociedad (drogodependencia, mecenazgo, libertad religiosa, etc.).

De algún modo, lo que se pretendía en esos primeros años de la Fundación Encuentro era consolidar el hábito del encuentro que había surgido durante la Transición hasta hacerlo una experiencia cotidiana que traspasara la vida política institucional y permeara al conjunto de la sociedad. Al menos en aquellos ámbitos y grupos sociales preocupados y ocupados en los problemas comunes y en su solución en el contexto de un Estado social y democrático de Derecho de reciente creación y aún en fase de desarrollo y maduración.

Una vez culminada la transición política, tras la consolidación del régimen democrático y la incorporación a la Comunidad Económica Europea en 1986, se tomaba conciencia de la necesidad de culminar también la transición social y económica, a las que inevitablemente estábamos abocados si queríamos hacer plenamente operativa nuestra anhelada condición de país “plenamente europeo”.

Es en este contexto en el que se plantea desde la Fundación Encuentro la necesidad no solo de favorecer las experiencias de encuentro –lo que podríamos denominar el hábito o la práctica del encuentro–, sino de dotar a la sociedad de instrumentos a través de los cuales hacer operativo y fructífero el encuentro. El Informe España es uno de esos instrumentos. En 1990 fragua la idea de crear un Centro de Estudios de Seguimiento de lo Social (CESS) en España, en el que un grupo selecto de sociólogos y pensadores se comprometiesen a elaborar todos los años un informe anual. Para la redacción del proyecto y la formación de los primeros equipos la Fundación Encuentro recibió el apoyo de la Fundación Ramón Areces.

El objetivo principal del proyecto se concretaba en la elaboración de un informe anual sobre la situación social del país, con dos características distintivas en relación con el concepto de encuentro. En primer lugar, el informe debía ser fruto de la reflexión de un importante número de especialistas. Debería acreditarse por su rigor científico y por su neutralidad. Por ello se entendía como sustancialmente incompatible con la política partidista y, por tanto, con el juicio concreto sobre actuaciones de instituciones específicas, fueran estas políticas, empresariales, de grupos religiosos, asociaciones, etc. Buscaría explicar los fenómenos y procesos que realmente influyen en la evolución global de la sociedad. Y en segundo lugar, se pretendía conectar con el “hombre medio”, procediendo de lo general a lo particular, relacionando las ciencias básicas con las aplicadas, sin rehuir el género del ensayo para interesar a los medios de comunicación, a los políticos, a los empresarios y a todos los líderes de opinión. En este sentido, se afirmaba programáticamente que el informe tenía como objetivo llegar a ser un texto de reconciliación del lenguaje público que ayudase incluso a valorar las prioridades de la “agenda de debates” propia de una democracia representativa y transparente.

Desde esta perspectiva, y utilizando el esquema de las funciones del lenguaje, diríamos que el Informe España se justifica por su función performativa. De manera más o menos explícita, siempre se ha planteado como objetivo fundamental contribuir a la toma de decisiones para la acción de los líderes políticos y sociales y de los propios ciudadanos. El Presidente de la Fundación Encuentro lo reconocía explícitamente en una de sus intervenciones públicas: “Nuestro relato de la realidad social española cumple una función informativa o cognoscitiva, pero pretendemos que sea también performativa: queremos que ese mismo relato construya sociedad o al menos haga pedagogía social [...] Con nuestro informe, con sus resultados pero también con su propio método de elaboración, queremos contribuir al desarrollo de la sociedad española, aportando análisis y conocimientos rigurosos sobre su realidad que ayuden a fortalecer el debate público y sirvan de apoyo a quienes tienen que tomar decisiones en los múltiples ámbitos que conforman nuestra realidad social” (Martín Patino, 2007: 111). El encuentro, la apertura a la diversidad de perspectivas, como instrumento y condición

de posibilidad de un buen diagnóstico de lo que pasa y de lo que nos pasa, parafraseando a Ortega y Gasset.

Este aliento político, en su sentido más genuino de preocupación por los problemas comunes y el progreso de la sociedad y de participación en el debate público orientador de la acción individual y colectiva, es del que también se halla imbuido y el que manifiesta recurrentemente el Informe España de la Cátedra Martín Patino y lo que permite relacionarlo con el movimiento de la sociología pública y con autores como Amitai Etzioni, para quien el sociólogo público no puede quedarse en la investigación básica, que fragmenta la realidad social en piezas abstractas y analíticas que estudia separadamente y no en sus múltiples relaciones e interdependencias. Necesita saltar a la plaza pública y focalizar su atención y su análisis, desde sus propias posiciones normativas asumidas reflexivamente, en lo que se puede y se debe cambiar para construir una sociedad mejor. “Finalmente, los sociólogos públicos necesitan el apoyo de la investigación de políticas y no sólo de la investigación básica. La investigación de políticas no reemplaza a la investigación académica, pero le añade una manera diferente de articular el conocimiento, una manera orientada a la acción. Hay profundas diferencias entre la investigación cuyo objetivo es incrementar nuestra comprensión del mundo (investigación básica) y la que se necesita para guiar la acción (investigación de políticas) [...] La investigación de políticas debe tomar en consideración todos los elementos relevantes de aquel ámbito de la realidad que está tratando de afrontar o será incapaz de abordar las necesidades para actuar en ese ámbito concreto” (Etzioni, 2005: 376).

1.3. ¿Hacia una cultura del encuentro?

Sin renunciar a esos instrumentos que como el Informe España permiten dar un paso más allá de la teoría y la expresión de deseos y ayudar a que el debate público en torno a los problemas comunes tome como base y punto de partida análisis rigurosos e informados de la realidad en la que vivimos, creemos que es necesario dar un paso más e introducir un análisis más global que nos permita integrar la perspectiva de distintos ámbitos (social, económico y político) en lo que podemos denominar una cultura del encuentro. El Estado de bienestar ha actuado en gran medida como idea reguladora en sentido kantiano de lo que es una sociedad integrada e integradora. Pero el bienestar –o su reducción desvirtuadora en un modelo social marcado por el consumismo y el individualismo privatístico– ya no constituye el ideal universal y emancipador de la Modernidad en el que cristalizaba en nuestra época el proyecto iniciado en la Ilustración.

Necesitamos una visión más compleja y holística del encuentro. ¿Podemos pensar una sociedad bien ordenada, pacificada, innovadora, confiada

en sus posibilidades con un nivel insoportable de desigualdad, con amplias capas de la población excluidas de los instrumentos de integración básica, temerosa de una realidad multicultural insoslayable para su propia supervivencia, incoherente frente a un reto ecológico y ambiental que ha dejado de ser ya una amenaza probable, con unas pautas de consumo, organización espacial y movilidad que exaltan la individualidad y el aislamiento social...? No se trata de pensar el encuentro como un hábito, como una propedéutica que nos conducirá a una sociedad mejor, sino hacer del encuentro en todos los ámbitos una condición de posibilidad, un punto de partida inexcusable para lograr un verdadero desarrollo a nivel social y personal.

La cultura del encuentro así entendida resulta más necesaria que nunca en un contexto marcado por la polarización en todos los ámbitos que estamos viviendo. La guerra de Ucrania –con el consiguiente resurgir del mundo de bloques y de confrontación de la Guerra Fría– no es más que el epítome de un mundo que lleva décadas asistiendo a la multiplicación de los que los politólogos denominan *cleavages*, de las líneas de ruptura, de los ejes de la diferencia y la desigualdad.

Los populismos de todo tipo han venido a exacerbar la pulsión de la diferencia y del conflicto que subyace a las guerras culturales que proliferan por doquier tras el fracaso de un universalismo racional e ilustrado que ha dejado a la intemperie las débiles raíces de una integración social y política basada en el acceso al empleo y al consumo (Habermas, 1999; Beck, 2000; Bauman, 2007). La inflación galopante –agazapada en el recuerdo recurrente del período de entreguerras y de la crisis energética de los 70– y la crisis climática –a lo que habría que añadir el impacto, decreciente pero no extinto, de la pandemia– configuran un contexto marcado por la incertidumbre, la fragilidad y el temor que tiende a aislarnos y encerrarnos, incluso cuando sabemos que nuestro desarrollo económico y social y hasta nuestra propio futuro demográfico dependen en buena medida de la apertura y el encuentro con otros.

Solo con y desde una cultura arraigada del encuentro, de valores y comportamientos asumidos de solidaridad, tolerancia, empatía, igualdad o seguridad y de estructuras sociales que, como señala John Rawls en su *Teoría de la Justicia* (1979), hagan posible una sociedad bien ordenada de mujeres y hombres libres e iguales podremos hacer frente con determinación y esperanza a las múltiples incertidumbres y crisis en las que ya estamos inmersos. Algunos autores nos alertan del peligro de la “muerte de las democracias” cuando valores como la justicia, el consenso y la fiabilidad (Sodaro, 2010) y reglas no escritas como la tolerancia mutua (no considerar al adversario político o al diferente un enemigo que pone en riesgo mi supervivencia) y la contención institucional –aspectos fundamentales del encuentro– (Levitsky y Ziblatt, 2018) se debilitan o simplemente son ignoradas en nombre de otros valores “superiores”: la nación, la raza, la religión, la Historia...

En consecuencia, nunca fue más necesario el encuentro, la realización del *zoon politikón* del que hablara Aristóteles (Sartori, 1992: 205). Basta pensar en el medio ambiente, donde vamos aprendiendo a golpe de realidad cada vez más difícil de negar que todo nos afecta y a todos afectamos con nuestros comportamientos cotidianos en un mundo que es uno, ajeno a nuestras fronteras mentales o físicas; en la economía, donde sabemos a lo que nos conduce el proteccionismo, pero también una globalización sin pautas comunes; en lo social, donde la desigualdad corroe los fundamentos de la convivencia y de la paz; o en la política, donde la polarización creciente y la reacción al predominio de las políticas de identidad hace imposible una respuesta común a los grandes desafíos que afrontamos en todos los ámbitos.

Por todo ello, y en este tercer momento, en el contexto ya de la Cátedra José María Martín Patino de la Cultura del Encuentro de la Universidad Pontificia Comillas, hemos puesto en marcha el Observatorio de la Cultura del Encuentro. Del mismo modo que Fernando Abril Martorell sostenía a finales de los años 80 la necesidad de un informe anual para tener unas “cuentas” como punto de partida necesario para dialogar y deliberar sobre los grandes problemas de la sociedad española, para evitar caer en los “cuentos” de los que hablaba Jesús Ibáñez (1985), si creemos de verdad que la cultura del encuentro es un instrumento fundamental para el desarrollo político, social y económico de nuestro país, debemos acordar una definición de dicha cultura, medirla y hacer un seguimiento de su evolución. Al igual que el IPC o el PIB constituyen termómetros absolutamente necesarios para saber “cómo estamos” en lo económico y actuar en consecuencia, disponer de un “Índice de Cultura del Encuentro” que, con todas sus limitaciones y con la conciencia clara de que se trata de un indicador dinámico que necesariamente deberá ir adaptándose a la evolución de la propia sociedad, resulta fundamental tanto para valorar en qué situación nos encontramos y cómo inciden y evolucionan los distintos factores que componen dicho índice como para detectar ámbitos de debilidad o de mejora sobre los que podemos o debemos actuar.

Dada la escasez de estudios específicos y fuentes de datos primarios, pero, sobre todo, la complejidad y multidimensionalidad del propio concepto de cultura del encuentro que adoptamos, hemos creído necesario contar con una fuente primaria que nos asegure disponer de datos periódicos y representativos *ad hoc* a partir de los cuales construir un Índice de Cultura del Encuentro que nos permita ir midiendo su evolución en nuestro país, además de servir como base para análisis multidimensionales de un elemento fundamental para nuestro desarrollo social, político y económico. En los dos siguientes apartados expondremos la definición de la cultura del encuentro de la que partimos, así como las características de la encuesta bianual que hemos puesto en marcha y el proceso de diseño y elaboración del citado Índice de Cultura del Encuentro.

De igual modo que el informe anual de la Fundación Encuentro llevaba por subtítulo “*una* interpretación de la realidad social” en España, nuestra definición de la cultura del encuentro no pretende ser un concepto cerrado y definitivo, sino que aspira a ser debatido y completado en el espacio público y académico, en el que tendrá que convivir con otras definiciones diferentes y complementarias.

2. La cultura del encuentro: una aproximación

2.1. *Un marco teórico inspirador: de las ciencias sociales al pensamiento social cristiano*

El esfuerzo de comprensión de la realidad y las propuestas para una política del encuentro que evite la exclusión y la polarización, tal como se ha desarrollado en el primer apartado, tiene su base en una cosmovisión de corte humanista de larga tradición. Cosmovisión que se sustenta desde una perspectiva interdisciplinar y práctica que se ha desarrollado en los Informes España y que se alimenta de diversas tradiciones de investigación éticas, sociales y políticas. Además, la propuesta de este “itinerario del encuentro” se ha visto reforzada en los últimos años por la popularidad que ha adquirido el término “cultura del encuentro” en el pensamiento social de la Iglesia. El papa Francisco desde el inicio de su pontificado hace una continua apelación a la cultura del encuentro en contraposición a la globalización de la indiferencia y la cultura del descarte (2013: n. 54). Las intuiciones de los primeros pasos de la Fundación Encuentro resuenan, en un contexto complejo como en aquellos años, en la aportación del pontífice argentino.

En la tradición de los 28 Informes España publicados podemos decantar, al menos, cinco tradiciones de pensamiento que han sostenido el enfoque, las perspectivas de estudio y las propuestas realizadas, que nos permiten una primera aproximación a la cultura del encuentro. Estas tradiciones de carácter interdisciplinar se han desplegado en los Informes España enlazando la dimensión descriptiva con la perspectiva normativa y propositiva como un ejercicio responsable de sociología pública (Burawoy, 2005).

En primer lugar, el principio personalista como fundamento de toda la vida social. La ética del encuentro (Lévinas, 1977), que parte del carácter irreductible de la alteridad personal, más allá de categorizaciones sociológicas, se convierte en principio y fundamento de la cultura del encuentro. El comienzo de la vida ética y política parte de la interpelación del otro que demanda acogida y hospitalidad. Ingresamos en la existencia ética desde la interpelación del otro que demanda encuentro. Esta es la raíz heterónoma de toda posible cultura del encuentro, que brota de la interpelación-demanda del otro. En este sentido, la cultura del encuentro se hermana con la ética

compasiva (Mèlich, 2010), que se fundamenta en la atención e intención por la procura del otro.

Ahora bien, esta atención primordial a la persona no puede olvidar el carácter estructural de los procesos sociales, económicos y políticos. La perspectiva personalista no puede convertirse en una propuesta individualista que olvida el poder de lo sistémico. Especialmente al pensar los procesos de exclusión social y la búsqueda de la justicia social la dimensión estructural es básica (Young, 2011). Los riesgos sociales se desarrollan estructuralmente de manera desigual y van más allá de los méritos de las personas (Castel, 1997). Como afirmaba Bauman, bajo la estela de Beck, parece que estamos condenados a buscar soluciones biográficas a problemas estructurales o sistémicos y, sin embargo, cada día somos más conscientes de que la inseguridad y desigualdad tienen una inherente dimensión estructural que no podemos poner únicamente sobre los hombros de las personas individuales. Una sociedad rota por la desigualdad, la exclusión y la incertidumbre radical no podrá constituir una verdadera cultura del encuentro. Por eso, como veremos más adelante, en nuestra propuesta de medición de la cultura del encuentro el peso de la condición estructural tiene una mayor ponderación, porque se convierte en condición necesaria, aunque no suficiente, para una cultura del encuentro.

En tercer lugar, el capital social (Putnam, 2002 y 2003) y relacional, la vinculación comunitaria y la constitución de un tejido social sólido es un pilar básico para que la cultura del encuentro pueda desplegarse en nuestras sociedades. La caracterización de nuestras sociedades económicamente desarrolladas como individualistas es un lugar común de la política, la filosofía y la sociología. Los análisis de la soledad no deseada, las motivaciones de los agentes, las argumentaciones éticas y políticas están basadas en un individualismo intenso. Además, la crisis de las instituciones tradicionales (Beck y Beck-Gernsheim, 2003) intensifica esta progresiva erosión de los vínculos comunitarios. La Fundación Encuentro y la Cátedra José María Martín Patiño en sus publicaciones, y en sus diversas propuestas de diálogo y reflexión, ha prestado especial atención a los procesos de vinculación comunitaria y al papel de las instituciones públicas y de la sociedad civil como instrumentos fundamentales para abrirse a una verdadera cultura del encuentro.

Desde el ámbito de la ética política, la cultura del encuentro se enriquece con las aportaciones de las luchas por el reconocimiento (Honneth, 1997) y su desarrollo en el pensamiento feminista (Fraser, 2008) y en la reflexión sobre la pluralidad cultural (Taylor, 2003) en las que se otorga un papel esencial a las identidades sociales. Uno de los procesos sociales más relevantes en los últimos cuarenta años en España ha sido el florecimiento de la pluralidad. Pluralidad política, en primer término, seguida de la pluralidad religiosa, cultural, étnica, de orientación sexual, etc. Una cultura del

encuentro no es una cultura que asimila y homogeneiza, sino un lugar de encuentro de la diversidad y con la diversidad.

Por último, pensar la cultura del encuentro, en tiempos de quiebra ecológica, presupone un compromiso profundo con la sostenibilidad ambiental. Desde 1972, cuando el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) publicaba el informe *Los límites del crecimiento*, por encargo del Club de Roma, hasta nuestros días se han realizado multitud de informes y hasta una encíclica (Francisco, 2015) alertándonos del problema ecológico. El cambio climático, la pérdida de biodiversidad, la contaminación y sobreexplotación de la tierra convierten a la sostenibilidad ambiental en una clave esencial para pensar y pensarnos como mundo. Desde los primeros Informes España los bloques de estudios de este se ocuparon de la energía, del agua, de la despoblación, del urbanismo y específicamente del problema del medio ambiente en diversas ocasiones. En los últimos Informes la sostenibilidad ambiental, acometida desde distintos temas, ha ido ganando protagonismo y centralidad como un elemento fundamental para pensar y construir la cultura del encuentro.

Este marco, humanista e interdisciplinar, queda enriquecido desde la inspiración del pensamiento social cristiano. Para el papa Francisco la cultura del encuentro trata de un acuerdo para vivir juntos, de un pacto social y cultural. Ese acuerdo solo será posible si conseguimos desarrollar una “cultura que privilegie el diálogo como forma de encuentro, la búsqueda de consensos y acuerdos, pero sin separarla de la preocupación por una sociedad justa, memoriosa y sin exclusiones” (2013: n. 239). Una sociedad polarizada, sin deliberación ni diálogo, es una sociedad en la que prevalecen los desencuentros, los conflictos y las paralizaciones.

La perspectiva de la cultura del encuentro del papa Francisco nos sitúa en los dinamismos esenciales para caracterizar y operativizar nuestra propia definición. En la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* y en las encíclicas *Laudato si* y *Fratelli tutti* aparecen claves fundamentales que han sido, como veremos, ejes transversales en la construcción del Índice de Cultura del Encuentro.

En primer lugar, la cultura del encuentro “lucha contra una cultura de la exclusión y el descarte” (2013: n. 53). Un mundo estructuralmente roto por las desigualdades, la pobreza y la exclusión inhabilita para una cultura del encuentro. Los factores estructurales son condición necesaria para pensar y analizar la cultura del encuentro. El peso de la dimensión estructural es también una condición de posibilidad de la cultura del encuentro.

Laudato si nos confronta con las heridas de la Madre Tierra y nuestro desencuentro profundo con ella. Para el Papa el encuentro no es solo una categoría antropológica, sino que resuena también en nuestras relaciones

con la Casa Común. “Cuando se habla de medio ambiente, se indica particularmente una relación, la que existe entre la naturaleza y la sociedad que la habita. Esto nos impide entender la naturaleza como algo separado de nosotros o como un mero marco de nuestra vida. Estamos incluidos en ella, somos parte de ella y estamos interpenetrados. Las razones por las cuales un lugar se contamina exigen un análisis del funcionamiento de la sociedad, de su economía, de su comportamiento, de sus maneras de entender la realidad. Dada la magnitud de los cambios, ya no es posible encontrar una respuesta específica e independiente para cada parte del problema” (2015: n. 139). Naturaleza y sociedad, relaciones sociales y medioambientales y las crisis sociales y ecológicas son dimensiones de la misma realidad

Esta interdependencia también está abierta a la diversidad cultural y la cultura del encuentro “derriba muros para enriquecernos con otras culturas” (2020: n. 27). En *Laudato si* se hace un canto a la necesaria diversidad cultural, pues esta es un “tesoro de la humanidad” y “la desaparición de una cultura puede ser tanto o más grave que la desaparición de una especie animal o vegetal” (n. 144-145). El encuentro con la diversidad cultural es una riqueza presente en los procesos globales y en las interacciones de proximidad.

Un aspecto que se revela esencial en el magisterio de Francisco es su insistencia en las relaciones intergeneracionales. No hay cultura del encuentro sin la promoción de la solidaridad intergeneracional. Solidaridad que abarca la situación en que se deja el planeta a las generaciones futuras y que no se olvide del cuidado de los mayores y la pérdida del “necesario contacto con sus raíces y con una sabiduría que la juventud por sí sola no puede alcanzar” (2020: n. 19).

El deterioro del hábitat urbano ha ido creciendo en los últimos años. Las ciudades globales (Sassen, 2009) y la consiguiente concentración de riqueza, poder y población han ido dañando el hábitat humano. En pocos años la mayoría de la población viviremos en hábitats urbanos y la desintegración e insostenibilidad de los mismos será un foco de ruptura y desencuentro. En la planificación urbana “no basta la búsqueda de la belleza en el diseño, porque más valioso todavía es el servicio a otra belleza: la calidad de vida de las personas, su adaptación al ambiente, el encuentro y la ayuda mutua” (2015: n. 150). Las personas y la Madre Tierra necesitan que se “cuide el hábitat urbano para no favorecer la desintegración social” (2015: n. 49). Analizar los espacios urbanos es un factor esencial de la cultura del encuentro, pues es el humus en el que surgirán todas las posibles interrelaciones humanas.

Por último, la cultura del encuentro debe potenciar el encuentro ecuménico e interreligioso. Las religiones muestran un rostro ambivalente (Appleby, 2000) y en su despliegue son capaces de generar violencia y cultura del encuentro. La dimensión religiosa está en la mayoría de los conflictos existentes en el mundo, muchas veces debido a la imprudencia de líderes

religiosos que permiten, en muchas ocasiones, la utilización de las religiones para promover una cultura de la violencia y la injusticia. Podemos pensar en el papel de la Iglesia rusa ortodoxa en el conflicto de Ucrania. Pero al mismo tiempo las tradiciones religiosas “ofrecen un aporte valioso para la construcción de la fraternidad y para la defensa de la justicia en la sociedad” (2020: n. 271). Por ello, potenciar el encuentro entre las diversas tradiciones religiosas es una condición necesaria para la cultura del encuentro.

La aproximación humanista desde las ciencias sociales y la perspectiva del pensamiento social cristiano, con la aportación del papa Francisco, permiten una primera aproximación a la cultura del encuentro. Nos proveen de un marco de pensamiento asentado y fundamentado para proponer una definición operativa de la cultura del encuentro.

2.2. *Cultura del encuentro: una definición operativa*

La cultura del encuentro tiene un alto potencial descriptivo y una indudable atracción ética que entendemos que puede ser un buen instrumento de análisis de la realidad y una guía para consolidar valores, promover prácticas y potenciar políticas. Ahora bien, como la intención que nos impulsa es tratar de operativizar la cultura del encuentro tenemos que evitar dos tentaciones que siempre rondan en una aproximación que trata de aunar lo descriptivo con lo normativo.

En primer lugar, debemos huir de lo que Luis Enrique Alonso y Carlos Fernández denominan el “impresionismo sociológico”. Este consiste en la “formulación de explicaciones genéricas de la sociedad a partir de datos cuantitativos o cualitativos no sistemáticos ni en su recogida ni en su elaboración” (Alonso y Fernández, 2013: 176). Es decir, la formulación de un concepto con cierto atractivo comprensivo y capacidad de englobar diversas perspectivas y argumentaciones, pero sin la solidez metodológica suficiente para compararlo y contrastarlo. Nuestra perspectiva es proponer un concepto con potencial descriptivo y valorativo, pero desde una propuesta operativa y con matrices de medición que permitan conocer su impacto e intensidad para hacer un seguimiento social y político.

La segunda tentación es la del “empirismo abstracto”, que ya denunció Mills en los años 60 (Wright Mills, 1961: 69-93), como peligro real de romper la imaginación sociológica. En los tiempos de *big data* esta tentación es cada vez más patente y omnipresente. La dictadura del dato, del algoritmo predictor sustituye a una sociología crítica que pretende no solo mostrar secuencias matematizadas, sino construir narrativas humanas y sociales que envuelven el sentido de los datos.

En este sentido, como afirmábamos en el primer apartado, no pretendemos cuentas sin cuentos, pero también queremos huir de los cuentos sin

cuentas. Mantener la tensión entre el atractivo conceptual del impresionismo sociológico y la seducción de los datos, fríos y abstractos, es el objetivo de nuestra propuesta operativa de la cultura del encuentro.

Para ello, desde la inspiración del concepto “poliédrico y pluriforme” que presenta el papa Francisco y la experiencia comprensiva de los 28 Informes España definimos la cultura del encuentro, para nuestro objetivo de investigación, como: la articulación compleja de valores, prácticas y condiciones estructurales que crean y consolidan la igualdad, la vinculación comunitaria, potencian la apertura y acogida de la diferencia y la diversidad como enriquecimiento mutuo desde una relación con el entorno sostenible.

En esta definición planteamos tres escenarios articulados formados cada uno por un conjunto variable de indicadores. Estos escenarios quedan delimitados de la siguiente forma:

- **Valores:** Desde una visión creativa y pragmática de la formación de los valores (Joas, 2000) entendemos que son disposiciones individuales arraigadas y estables que orientan la acción de las personas en una sociedad (Inglehart y Welzel, 2005). Los valores, así considerados, son construcciones sociales con cierta estabilidad y se despliegan desde la apropiación personal. Los valores, por tanto, son plurales y cambian en el decurso histórico. Por eso es importante considerar, analizar y ponderar cuáles son los valores más arraigados en las disposiciones personales, para trazar un mapa de la orientación valorativa de una sociedad.

- **Prácticas:** Entendidas en el horizonte weberiano de la acción social (Weber, 1987) como acciones e intenciones enmarcadas en un sentido subjetivo. Las prácticas, tal como las entendemos, son acciones e intenciones de carácter social mediante las cuales se realizan bienes o se entorpece su logro y que forman parte del perfil social de las personas¹. Desde esta perspectiva, nuestra orientación persigue analizar las acciones realizadas y, además, rastrear desde las intenciones de las personas cómo se comportarían en situaciones futuras.

- **Condiciones estructurales²:** Conjunto de variables económicas, sociales y ambientales³ existentes en una sociedad dada de carácter sistémico que

¹ En un sentido muy próximo al concepto de prácticas sociales en el terreno ético (MacIntyre, 1987).

² Tenemos que empezar asumiendo que el concepto de estructura social es algo extremadamente difícil de definir. Sewell asegura que “ninguna definición oficial puede lograr precisar el significado del término: la metáfora de la estructura continúa siendo imprescindible, pese a su misterio, en el trabajo de constitución de conocimiento en la ciencia social” (Sewell, 2005).

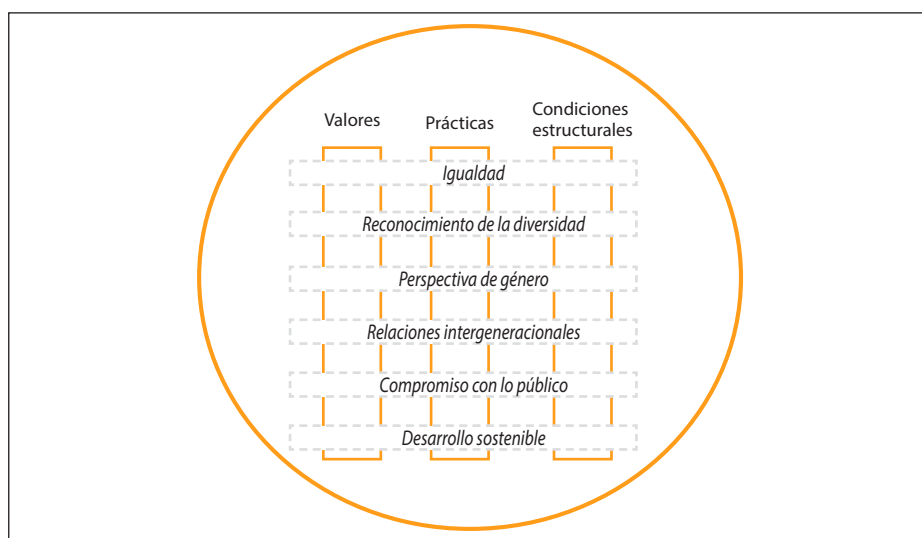
³ Tal como se explicará más adelante, este conjunto de variables, que son muy numerosas, las hemos delimitado a indicadores de: habitabilidad urbana, bienestar humano, desempleo, pobreza y desigualdad.

permiten o impiden acceder a recursos y oportunidades sociales, a procesos de reconocimiento social e institucional, al bienestar humano y del medio ambiente. Si en los dos escenarios anteriores se priorizaba el poder agencial de los sujetos, en este prevalece la dimensión estructural como variables objetivadas y posiciones sociales comparadas (Young, 2011: 70-88).

Estos tres escenarios básicos (valores, prácticas y condiciones estructurales) están desarrollados por seis procesos transversales que brotan del marco teórico que desarrollamos anteriormente y quedan delimitados en la definición propuesta de cultura del encuentro (gráfico 1). Esta propuesta que planteamos pretende articular diferentes dimensiones de la realidad (la valorativa, la de las acciones concretas y las condiciones estructurales) con procesos sociales básicos para una sociedad cohesionada, hospitalaria, sostenible y diversa (igualdad, reconocimiento de la diversidad, perspectiva de género, relaciones intergeneracionales, compromiso con lo público y desarrollo sostenible).

En realidad, el concepto cultura del encuentro, objeto de nuestro análisis, es una metáfora social que articula lo descriptivo con lo normativo. Siguiendo a Lakoff y Johnson (1986: 50-58), se trata de una “metáfora orientacional” que aúna dinámicamente lo descriptivo con lo prescriptivo indicando la plausibilidad y deseabilidad de una dirección positiva en una dialéctica de polaridades. La cultura del encuentro es la polaridad positiva por alcanzar frente a la cultura del descarte que, como hemos referido, excluye. La operativización de la cultura del encuentro juega con esta polaridad desde las variables e indicadores propuestos.

Gráfico 1 – Componentes de la cultura del encuentro



Fuente: Elaboración propia.

3. Índice de Cultura del Encuentro

Desde la definición operativa de cultura del encuentro que acabamos de esbozar desarrollamos un modelo de índice compuesto que nos permita, desde una propuesta normativa, hacer un seguimiento social y político de la situación. Los indicadores compuestos, también conocidos como índices sintéticos o índices de rendimiento, son una herramienta que se utiliza para evaluar y clasificar a los países, sociedades e instituciones en términos de desempeño ambiental, sostenibilidad y otros conceptos complejos que no se pueden medir directamente (Becker *et al.*, 2017). Son unas herramientas útiles que permiten orientar políticas públicas, realizar series temporales para la evaluación de procesos sociales e institucionales y, además, resultan relativamente simples de manejar y con gran atractivo comunicativo, aunque sean multidimensionales y complejos en su elaboración. El uso de estos índices se ha extendido tanto que se pueden contar hasta más de 400 índices de distintos países que monitorean hechos complejos, desde el desarrollo económico hasta la calidad de la educación y más de 100 índices sobre bienestar humano y progreso.

El Índice de Cultura del Encuentro (ICE) se plantea como un indicador sintético construido principalmente a partir de datos primarios, de una encuesta *ad hoc* bianual, y contando también con algunos datos secundarios, tomados de fuentes nacionales e internacionales para analizar periódicamente el nivel de desarrollo de la cultura del encuentro en nuestro país. Las dimensiones a partir de las cuales se construye el índice de la cultura del encuentro se agrupan en tres ejes fundamentales, presentados en el apartado anterior: valores, prácticas individuales y sociales y, en tercer lugar, indicadores que describen las condiciones estructurales. De forma resumida, las dimensiones en las que se agrupan los indicadores son las que recoge el cuadro 1.

Partiendo de este mapa de indicadores se ha diseñado el cuestionario para la encuesta (véase ficha técnica en cuadro 2). El cuestionario reproduce, en unos casos, preguntas de otros estudios como los realizados por el Centro de Investigaciones Sociológicas, la Encuesta Social Europea (ESS), la Encuesta Mundial de Valores (WVS), entre otras fuentes, junto a otras preguntas diseñadas por el equipo investigador. Estas preguntas propias son en unos casos originales y en otros reformuladas a partir de otros estudios. El cuestionario fue probado en un pilotaje con 150 entrevistas, validando la fiabilidad de las escalas empleadas y realizando algunos ajustes necesarios antes de pasar a la fase final de trabajo de campo.

Cuadro 1 – Dimensiones que agrupan los indicadores de la cultura del encuentro

VALORES	PRÁCTICAS	CONDICIONES ESTRUCTURALES
Confianza en personas e instituciones	Conductas solidarias	Contexto urbano
Honradez	Vínculos sociales	Calidad de vida (<i>Better Life Index</i>)
Reciprocidad	Aceptación de la diversidad	Desempleo
Seguridad	Compromiso con lo público	Pobreza
Tolerancia y respeto	Consumo responsable y movilidad	Desigualdad
Percepción de la diversidad	Honestidad	
Perspectiva de género		
Valores intergeneracionales		
Valor de lo público		
Desarrollo sostenible		

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 2 – Ficha técnica de la encuesta

Universo: Población general mayor de 18 años.

Muestra: 1.209 entrevistas, margen de error $\pm 2,82$ (nivel de confianza 95% y $p/q=50/50$). La muestra total incluye una cuota de 200 inmigrantes.

Procedimiento entrevista: entrevistas personales mediante CAPI, con sistema de rutas aleatorias y entrevistas domiciliarias realizados por entrevistadores cualificados de la consultora Merka Star.

Distribución muestral: diseño muestral polietápico con cuotas por CC.AA., tamaño de hábitat, grupos de sexo y edad, cuota de población extranjera⁴.

Proceso de datos y análisis: para la encuesta online Gandía Integra Quest y en el análisis Barbwin v7 y SPSS.

Fechas: pilotaje, mayo 2021; trabajo de campo, junio 2021.

El siguiente apartado presenta los resultados globales del ICE, distinguiendo los sectores de población que puntúan más alto y bajo respecto a los valores medios del índice, y aquellos elementos que inciden más, sea de forma positiva o negativa, en estos resultados.

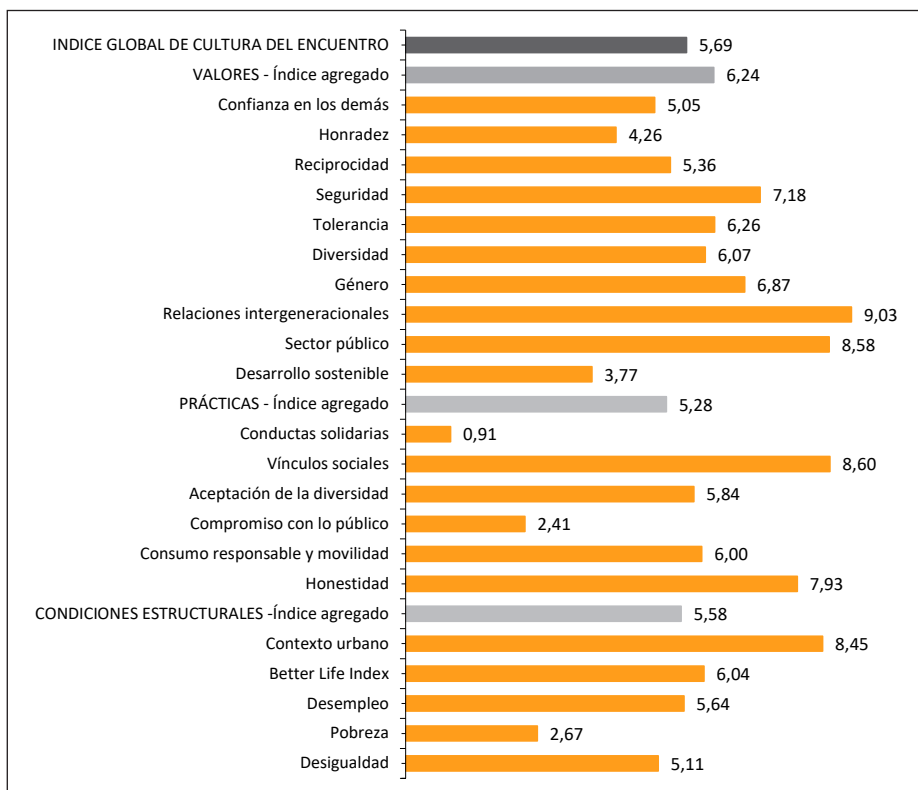
⁴ En la encuesta se ha incluido esta cuota de población extranjera ($n=200$) para poder establecer comparaciones y análisis estadísticos de dicho grupo junto al de la población con nacionalidad española. En los análisis de conjunto y las tabulaciones estadísticas se ponderan los resultados para que la proporción quede ajustada al peso real que tienen (11% según los datos del INE, Padrón Municipal 2021). El Padrón incluye a los extranjeros empadronados de todas las nacionalidades, tanto UE-27 como no UE.

3.1. El Índice de Cultura del Encuentro: datos globales

El índice sintetiza en una escala decimal (1-10) la posición respecto al conjunto de indicadores acerca de los valores, las prácticas sociales y las condiciones estructurales definitorias de la cultura del encuentro. Empezando por el final, ¿cuál es la posición de la sociedad española actual en este Índice de Cultura del Encuentro? Y, en una primera visión de conjunto, ¿qué indicadores son los que más aportan, positiva y negativamente, al resultado del índice?

Los resultados globales sitúan el ICE en un valor de 5,69 sobre la escala de diez puntos, lo que sería un mero aprobado en términos académicos, lejos de una posible excelencia que reflejaría la consecución de metas más altas en esta cultura del encuentro que definimos. Atendiendo al peso que tienen los diferentes indicadores en los que se sustenta el índice (gráfico 2) se puede ver que, en conjunto, la puntuación en valores es más alta que la de prácticas sociales y que la correlación de estas con el resultado final del

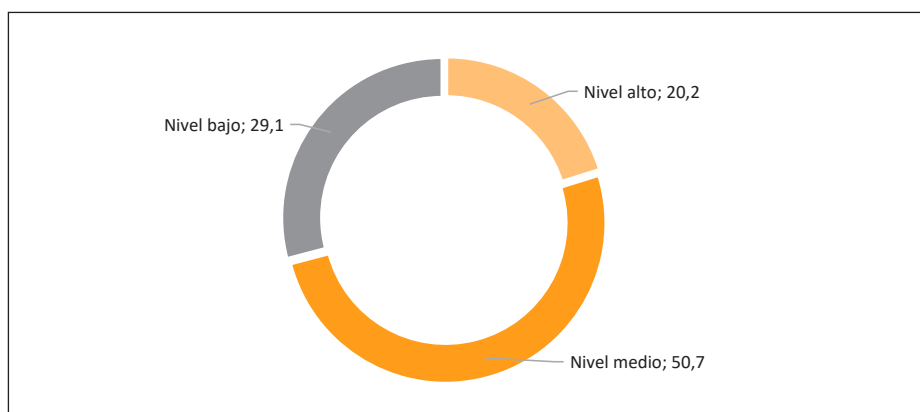
Gráfico 2 – Índice de Cultura del Encuentro



Fuente: Elaboración propia.

índice es mayor, un análisis en el que se profundizará más adelante. Si comparamos los resultados que obtienen los diferentes indicadores, tomando la popular imagen del vaso “medio-lleno y medio-vacío”, podemos ver que el vaso estaría más lleno en los valores relacionados con las relaciones intergeneracionales (9,03) y el sector público (8,58), en las prácticas relativas a vínculos sociales (8,60) y honestidad (7,93), así como en las condiciones estructurales referidas al contexto urbano (8,45). Y el vaso se encuentra más vacío en los valores sobre desarrollo sostenible (3,77), las prácticas de solidaridad (0,91) y la sostenibilidad de lo público (2,41), así como en cuanto a las condiciones estructurales de pobreza (2,67)⁵.

Gráfico 3 – Clasificación según nivel de cultura del encuentro. En porcentaje



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta sobre la Cultura del Encuentro 2021.

En una mayor aproximación descriptiva a los resultados, podemos caracterizar tres coordenadas iniciales, con un sector de la población que puntúa en un nivel alto en el ICE con una media de 6,39, los que puntúan con valores medios (5,75) cercanos a la media global del índice, y los que obtienen una baja puntuación (5,09). Por lo tanto, podemos clasificar al conjunto de la población según su nivel de puntuación en el ICE (gráfico 3): alrededor de la mitad de la población queda en el nivel medio, un 20% en el nivel alto y el 30% restante en el nivel bajo.

Si distinguimos dentro de estos conjuntos las características de sexo y edad de la población, se observan algunas tendencias significativas. En el grupo de nivel alto en el ICE encontramos un menor porcentaje de jóvenes de menos de 25 años (6,3% cuando son el 8% de nivel medio y bajo) y hay más personas con edades entre 35 y 44 años (22,3%) que en el conjunto

⁵ Todos los valores son puntuaciones medias obtenidas del sumatorio de los resultados de las entrevistas personales.

(19,5%). El grupo de edad de 45 a 54 años se encuentra menos representados en el nivel medio de cultura del encuentro (17,7%) que en la muestra total (19,5%), mientras que las personas de más de 54 años están algo más representadas en dicho grupo (38%). Las diferencias entre hombres y mujeres son más significativas que las edades; puede sorprender el hecho de que las diferencias entre generaciones sean menores que entre hombres y mujeres. Es algo que hay que explicar desde las características del cambio cultural en las últimas décadas en España, según el cual las diferencias de opinión y actitudes en muchos ámbitos sociales se han homogeneizado en generaciones que se han socializado en una España democrática, abierta a Europa y al resto del mundo, y con una democratización también del acceso a la educación, la tecnología digital y la cultura en general.

En el grupo de personas con nivel alto en el ICE encontramos una proporción significativamente mayor de mujeres (57,6%), mientras que en el grupo de nivel bajo la proporción de mujeres (44,3%) es significativamente menor que la que cabría esperar por mero azar o probabilidad si no hubiera alguna asociación a ciertos factores que dirigen en otro sentido (tabla 1).

Tabla 1 – Nivel de cultura del encuentro por sexo. En porcentaje

	Total	Alto	Medio	Bajo	Media
Hombre	48,3	42,4	46,4	55,7	5,629
Mujer	51,7	57,6	53,6	44,3	5,747

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta sobre la Cultura del Encuentro 2021.

Analizando las diferencias territoriales, teniendo en cuenta las limitaciones de la muestra para comparación en algunas comunidades autónomas, las autonomías en las que resulta significativamente mayor la proporción de personas en el nivel alto de cultura del encuentro son, en orden de prevalencia: Castilla y León, Andalucía, Canarias y Navarra. En el otro extremo, con mayor representación del grupo de personas con nivel bajo estarían: Cantabria, Castilla-La Mancha, Galicia y Murcia. Lo que no es exactamente igual a que tengan el resultado de conjunto más alto o bajo, ya que, por ejemplo, con la media más alta en resultado global del ICE están País Vasco, Castilla y León, Canarias y Navarra. Y con la media más baja en ICE encontramos a Cantabria, La Rioja y Galicia. Siguiendo con el ámbito geográfico, vemos que en el grupo de nivel alto están más representadas las personas que viven en un entorno urbano (45,8%) y menos las del entorno rural (<10.000 habitantes) con un 13,8%. En cambio, en el grupo de nivel bajo desciende la proporción de personas de medio urbano (34,2%) y aumentan los del rural (25,6%).

Al comparar la presencia de la población de nacionalidad española y extranjera en estos tres grupos de nivel de cultura del encuentro, comprobamos que no hay diferencias significativas. En los tres niveles están representados en proporciones similares, con una ligera mayor presencia de extranjeros en el grupo de nivel medio (12,3% frente al 11,1% en el conjunto de la muestra) y menor en el grupo de nivel bajo (9,3%). Por otro lado, la presencia de españoles en el grupo de nivel bajo es algo mayor que la de extranjeros (90,7% frente al 88,9% en el total). Por lo tanto, el hallazgo principal en este sentido es poder constatar la similitud entre inmigrantes y españoles, que daría muestras de una notable integración y alineamiento cultural de ambas poblaciones.

Si bien el análisis del ICE podemos ampliarlo teniendo en cuenta situación laboral de los entrevistados, clase social subjetiva, orientación ideológico-política o identidad religiosa, hay una variable de clasificación que destaca por encima de otras: el nivel de estudios se revela como la categoría social más determinante para observar diferencias significativas en el ICE (tabla 2). En el grupo con nivel alto en el ICE encontramos un número significativamente mayor de personas con estudios universitarios de grado, diplomatura o licenciatura (29,2%) y el doble de personas con estudios de posgrado, máster o doctorado que en el total de la muestra (12,6%). Y al mismo tiempo, desciende también de forma significativa la

Tabla 2 – Nivel de cultura del encuentro por nivel de estudios. En porcentaje

Nivel de estudios más alto terminado	Nivel de cultura del encuentro				Indicador de cultura del encuentro (ICE)
	Total	Alto	Medio	Bajo	Media
Sin estudios, analfabeto	1,5	0,7	1,2	2,6	5,2
Primaria	12,9	7,8	12,8	16,7	5,5
Primera etapa de Educación Secundaria	14,9	10,8	13,2	20,8	5,4
Segunda etapa de Educación Secundaria. FP Grado Medio	19,4	13,0	18,6	25,3	5,5
Bachiller. FP Grado Superior	26,4	25,8	28,4	23,4	5,7
Estudios universitarios de grado/diplomatura/licenciatura	18,1	29,2	19,1	8,5	5,9
Estudios universitarios de posgrado/máster/doctorado, etc.)	6,5	12,6	6,6	2,1	6,0
Otros(I)	0,2	0	0,1	0,5	4,8

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta sobre la Cultura del Encuentro 2021.

presencia de personas con estudios básicos (primarios y secundarios), como se puede apreciar al comparar las cifras de las dos columnas de la izquierda. Las diferencias en titulaciones desaparecen en el grupo de nivel medio de ICE, pero vuelven a influir al analizar los resultados para el grupo de nivel bajo. En este, las personas sin estudios, que en el conjunto de la muestra representan el 1,5%, vienen a ascender al 2,6% y ascienden también de forma significativa los de aquellos que tienen estudios primarios y secundarios, mientras que la presencia de personas con estudios universitarios cae en más de diez puntos porcentuales. Además de estas diferencias, también es notable la variación en las puntuaciones medias (véanse las dos columnas de la derecha en la tabla), ya que prácticamente en todos los niveles educativos desglosados se han observado también diferencias significativas; como ejemplo, la puntuación media del ICE se sitúa en torno al 6 para quienes tienen estudios universitarios, siendo 0,4 puntos más alta que en el conjunto de la encuesta (recuérdese que para el total de población es de 5,7 puntos). Y para la población que cuenta sólo con educación primaria desciende al valor de 5,5.

En los siguientes apartados presentamos los resultados para cada uno de los indicadores utilizados, ofreciendo una visión pormenorizada de los elementos que componen el valor final del ICE. Este nivel de detalle permitirá distinguir y jerarquizar mejor aquellos elementos y tendencias que más determinan el resultado final del índice, algo absolutamente necesario para llegar a la interpretación y contextualización del mismo.

3.2. *La cultura del encuentro a través de los valores sociales*

Los valores son disposiciones arraigadas en creencias o convicciones sociales acerca de aquello que se considera bueno, malo, mejor o peor. Los valores, como dijimos, son construcciones sociales en tanto que social es su origen y naturaleza. Las personas eligen sus valores a partir del marco de referencia de su cultura y época, influyendo en ello los grupos de los que forma parte, que condicionan e influyen hasta cierto punto en dichas elecciones personales. También se pueden definir los valores como aquellos principios sobre cuya base se establecen prioridades y jerarquías de necesidades, exigencias u objetivos (Demarchi y Ellena, 1986: 971). En el estudio de los valores, se viene diferenciando en la investigación varias dimensiones; una dimensión psicológica o cognitiva, otra volitiva o conductual que está muy relacionada con el estudio de las actitudes y, también, una dimensión ética o filosófica.

Para la construcción del índice se ha subdividido el componente axiológico en diez dimensiones, con indicadores que recogen diferentes ámbitos de convivencia y actividad social –ante lo que podríamos decir que *no están*

todos los que son, pero sí son todos los que están– con las limitaciones que esto implica. Las diez dimensiones contempladas (tabla 3) tienen el mismo peso en la composición del índice y su correlación parcial con el mismo permite identificar los indicadores más correlacionados, que son la percepción de la diversidad, la reciprocidad, el desarrollo sostenible y la tolerancia y respeto.

Tabla 3 – Correlación de las subcategorías con el Índice de Cultura del Encuentro. Coeficiente de correlación

Indicadores de valores; subcategorías	Correlación parcial con el ICE
Percepción de la diversidad	.501
Reciprocidad	.473
Desarrollo sostenible	.467
Tolerancia y respeto	.361
Perspectiva de género	.334
Confianza en personas e instituciones	.326
Valor de lo público	.300
Honradez y lealtad	.164
Seguridad	.127
Valores intergeneracionales	.117

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta sobre la Cultura del Encuentro 2021.

Partiendo de esta jerarquización de los valores por peso en la correlación, los siguientes apartados desarrollan la descripción de los datos en cada uno de los componentes.

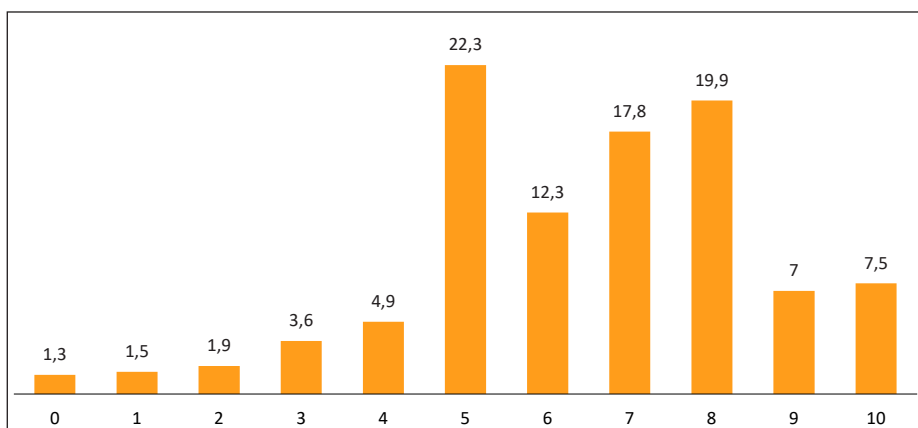
3.2.1. Percepción de la diversidad

La diversidad cultural es un fenómeno asociado a la llegada de inmigrantes, dando lugar a lo que expertos en inmigración y antropólogos han llamado multiculturalidad, un fenómeno social unido a determinados valores éticos y cívicos que pueden ser interpretados y vividos de forma muy distinta por la ciudadanía. Con la llegada de inmigrantes la sociedad española se ha enriquecido con coordenadas culturales diferentes; las principales procedencias en España son fundamentalmente de países latinoamericanos, Marruecos y otros países de mayoría musulmana del norte de África, de países del centro y del este de Europa, antes en la órbita soviética, como Rumanía, Polonia o Bulgaria, pero también de China y otros países asiáticos. Los estudios sobre migraciones suelen hacer la distinción entre cultura de la sociedad receptora o de acogida y cultura del país de origen. En general los inmigrantes con los que menos diferencia cultural se percibe y que más simpatía despiertan son los latinoamericanos, y los que más distancia cultural

suscitan, los de países musulmanes y asiáticos. Por lo tanto, la presencia de inmigrantes de origen extranjero introduce un factor de diversidad cultural que la encuesta ha querido recoger, por una parte introduciendo una submuestra de extranjeros algo mayor que la meramente proporcional a la población residente –para permitir más exactitud en el análisis comparativo–, y por otra incorporando indicadores específicos acerca de las actitudes y valores asociados a la convivencia con los que son diferentes culturalmente⁶.

En una primera aproximación, los resultados indican que la mayoría de la población (52,2%) considera que la llegada de personas de otros países contribuye a que España sea un lugar mejor para vivir (gráfico 4); posicionándose entre los valores 7 y 10 en una escala de 0-10 que mide entre los extremos “peor lugar para vivir” y “mejor lugar para vivir”. Mientras que en los valores más altos (9 y 10) se encuentran el 14,5% de las respuestas, en los más bajos (0-1) apenas llega al 2,8% de los casos. En la posición de máxima valoración (valor 10 de la escala) se encuentra un porcentaje significativamente mayor de hombres (10%), doblando el de mujeres, y de extranjeros (17,5% frente al 6,2% de españoles). Entre los extranjeros prácticamente nadie opina por debajo del valor 5 en la escala (un 2%) y solo uno de cada diez da el valor de 5⁷.

Gráfico 4 – Valoración acerca de la llegada de personas de otros países. En porcentaje



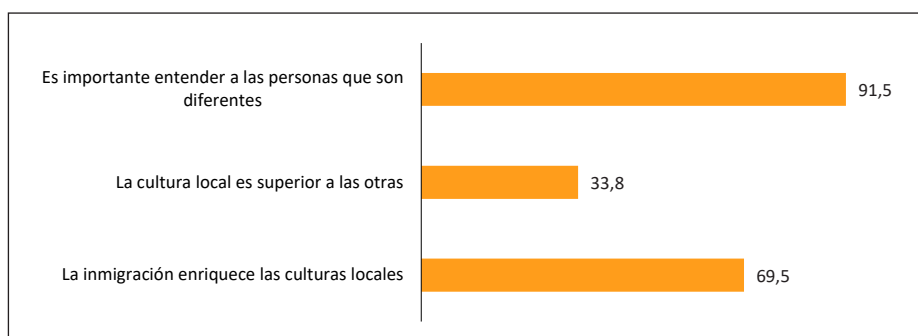
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta sobre la Cultura del Encuentro 2021.

⁶ Como se indicaba en la ficha técnica de la encuesta, la proporción de extranjeros según datos del Padrón Municipal de 2021 es del 11%, pero la encuesta incluye una cuota algo mayor de esa proporción con 200 entrevistas a extranjeros. No se debe confundir el dato de extranjeros con el de población inmigrante, ya que hay personas inmigrantes que tienen nacionalidad española.

⁷ Pregunta tomada de la ESS-2018: B43 Is [country] made a worse or a better place to live by people coming to live here from other countries?

Valorando las actitudes hacia las culturas diferentes (gráfico 5)⁸ el 70% de los entrevistados se muestra de acuerdo con que “la inmigración enriquece las culturas locales”, los jóvenes significativamente más que los mayores con un porcentaje alrededor del 80% para los menores de 35 años frente al 54% en el caso del grupo de 65 años y más (tabla 4). Al distinguir entre españoles y extranjeros, el 92% de estos últimos responde que la inmigración sí enriquece la cultura local, indicando una autoimagen positiva de la inmigración. En una valoración más negativa, uno de cada tres entrevistados opina que la cultura local “es superior a las otras” (33,8%), una respuesta que aumenta un tanto entre los españoles (35,4%) y descende (21,5%) para los extranjeros, descendiendo también entre la población con estudios universitarios (27,5%). A medida que aumenta el nivel de estudios

Gráfico 5 – Personas que se manifiestan de acuerdo con las siguientes afirmaciones. En porcentaje



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta sobre la Cultura del Encuentro 2021.

Tabla 4 – ¿Está usted de acuerdo con las siguientes afirmaciones? En porcentaje de personas que están de acuerdo

La inmigración enriquece las culturas locales								
Total	<25 años	25-34 años	35-44 años	45-54 años	55-64 años	65 años y más	Español	Extranjero
69,5	83,8	78,1	73,3	69,3	65,1	54,3	66,6	92,5
Es importante entender a las personas que son diferentes								
Total	Primarios o menos		Secundarios/ FP. G. Medio	Bachillerato/ FP. G. Superior		Universitarios		Otros
91,5	85,8		90,2	93,7		94,4		72,2

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta sobre la Cultura del Encuentro 2021.

⁸ Aquí el cuestionario presentaba preguntas reformuladas para esta encuesta a partir de varios estudios del CIS.

aumenta también el grado de acuerdo con que “es importante entender a las personas que son diferentes”, ya que, aun siendo mayoritario en el conjunto de la población (94,4%), aumenta significativamente entre quienes tienen estudios universitarios.

Hay otras formas de la convivencia de la población inmigrante-extranjera y española que también pueden ser objeto de prejuicio y estereotipos sociales, como son las relativas a la competencia por el acceso a recursos asistenciales del Estado o en el mercado laboral (tabla 5)⁹. La mayoría de la población está de acuerdo con que “los inmigrantes desempeñan trabajos que los españoles no quieren hacer” (59,5% de acuerdo + totalmente en acuerdo), lo cual indica un cierto reconocimiento al valor de la labor que desempeñan, así sea con trabajos poco valorados por parte de la población pero necesarios. Sin embargo, también hay un sector importante de población que se muestra de acuerdo con que “a la hora de dar una prestación social, debería darse antes a un español que a una persona inmigrante” (44,9% de acuerdo + totalmente de acuerdo), algo que hasta cierto punto se puede interpretar como prejuicioso o incluso discriminatorio. Un porcentaje similar de población estaría en desacuerdo con que los inmigrantes “quitan puestos de trabajo a los españoles” (45,3% desacuerdo + totalmente en desacuerdo), mientras que la opinión pública se divide, parte de acuerdo y parte en desacuerdo con que sean “el grupo que más protección social recibe por parte del Estado” (35,5% en desacuerdo de algún tipo y 44,3% de acuerdo).

El análisis comparado de españoles y extranjeros revela que la única afirmación en la que se aproximan las respuestas es que desempeñan trabajos que los españoles no quieren, secundada aún en mayor grado por los propios extranjeros, mientras que en las otras tres la distancia es grande. Entre la población española el grado de acuerdo con estas afirmaciones es significativamente mayor, con la excepción señalada antes.

Un análisis más detallado, incluyendo otras variables sociodemográficas, permite encontrar diferencias significativas por edad y nivel educativo, avanzando aquí tan solo que los más jóvenes y las personas con nivel educativo más alto tienden a tener una actitud más ecuaníme respecto a la competencia de extranjeros y españoles en este ámbito.

⁹ Fuente: CIS3190 (actitudes hacia la inmigración) ítems 2 y 3. Los otros ítems están tomados del capítulo de “Inmigración, racismo y xenofobia” publicado en el *Informe España 2020* (Caro, Fernández y Valbuena, 2020).

Tabla 5 – Grado de acuerdo o desacuerdo con afirmaciones relacionadas con la inmigración. En porcentaje

	Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo, ni en desacuerdo	De acuerdo	Totalmente en acuerdo	Media
Los inmigrantes son el grupo que más protección social recibe por parte del Estado	10,2	25,3	20,2	34,1	10,2	3,1
Los inmigrantes desempeñan trabajos que los españoles no quieren hacer	3	15,1	22,3	46,6	12,9	3,5
Los inmigrantes quitan puestos de trabajo a los españoles	13,6	31,7	26,9	22,5	5,3	2,7
A la hora de dar una prestación social, debería darse antes a un español que a una persona inmigrante	8,7	20,3	26,1	29,4	15,5	3,2

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta sobre la Cultura del Encuentro 2021.

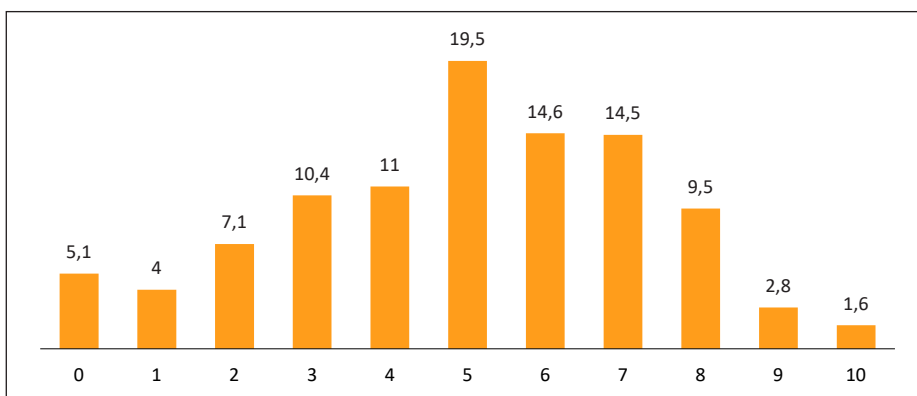
3.2.2. Reciprocidad

La reciprocidad es un valor asociado a las relaciones interpersonales y sociales que tiene que ver con el equilibrio y la correspondencia entre lo que dos o más personas dan y reciben respectivamente. Se dice que una relación es recíproca cuando hay una devolución, compensación o restitución valoradas como “justas” o acordes a las expectativas de las personas que intercambian algo o entran en interacción. Una reciprocidad que ejemplifica la coloquial frase “hoy por ti, mañana por mí”. Los intereses que entran en juego no tienen que ser únicamente materiales y se puede asociar con diversas formas de solidaridad y hospitalidad.

En una primera evaluación del grado de disposición que tienen las personas para ayudar a los demás, se aprecia que la mayoría de las personas se sitúa en el término medio entre los polos de egoísmo y solidaridad (gráfico 6)¹⁰. En una escala que representa como posiciones extremas las afirmaciones “la mayoría de la gente intenta ayudar a los demás” –valor 10 de la escala– y “la mayoría de las veces la gente mira por sí misma” –valor 0 de la escala– la respuesta media se sitúa en 4,9. Es prácticamente el ecuador de la escala y, por otro lado, se observa que la distribución de las respuestas es bastante simétrica y responde a una curva normal, con cierto apuntamiento (prevalencia) hacia los valores positivos.

¹⁰ Pregunta tomada de la ESS, CIS 3265.

Gráfico 6 – ¿Diría usted que la mayoría de las veces la gente intenta ayudar a los demás (10) o que principalmente mira por sí misma (0)? En porcentaje



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta sobre la Cultura del Encuentro 2021.

Analizando los resultados, el principal dato que encontramos para interpretar esta valoración es la homogeneidad de opiniones a lo largo de casi todo el espectro de tramos de edad, por género, origen español o extranjero. En cambio, se aprecian tendencias diferenciales al distinguir por situación laboral y nivel de estudios. Las personas que se dedican a las labores del hogar tienden más a pensar que prevalece algo más el egoísmo (un 21,4% califica con un 3 en la escala frente al 10,4% del total), los jubilados y pensionistas se sitúan más en el centro de la escala (26,2% en el valor 5) y, un dato muy significativo, los parados sienten más que ningún otro grupo que prima la no reciprocidad (un 10,2% califica con un 0 en la escala frente al 5,1% en el total).

En cuanto al nivel de estudios, para los que completaron estudios secundarios y FP de grado medio, aumenta significativamente la respuesta en el lado negativo de la escala, alrededor del 35% se sitúa por debajo del valor 3. Mientras que entre quienes alcanzaron a completar estudios universitarios disminuyen de forma notoria las respuestas negativas, al contrario que en el caso anterior, sumando en el mismo tramo 0-3 tan solo el 16%.

El siguiente indicador sobre reciprocidad está constituido por una escala en la que se mide el acuerdo con cuatro ítems, unos más concretos como la disposición a ayudar a quienes están en situación de dificultad económica, y otros más abstractos como la reciprocidad de la sociedad con los inmigrantes, con los mayores y los jóvenes. Los datos de la tabla 6 permiten ver que se está más en desacuerdo con el ítem que afirma que los mayores reciben de la sociedad más de lo que han aportado y de acuerdo con el último ítem, que se refiere a que los jóvenes tienen menos oportunidades de las que merecen por su esfuerzo, es decir que se está demandando más reciprocidad

Tabla 6 – Grado de acuerdo o desacuerdo con afirmaciones relacionadas con la reciprocidad. En porcentaje

	Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
Estaría dispuesto/a a aportar más de lo que recibo si es para ayudar a las personas que se encuentran en situaciones de dificultad económica	6	31,1	52,7	10,3
Los inmigrantes reciben de la sociedad más de lo que aportan	14,9	38,2	34,3	12,6
Los mayores reciben de la sociedad más de lo que aportan o han aportado	43,7	44,6	9,7	2,1
La sociedad ofrece a los jóvenes menos oportunidades de las que merecen por su esfuerzo	4,1	24,2	49	22,7

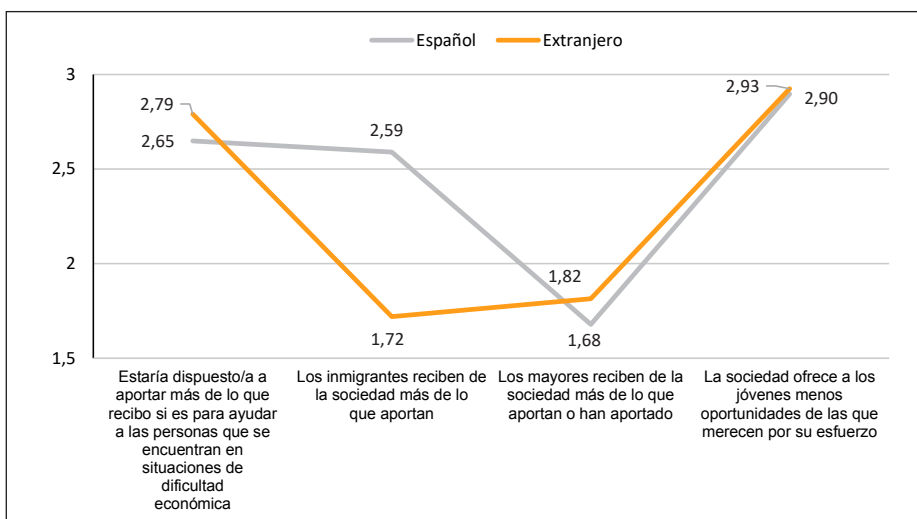
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta sobre la Cultura del Encuentro 2021.

para estos dos sectores sociales. También se tiende más al acuerdo en la afirmación del ítem “estaría dispuesto a aportar más de lo que recibo para ayudar a las personas que se encuentran en situaciones de dificultad económica” pues un 62,6% está de acuerdo o totalmente de acuerdo.

Hay más división de opiniones en lo referente a la población inmigrante, ya que son casi iguales las proporciones de acuerdo y desacuerdo con la afirmación “los inmigrantes reciben de la sociedad más de lo que aportan”, coincidiendo incluso los extremos de totalmente de acuerdo y totalmente en desacuerdo. Una forma de analizar las respuestas a esta pregunta es cruzando por la ideología política y por extranjero/español. Empezando por esta última distinción (gráfico 7), los extranjeros tienden más al desacuerdo que los españoles con la afirmación de que reciben más de lo que aportan, se muestran más solidarios con quien esté en necesidad económica y ven algo excesivo lo que reciben los mayores, seguramente porque en sus países de origen el sistema de pensiones y las jubilaciones no son equiparables a las españolas.

Considerando el posicionamiento ideológico-político en la escala de-rechas/izquierdas (tabla 7), las personas que se sitúan en el gradiente de la derecha tienden más a estar de acuerdo con que los inmigrantes reciben de la sociedad más de lo que aportan, mientras que los de izquierda se muestran más en desacuerdo que el resto. En este sentido los resultados van en la dirección de lo previsible desde un punto de vista de los clásicos valores asociados a las ideologías de derecha e izquierda.

Gráfico 7 – Grado de acuerdo con las siguientes afirmaciones en relación con los inmigrantes de los españoles y los extranjeros. Puntuación media en la escala de 1 (totalmente de acuerdo) a 4 (totalmente en desacuerdo)



Nota: Totalmente de acuerdo, 1; de acuerdo, 2; en desacuerdo, 3; totalmente en desacuerdo, 4.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta sobre la Cultura del Encuentro 2021.

Tabla 7 – Grado de acuerdo o desacuerdo con afirmaciones relacionadas con la reciprocidad por posicionamiento ideológico-político. En porcentaje

Los inmigrantes reciben de la sociedad más de lo que aportan						
	Total	Extr.Izqda.	Izqda.	Centro	Dcha.	Extr. Dcha.
Totalmente en desacuerdo	13	24,7	16,3	12,3	5,2	2,4
En desacuerdo	37,9	37,2	45,9	38,4	28,2	17
De acuerdo	35,9	26,7	27,4	38	47,1	50
Totalmente de acuerdo	13,2	11,4	10,4	11,3	19,5	30,6
Estaría dispuesto/a a aportar más de lo que recibo si es para ayudar a las personas que se encuentran en situaciones de dificultad económica						
Totalmente en desacuerdo	6,1	8,2	5,5	3,3	11,8	9,7
En desacuerdo	31,2	23,9	27,1	31,1	41,2	36,4
De acuerdo	52,6	53,5	54,2	57,2	43,1	33,9
Totalmente de acuerdo	10	14,4	13,2	8,4	3,9	20

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta sobre la Cultura del Encuentro 2021.

En la misma línea de diferentes perspectivas ideológicas, las personas que se sitúan en la derecha y extrema derecha se muestran menos de acuerdo con aportar más para ayudar a las personas que se encuentran en dificultad económica. Aunque dos de cada diez de quienes encontramos en la extrema derecha estén totalmente de acuerdo con esta afirmación, si se suman los que se manifiestan de acuerdo, el 53% de este grupo queda claramente por debajo del 62,6% del total de la muestra y del 68% de quienes se sitúan en la extrema izquierda.

3.2.3. Desarrollo sostenible

El desarrollo sostenible es un concepto clave en política nacional e internacional, así como en economía, desde finales del siglo XX. Conjugando la preocupación por el desarrollo con la de su repercusión en el medio ambiente, es actualmente un concepto análogo al de progreso en tiempos pasados y conjuga la alianza entre crecimiento y conservación (Sachs, 2002). La Comisión Mundial del Medio Ambiente y el Desarrollo de las Naciones Unidas (CMMAD) definió el desarrollo sostenible, en el conocido como *Informe Brundtland*, como “el desarrollo que satisface las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades” y argumenta que el desarrollo implica una transformación progresiva de la economía y la sociedad (CMMAD, 1987: 59). Aunque ya han pasado más de tres décadas desde que estos objetivos de sostenibilidad y equilibrio medioambientales pasaron a las agendas políticas y, en la actualidad, el cambio climático ocupa titulares en todos los medios de comunicación de forma regular, siguen sin estar muy presentes en la opinión pública a juzgar por los resultados del compromiso personal y la responsabilidad ecológica en el consumo. Más del 50% de los entrevistados están en contra de pagar precios más elevados para proteger el medio ambiente (54%), de pagar más impuestos (62%) y de aceptar recortes en su nivel de vida por esta misma causa (64%)¹¹.

¹¹ Pregunta tomada del CIS 2390, ISSP año 2000. En la actualidad, como consecuencia de la guerra de Ucrania y la disminución del gas procedente de Rusia, diferentes Gobiernos de la UE están haciendo propuestas de austeridad y ahorro energético como prácticas necesarias para afrontar la crisis energética, a pesar de suponer una disminución del nivel de vida. Además, con la subida del precio de la energía parte la población está cambiando sus hábitos con un impacto específico en su nivel de vida. El signo de las respuestas podría ser diferente en estos momentos y se podrán contrastar en la próxima oleada de la encuesta.

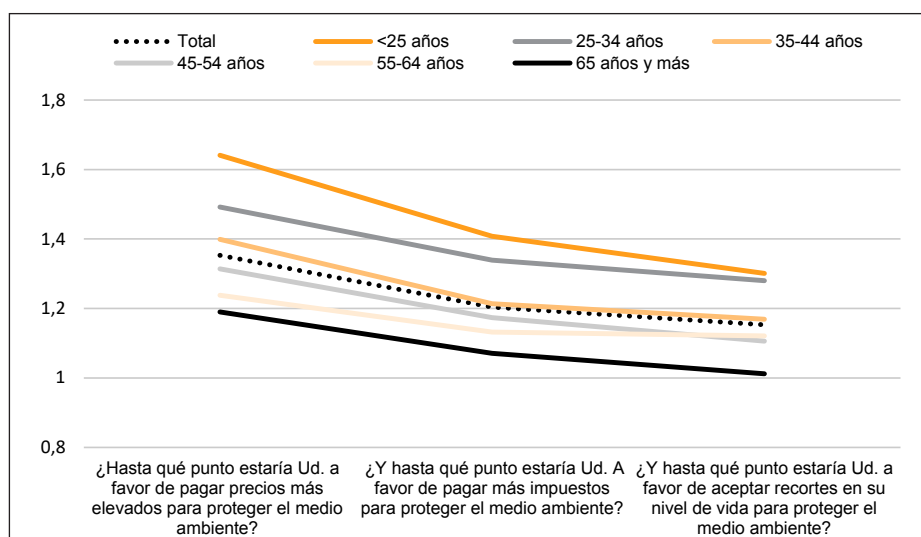
Tabla 8 – Actitudes ante la protección del medio ambiente. En porcentaje

	Muy a favor	Bastante a favor	Bastante en contra	Muy en contra
¿Hasta qué punto estaría Ud. a favor de pagar precios más elevados para proteger el medio ambiente?	6,5	39,4	37,4	16,6
¿Y hasta qué punto estaría Ud. a favor de pagar más impuestos para proteger el medio ambiente?	4,9	33,1	39,5	22,4
¿Y hasta qué punto estaría Ud. a favor de aceptar recortes en su nivel de vida para proteger el medio ambiente?	3,6	31,7	41,5	23,1

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta sobre la Cultura del Encuentro 2021.

La actitud favorable ante estas tres medidas es descendente (gráfico 8) y se puede comprobar que está directamente relacionada con la edad. Los jóvenes muestran más conciencia al respecto, quizás porque aún no tienen que pagar impuestos, pero a medida que aumenta la edad decrece el grado de compromiso. Esta tendencia puede indicar un cambio actitudinal y, quizás, de conciencia y valores respecto al llamado “problema medioambiental” vinculado a la edad, probablemente influenciado por la educación y circunstancias vitales. Es muy notorio que el grado de acuerdo descienda para cada grupo etario a medida que aumenta la edad de los que lo componen, sin que se superpongan coincidiendo en las valoraciones medias ninguno de estos grupos, salvo en el caso del tercer ítem, donde los grupos de 45-54 años y 55-64 se juntan. Las mayores diferencias, no obstante, se observan entre los menores de 35 años que serían la *generación millennial* y *generación Z*, acortándose las distancias entre los siguientes grupos de edad, que corresponderían a los padres de estos (pertenecientes a la *generación X* y a la de los *baby boomers*), quedando los abuelos de estos jóvenes como los menos dispuestos a tomar medidas en su forma de consumo, en repercusiones fiscales o en recortes en su nivel de vida. Además del factor etario, que se revela como crucial para entender estos cambios actitudinales, la población con estudios universitarios se inclina significativamente más del lado de la sostenibilidad que quienes tienen estudios medios, mientras que aquellos con estudios secundarios o primarios están significativamente más en contra. La población extranjera está más en contra que la española en pagar precios más elevados (23% muy en contra respecto al 16%) o en aceptar recortes en su nivel de vida (31,5% frente al 22%).

Gráfico 8 – Actitudes ante la protección del medio ambiente por grupos de edad. Puntuación media en la escala de 0 (muy en contra) a 3 (muy a favor)



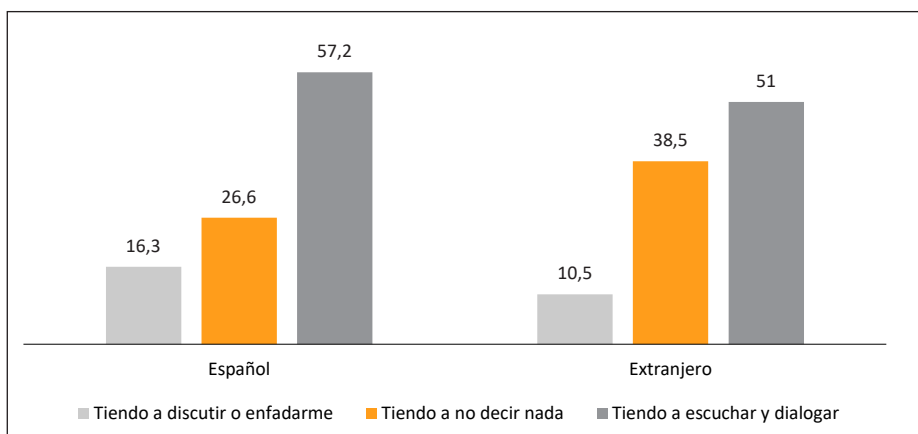
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta sobre la Cultura del Encuentro 2021.

3.2.4. Tolerancia y respeto

Estos indicadores se refieren a dos valores centrales para la “cultura del encuentro”, cruciales para la convivencia y la cohesión social. La aproximación a los mismos se hace desde el diálogo y la convivencia en situaciones de vida cotidiana, con un análisis de la opinión sobre la existencia de prejuicios sobre diferentes aspectos y, desde un punto de vista más directo, de la misma experiencia de haber sido objeto de alguna conducta discriminatoria o de acoso en determinadas situaciones o circunstancias.

En la vida cotidiana con cierta frecuencia las personas se ven obligadas a conversar o interactuar con personas que opinen y piensen de forma diferente que ellos en cuestiones importantes. Ante ese tipo de situaciones, se abren diferentes posibilidades, unas más propicias que otras al encuentro y diálogo. Aunque la mayoría de las personas responde que ante tal situación tiende a escuchar y dialogar (56,5%), casi un tercio señala que tienden a “no decir nada” y el 15,6% declara abiertamente que tiende “a discutir o a enfadarme”. Comparando las respuestas de españoles y extranjeros (gráfico 9) entre los extranjeros aumenta significativamente la respuesta “tiendo a no decir nada” (38,5%) y desciende algo el porcentaje de los que discuten o tienden a enfadarse (10,5%), lo cual indica que prefieren asumir una postura que se puede interpretar como más pasiva, si bien la mayoría también responde que optan por escuchar y dialogar (51%).

Gráfico 9 – ¿Cuál suele ser su reacción cuando se encuentra con alguien que opina o piensa diferente a Usted en cuestiones importantes? Diría que... En porcentaje



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta sobre la Cultura del Encuentro 2021.

Entre los diferentes tipos de discriminación (gráfico 10), en opinión de los entrevistados los menos extendidos en España son los que puede haber en razón de la edad, por ser joven o mayor de 55 años, así como por creencias religiosas y por discapacidad, mientras que los más extendidos serían por origen étnico, por orientación sexual e identidad de género (los valores altos en la escala indican “poco o nada extendidos” y los bajos “muy o algo extendido”)¹². Las personas en paro y también con diferente nivel de estudios, tienden a hacer valoraciones distintas en algunos aspectos. Por ejemplo, los parados opinan que hay más discriminación de género, probablemente porque entre ellos hay más mujeres.

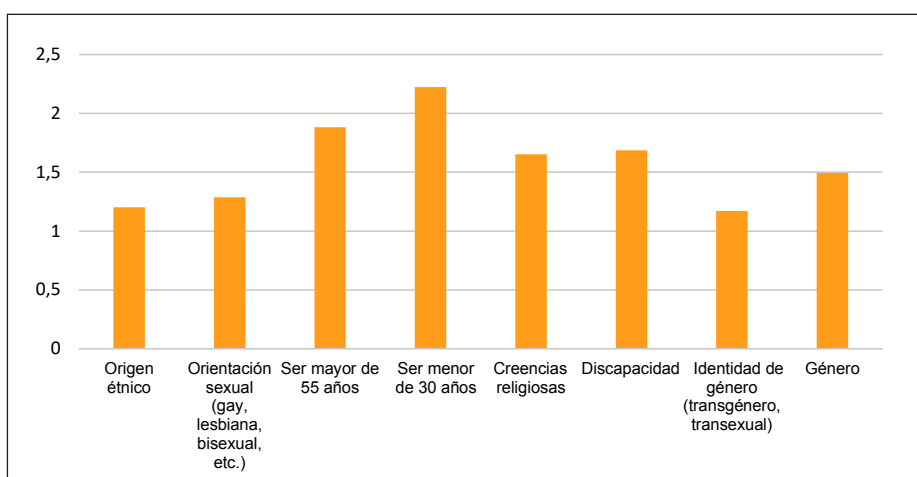
Comparando los resultados entre españoles y extranjeros, los extranjeros tienden más a opinar que hay poca discriminación por edad, discapacidad o género, pero que hay más por origen étnico y creencias religiosas. El porcentaje de extranjeros que opina que está muy extendido el prejuicio por origen étnico es significativamente más alto (30,5%), y similar a la respuesta de quienes tienen estudios universitarios (28,3%).

La mayor incidencia de discriminación (gráfico 11), se da por género (5,7%) y origen étnico (4,1%), quedando en los otros tipos por debajo del 2%. Por lo tanto, se puede inferir que alrededor del 14% de la población ha sufrido alguna discriminación por estos motivos, siendo la discriminación por cuestión de edad (ser mayor de 55 o menos de 30 años) similar a otras existentes, como discapacidad, creencias religiosas u orientación sexual. Entre la población extranjera, resulta significativamente mayor el porcentaje

¹² Pregunta tomada de Eurobarómetro 77.4 ZA 6595.

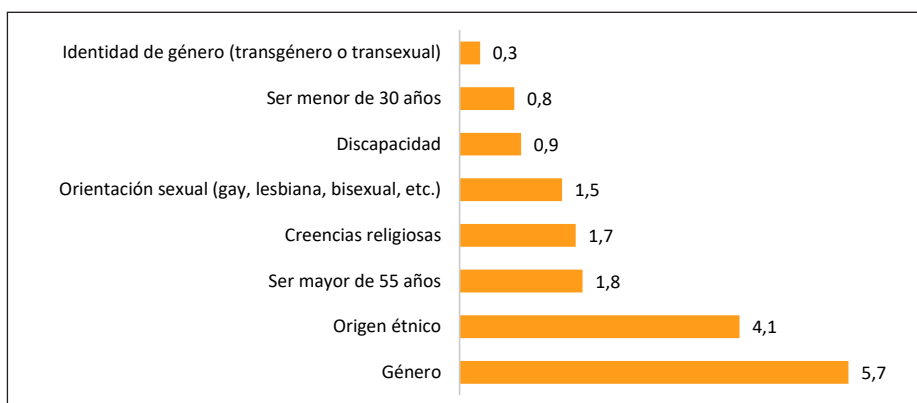
de quienes han sufrido alguna discriminación por su origen étnico, llegando al 27,5% el indicador señala que uno de cada cuatro extranjeros se ha sentido discriminado por esta razón. Siendo la discriminación por género la de mayor incidencia, es mucho mayor entre las mujeres (10,3%) que la que sufren los hombres por el mismo motivo (0,7%). Los jóvenes son el grupo que más acusa la discriminación, uno de cada cuatro ha sufrido alguna de estas formas de discriminación, mientras que el 95% de la población mayor de 65 años no se sintió discriminada por ninguno de estos motivos.

Gráfico 10 – Valoración sobre la extensión en España de distintos tipos de discriminación. Puntuación media en la escala de 0 (muy extendido) a 3 (nada extendido)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta sobre la Cultura del Encuentro 2021.

Gráfico 11 – Personas que han sufrido algunos tipos de discriminación. En porcentaje



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta sobre la Cultura del Encuentro 2021.

Este bloque de indicadores lo completan dos preguntas sobre tolerancia y respeto hacia otras creencias religiosas, incluyendo algunas especificidades para recoger la actitud hacia la población musulmana, que tanto peso tiene entre las distintas confesiones religiosas que conviven actualmente en España. Casi la totalidad de los entrevistados considera que las personas que tienen diferentes creencias religiosas deben tener derecho a practicar su religión libremente, solo un 1,5% considera que “no debe permitirse que las practiquen”; si bien se puede matizar que son más los que consideran que deben hacerlo “siempre que no molesten a los demás” (38%) y “siempre que no intente imponerlas” (36%). Entre los extranjeros aumenta la respuesta “en completa libertad” hasta llegar al 42% y entre la población con estudios universitarios (35,3%), como también entre quienes se sitúan en cuanto a ideología política en la extrema izquierda (33,3%) y centro (27,9%) de la escala.

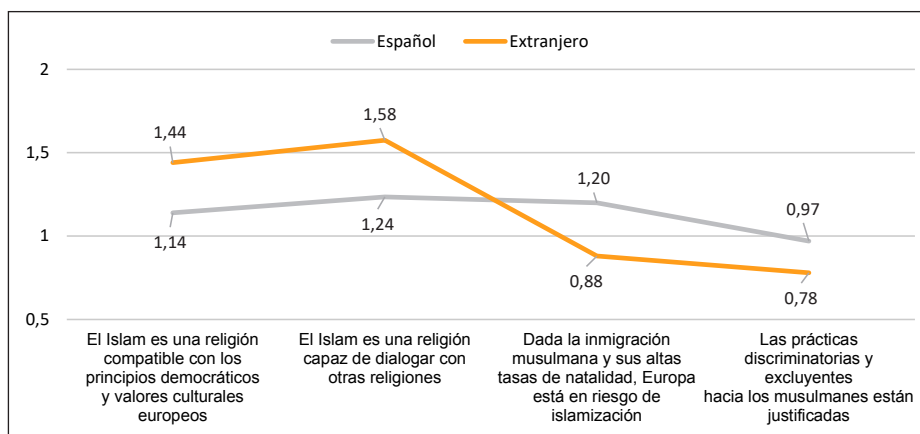
Las preguntas específicas acerca de la convivencia con la práctica religiosa islámica (tabla 9) dan una panorámica de matices interesantes, ya que si bien la mayor parte de la población está en desacuerdo con que las prácticas discriminatorias y excluyentes hacia los musulmanes estén justificadas, o que Europa esté “en riesgo de islamización”, no hay un acuerdo mayoritario respecto que el Islam sea “compatible con los principios democráticos y valores culturales europeos” (66% en desacuerdo), ni que sean “una religión capaz de dialogar con otras” (59% en desacuerdo). No obstante, es mayor el grado de “apertura” hacia la convivencia con la población musulmana y su práctica religiosa entre los extranjeros, según muestran los resultados en cada una de las cuatro preguntas de la escala comparados con los de los españoles (gráfico 12).

Tabla 9 – Grado de acuerdo en relación con afirmaciones relacionadas con el Islam. En porcentaje

	Muy en desacuerdo	En desacuerdo	De acuerdo	Muy de acuerdo
El Islam es una religión compatible con los principios democráticos y valores culturales europeos	23,1	43,0	27,5	6,4
El Islam es una religión capaz de dialogar con otras religiones	20,4	39,0	33,5	7,1
Dada la inmigración musulmana y sus altas tasas de natalidad, Europa está en riesgo de islamización	21,0	46,8	26,6	5,6
Las prácticas discriminatorias y excluyentes hacia los musulmanes están justificadas	27,6	51,9	17,8	2,7

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta sobre la Cultura del Encuentro 2021.

Gráfico 12 – Opiniones sobre el Islam entre españoles y extranjeros. Puntuación media en la escala de 0 (muy en desacuerdo) a 3 (muy de acuerdo)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta sobre la Cultura del Encuentro 2021.

3.2.5. Perspectiva de género

La desigualdad de género es un fenómeno social, jurídico y cultural que se viene teniendo en cuenta entre los indicadores de desarrollo de las sociedades actuales. La vigencia del análisis de género es indudable hoy y sigue siendo necesario para conocer mejor las condiciones que la sociedad ofrece a la mujer en los distintos ámbitos de realización vital y ciudadana. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) desde el año 2010 introdujo en el Informe de Desarrollo Humano un índice de desigualdad de género, que mide la disparidad de género en diferentes ámbitos; utiliza tres dimensiones que son salud reproductiva, empoderamiento y participación en el mercado laboral¹³. En el análisis cultural que se hace desde la antropología, hasta ahora no hay consenso sobre la existencia de alguna sociedad puramente matriarcal, siendo el predominio del poder político, económico y familiar patrimonio masculino en la totalidad de los contextos sociales humanos conocidos en la actualidad y en la historia documentada¹⁴.

La escala utilizada para sondear los valores sobre igualdad de género es bastante sencilla y no pretende medir las complejidades que la perspectiva de género puede tener, sino una aproximación básica acerca de algunos tópicos y prejuicios comunes. Proponiendo seis ítems sobre los que opinar

¹³ <https://www1.undp.org/content/undp/es/home/gender-equality.html>

¹⁴ Aunque podría haber algunos casos documentados en Asia, África o Suramérica, no hay consenso sobre su grado de matriarcalidad.

manifestando el grado de acuerdo-desacuerdo con cada uno de ellos, la escala, que se ha tomado de la Encuesta Mundial de Valores, permite ver que prima el desacuerdo sobre las cuatro primeras afirmaciones, que son de carácter claramente sexista (tabla 10) y se halla más dividida la opinión con respecto a las dos últimas, referidas al papel de las mujeres como cuidadoras y a su mayor necesidad de conciliación laboral¹⁵.

Tabla 10 – Grado de acuerdo en relación con afirmaciones relacionadas con la igualdad entre hombres y mujeres. En porcentaje

	Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
Los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres	45,7	43,2	9	2,1
La Universidad es más importante para un chico que para una chica	55,5	38,9	4,4	1,3
Los hombres suelen ser mejores ejecutivos/empresarios	44	42,8	11,4	1,9
Ante la escasez de empleo, los hombres deberían tener más derecho a puestos de trabajo	50,6	39,5	8,1	1,7
Las mujeres son mejores cuidadoras que los hombres	21,3	32,3	35	11,4
La conciliación laboral es más importante para las mujeres que para los hombres	25,4	37,4	29,2	8

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta sobre la Cultura del Encuentro 2021.

Las mujeres están más en desacuerdo con la superioridad de los hombres en estos aspectos. La mayor diferencia en la valoración de hombres y mujeres se encuentra en el ítem referido a la superioridad de los hombres como ejecutivos y empresarios y las menores en que sean mejores cuidadoras y que la conciliación laboral sea más importante para ellas, donde se da el mayor grado de acuerdo tanto en las respuestas de hombres como las de mujeres.

En general, las diferencias en las respuestas de hombres y mujeres son significativas estadísticamente, estando más en desacuerdo las mujeres con los cuatro primeros ítems; entre el 50% y 60% se encuentra “totalmente en desacuerdo” respecto al 35% y 48% de los hombres. Por otro lado, el 38% de los hombres está de acuerdo con que las mujeres sean mejores cuidadoras, frente al 32,3% de las mujeres. Y un 40,7% de los hombres muestra su desacuerdo con que la conciliación laboral sea más importante para las mujeres, siendo significativamente menor esta misma respuesta entre las mujeres (34,3%). También se aprecian algunas diferencias significativas al

¹⁵ World Values Survey Wave (WVS7).

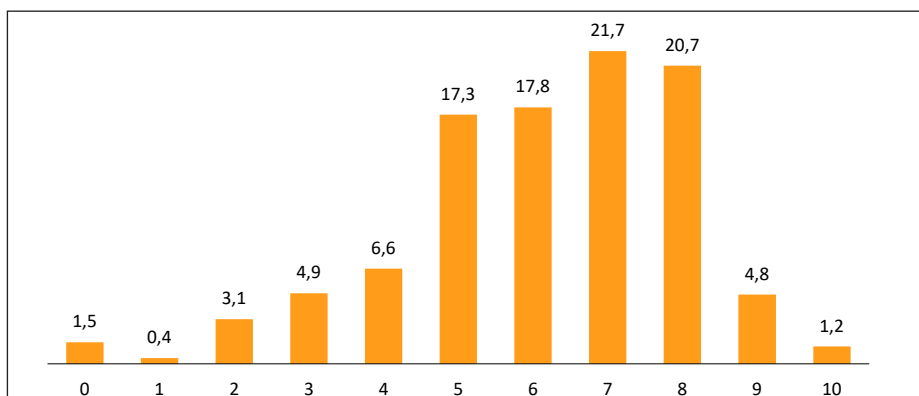
distinguir entre españoles y extranjeros, así como según situación laboral y nivel de estudios.

3.2.6. Confianza en las personas y en las instituciones

La confianza en las personas es un factor clave en las relaciones sociales, como también lo es la confianza en las instituciones. Ante la pregunta dirigida a valorar la confianza y el trato con los demás (gráfico 13), en una escala de 0 a 10, en la que 0 significa “nunca se es lo bastante prudente en el trato con los demás” y 10 significa que “se puede confiar en la mayoría de la gente”, la valoración media se sitúa apenas rebasando los 6 puntos sobre 10¹⁶. Con algo más del 45% de las respuestas situándose entre los 7 y los 9 puntos, la explicación de una media relativamente baja está en el modo en que “se aplanan y estira” la curva de respuestas por debajo del punto medio de la escala, que es el valor 5.

Se observa que hay más valoraciones bajas entre los hombres, por ejemplo, un 4,3% valora con un 2% frente al 2% de las mujeres que dan esa puntuación. Y por edad, hay peor valoración en el segmento de 45-54 años, donde se encuentra un 3,3% de las respuestas otorgando un cero absoluto en la escala. Las personas de más edad, con 65 años y más, tienden significativamente más a situarse en el punto medio de la escala (23,4%). Por lo tanto, los más desconfiados parecen ser hombres y con edades entre los 45 y 54 años. Es interesante que no se observen diferencias entre españoles y

Gráfico 13 – ¿Diría usted que, por lo general, se puede confiar en la mayoría de la gente, o que nunca se es lo bastante prudente en el trato con los demás? Escala de 0 (La mayoría de la gente intentaría aprovecharse de mí) a 10 (La mayoría de la gente sería honrada conmigo). En porcentaje



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta sobre la Cultura del Encuentro 2021.

¹⁶ ESS, CIS 3265, se repite en muchos barómetros y otros estudios; EMV, Q57 en versión dicotómica.

extranjeros, siguiendo ambos grupos un mismo patrón de respuesta. Por otro lado, las personas que estudian y los que se encuentran trabajando tienden a dar una puntuación más alta en confianza en los demás, así como aquellos con un nivel de estudios más alto (el 31,6% de quienes tienen estudios universitarios valora con un 8 este tipo de confianza). Comparando con los resultados de la ESS del año 2018 los resultados para España son de un nivel de confianza más elevado, siendo más alta la respuesta con valoraciones por encima del 6 en la escala (33% en la ESS y 47% en este estudio). Y los resultados de la ESS en 2010 mostraban un nivel de confianza aún menor, con tan solo un 27% de respuestas por encima del 6.

El concepto de institución tiene tanto uso, no solo en sociología sino en todas las ciencias sociales, que se puede ver acompañado de cierta auto-evidencia, lo cual no debe llevar a dejar a un lado el interés por su definición. La sociología puede verse como la ciencia de las instituciones, estudiando la génesis y funcionamiento de estas (Durkheim), unas instituciones que aportan esferas de valor coherentes y autónomas, con lógicas y autoridades legítimas que a veces entran en conflicto (Weber), o también entendidas desde la perspectiva funcionalista como una forma de integración de los sistemas de acción y de los sistemas sociales (Parsons).

La pregunta a este respecto ha sido tomada de la Encuesta Mundial de Valores, con lo cual permite establecer comparaciones interesantes¹⁷. Concretamente la pregunta plantea valorar el grado de confianza en una escala que iría desde “ninguna” o “poca” hasta “bastante” y “muchísima confianza”. Ordenando las instituciones en función de la mayor o menor confianza tomando el resultado de la categoría “muchísima confianza” (tabla 11) y coincidiendo con otros estudios, la policía y fuerzas armadas, las organizaciones humanitarias y asistenciales, seguidas de las instituciones judiciales, ocupan los tres primeros lugares. Es muy significativo que las dos instituciones mejor valoradas representen dos polos o extremos tan opuestos en cuanto a los valores que representan, las unas como ejercicio de la fuerza y la violencia legitimadas, las otras como exponente de la mayor solidaridad y protección del débil. Al sistema judicial siguen de cerca la confianza en las ONG, también cercana en los valores que representa a las organizaciones humanitarias y asistenciales, tratándose de organizaciones que han mantenido su reconocimiento y respaldo social a lo largo de los últimos años, junto a algunas instituciones por las que no se pregunta (como las educativas y sanitarias), mientras que otras instituciones como son los sindicatos, los partidos políticos y las grandes empresas y bancos bajaban en credibilidad en los años que siguen a la Gran Recesión económica de 2008.

¹⁷ WVS, EMV Q64-89.

Tabla 11 – Grado de confianza en algunas instituciones. En porcentaje

	Mucha confianza	Bastante	Poca	Ninguna	Mucha + Bastante
Policía y Fuerzas Armadas	18,8	47,4	23,9	9,9	66,2
Organizaciones humanitarias/asistenciales	11,1	49,9	30,2	8,9	61
Jueces/Justicia	8,7	46,6	33,5	11,2	55,3
ONG	7,9	48,4	32,1	11,6	56,3
La Iglesia católica	7,4	26,2	36,2	30,1	33,6
Organizaciones internacionales (ONU, OMS, UE, etc.)	7,2	43,8	37,4	11,6	51
Medios de comunicación tradicionales (prensa, televisión, radio)	5,1	34,6	45,7	14,6	39,7
Sindicatos	4	31,5	41,4	23	35,5
Internet y redes sociales	3,6	27,8	52,3	16,3	31,4
Grandes empresas y bancos	2,9	16,7	47,4	33	19,6
Partidos políticos	1,1	9,2	46,2	43,5	10,3

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta sobre la Cultura del Encuentro 2021.

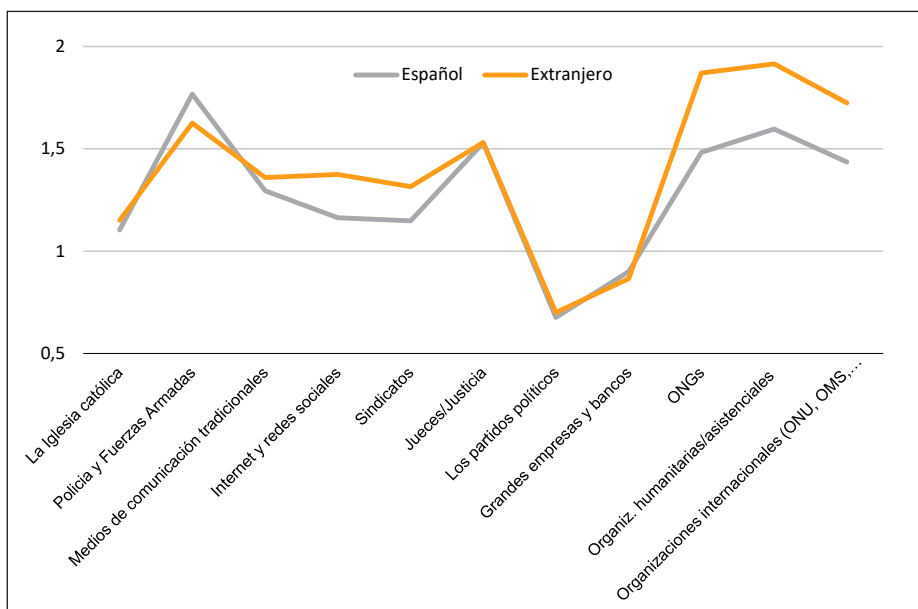
La Iglesia queda entre las ONG y las organizaciones internacionales si se toma el porcentaje de “muchísima confianza” como referencia (7,4%) pero retrocedería tres puestos, quedando entre sindicatos, Internet y redes sociales al aunar las respuestas de “bastante + mucha confianza”.

Cabe destacar también la baja posición que ocupan Internet y redes sociales, un fenómeno que ya se observaba en estudios anteriores pero que, probablemente esté tocando fondo a consecuencia de la mucha información sesgada y bulos que han circulado por las redes con la pandemia del coronavirus¹⁸. Sin embargo, se muestra más confianza en los medios de comunicación tradicionales, que cobran relieve ante la “desinformación” o “sobreinformación” que producen las redes sociales.

¹⁸ Según el informe de la OCDE (2021), *Lectores del siglo XXI: desarrollo de habilidades de alfabetización en un mundo digital*, el 54% de los estudiantes no saben distinguir entre noticias verdaderas y falsas, y reconocen tener carencias para navegar por internet con criterio.

Al discriminar las respuestas de hombres y mujeres, así como las de la población de nacionalidad extranjera (inmigrantes) y la de nacionalidad española se obtienen algunas diferencias significativas. Las mujeres tienden a tener más confianza en algunas instituciones, concretamente la Iglesia, los medios de comunicación tradicionales, ligeramente en los sindicatos y más en las ONG y organizaciones humanitarias, aunque predomine la igualdad en los resultados (coinciden en 6 de 11). Y comparando españoles y extranjeros (gráfico 14), los primeros confían algo más en policía y fuerzas armadas, mientras que los segundos lo hacen en Internet y redes sociales, algo más en sindicatos y bastante más que los españoles en ONG, organizaciones humanitarias e internacionales.

Gráfico 14 – Grado de confianza en algunas instituciones por parte de españoles y extranjeros. Puntuación media en la escala de 0 (Ninguna confianza) a 3 (Mucha confianza)



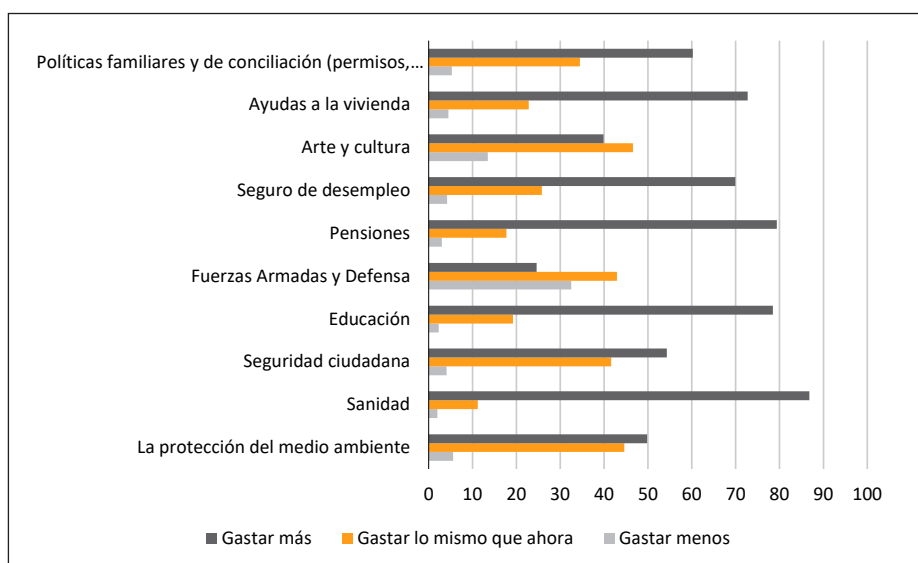
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta sobre la Cultura del Encuentro 2021.

3.2.7. Valor de lo público

El gasto público en políticas sociales, seguridad, medioambiente y otros capítulos es un componente definitorio de un determinado estado de cosas en el orden social actual. El valor de lo público es el valor que la ciudadanía da a los bienes y servicios recibidos del Estado, por lo tanto se refiere tanto a la percepción de la calidad de esos bienes y servicios, como a la necesidad sentida de tal prestación. En este sentido, en el marco de

una cultura política democrática moderna, se dice que es tan importante la responsabilidad del Estado en la orientación de las preferencias de la ciudadanía, como aprender de las opiniones, intereses y experiencia de la ciudadanía, tomándola en cuenta para la planificación y puesta en práctica de las políticas públicas. Y, al mismo tiempo, la inversión pública se ha convertido en una de las principales herramientas políticas, o la principal, para incidir en el estado de cosas en una sociedad, así como en el equilibrio y cambios sociales. Ante la pregunta de si el Estado debería gastar más, menos o lo mismo que ahora en diversos apartados de estas políticas (gráfico 15), los resultados señalan la tendencia a un deseo de que aumente el gasto público en todo lo planteado, excepto en dos capítulos: fuerzas armadas y defensa, junto a arte y cultura, apartados en los que se prefiere que se gaste lo mismo que ahora¹⁹.

Gráfico 15 – ¿Le gustaría que se gastase (más, menos o lo mismo que ahora) en ...? En porcentaje



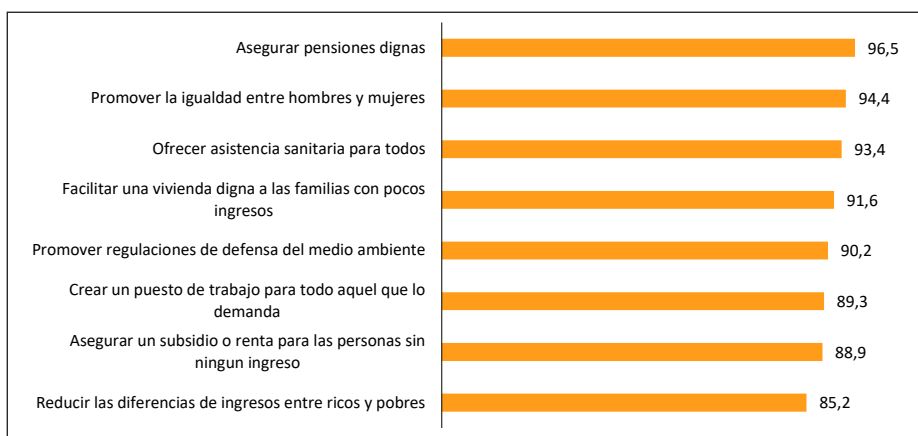
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta sobre la Cultura del Encuentro 2021.

¹⁹ Pregunta tomada del CIS 3135 (P6). España se comprometió en la cumbre de la OTAN del pasado junio a un incremento del gasto en defensa hasta alcanzar el 2% del PIB en 2029. Habrá que observar cómo valora la ciudadanía en estos momentos, en plena guerra con Ucrania, un incremento del gasto en defensa que no consideraba prioritario en el momento de realización de la encuesta.

Donde más se pide el aumento del gasto público es en sanidad, pensiones, educación y ayudas a la vivienda. Sin duda las respuestas reflejan bien las problemáticas actuales en torno a estas cuestiones, no solo por los efectos de la pandemia de la COVID-19, sino también por ser problemas estructurales de largo recorrido como es el caso del acceso a la vivienda y la continuidad de las pensiones. Atendiendo a las principales diferencias según condiciones sociodemográficas, los jóvenes están significativamente más a favor de que se gaste más en medio ambiente y ayudas a la vivienda. Mientras que entre las mujeres se pide más gasto en educación y en seguro de desempleo, así como en políticas familiares y de conciliación. También destaca la petición de gastar más en arte y cultura entre quienes tienen estudios universitarios.

La siguiente pregunta sondea la opinión sobre la responsabilidad del Gobierno en diferentes objetivos que definirían un incremento del equilibrio, la justicia o el bienestar social, que en definitiva son componentes fundamentales de esa “cultura del encuentro” que es el foco de interés de este estudio. Todas las categorías de objetivos planteados en la pregunta obtienen un apoyo mayoritario, por encima del 85%, siendo “asegurar pensiones dignas”, “promover la igualdad entre hombres y mujeres” y “ofrecer asistencia sanitaria para todos” las tres más secundadas (gráfico 16). Pensiones, igualdad y sanidad son, a demanda de los ciudadanos, las principales responsabilidades del Gobierno, siendo de menor interés aunque, como se ha indicado antes, de forma relativa reducir la desigualdad de renta, el ingreso mínimo vital o crear puestos de trabajo. Facilitar vivienda a familias sin recursos y proteger

Gráfico 16 – Personas que manifiestan estar de acuerdo con que debería ser responsabilidad del Gobierno...
En porcentaje



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta sobre la Cultura del Encuentro 2021.

el medio ambiente se encontrarían a medio camino del interés en las anteriores. En una somera aproximación al análisis pormenorizado, los extranjeros se muestran más de acuerdo con que debería reducir la desigualdad, las mujeres en que se facilite vivienda digna a las familias con pocos ingresos y, también, en promover la defensa del medio ambiente y la igualdad de género²⁰.

3.2.8. Honradez y lealtad

En conexión con la confianza en los demás se encuentran estos conceptos de honradez y lealtad, entendiendo que son dimensiones fundamentales para el encuentro, para las que se han tomado como indicadores dos escalas que miden el grado en que las personas piensan que los demás se aprovecharían de ellos²¹, y el grado de corrupción que consideran que prevalece en el país²². Sin embargo, este y los dos siguientes indicadores (seguridad y valores intergeneracionales) están entre los que menos han correlacionado inicialmente con el índice de cultura del encuentro.

La honradez se suele asociar a sinceridad, integridad, moralidad, rectitud, también con prestigio (honra) y con el mérito o virtud de la persona. El diccionario de la Real Academia Española (RAE) la define, de forma más conductual, como rectitud, integridad en el obrar. La lealtad es más fácil de acotar, en cuanto se refiere a la confianza y la veracidad, por lo que su antítesis se puede identificar como falsedad y desconfianza.

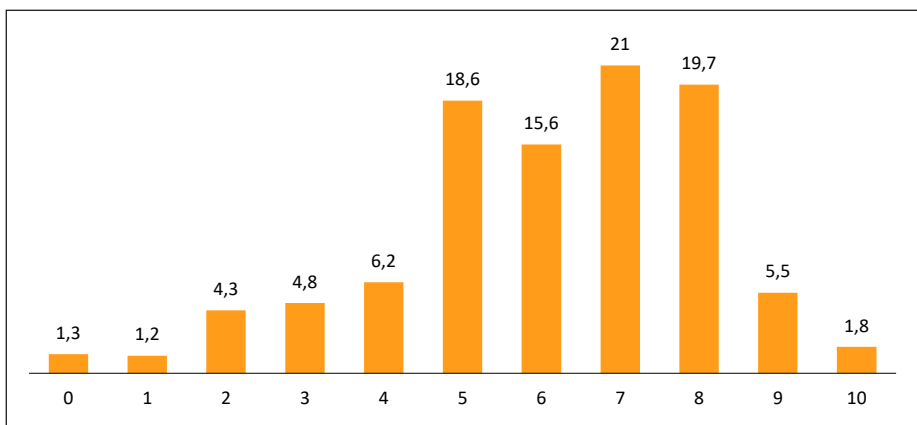
Ante la pregunta sobre la honradez “¿cree que la mayoría de la gente intentaría aprovecharse de usted si pudiera, o que sería honrada con usted?”, cabe responder en una escala de 0 a 10, en la que 0 significa “la mayoría de la gente intentaría aprovecharse de mí” y 10 “la mayoría de la gente sería honrada conmigo”. Alrededor del 7% de la muestra se sitúa entre los valores 9 y 10, mientras que la percepción de menor honradez en el extremo 0 y 1 alcanza el 2,5% (gráfico 17). Las mujeres tienden a calificar más alto que los hombres la honradez, los jóvenes de 25 a 34 años a situarse en los valores intermedios (con un 20% en el 6) y las personas de 45 a 54 años tienden menos a valorar en 8 puntos (15%). No se observan diferencias significativas al distinguir entre españoles y extranjeros, aunque sí por nivel de estudios, en tanto que quienes tienen estudios secundarios y de FP de grado medio tienden más a pensar que intentarían aprovecharse de ellos.

²⁰ Pregunta tomada de CIS 3135, P7.

²¹ Pregunta tomada de ESS, CIS 3265.

²² Pregunta tomada de WVS, EMV.

Gráfico 17 – ¿Cree que la mayoría de la gente intentaría aprovecharse de usted si pudiera, o que sería honrada con usted? Escala de 0 (La mayoría de la gente intentaría aprovecharse de mí) a 10 (La mayoría de la gente sería honrada conmigo). En porcentaje



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta sobre la Cultura del Encuentro 2021.

También puede resultar de interés el análisis comparando con los resultados de la ESS (tabla 12), donde se aprecia que el nivel de confianza en la honradez en España se sitúa por debajo de la media de los países europeos y muy alejado de la mayoría de los países nórdicos y de Centroeuropa.

La valoración de la corrupción en España, en una escala también de 10 puntos, donde 0 significa “no hay corrupción [en mi país]” y 10 significa “hay corrupción abundante [en mi país]”? describe una opinión pública más tendente a considerar que existe un nivel de corrupción medio-alto, con un 54% de las valoraciones entre el 7 y el 9, a las que se suma el 19,5% de los que responden con un 10 a la pregunta (gráfico 18). El análisis segmentando por las principales variables sociodemográficas permite señalar algunas diferencias significativas. La primera es que la población extranjera tiende menos a considerar que hay mucha corrupción que los españoles: mientras que entre los españoles un 20,5% sitúa el nivel de corrupción en el máximo, entre los extranjeros lo hace el 11,5%. Por edades, en los dos extremos de la pirámide de edad se observa que los menores de 25 años tienden más que el conjunto de la muestra a valorar el nivel de corrupción como muy bajo (el 4,4% la sitúa en 2 o menos de 2) y los mayores de 65 años como alta, ya que un 22,4% la sitúa en el valor de 9 y el 14,5% en 10.

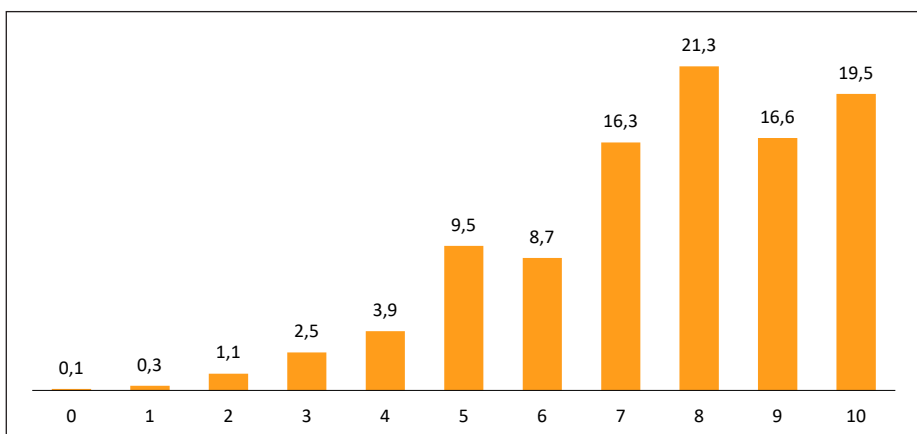
Por nivel educativo y ocupacional, tan solo destacan dos datos: las personas que se dedican a las labores del hogar bajan en la alta percepción de corrupción, mientras que casi un tercio de los que están en paro sitúa la corrupción en 10.

Tabla 12 – ¿Cree que la mayoría de la gente intentaría aprovecharse de usted si pudiera, o que sería honrada con usted? Escala de 0 (La mayoría de la gente intentaría aprovecharse de mí) a 10 (La mayoría de la gente sería honrada conmigo). Resultados en algunos países europeos. En porcentaje

País	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	0-1	9-10
Austria	0,09	1,4	3,3	5,2	7,1	16,5	13,5	22	16,5	8,7	5,2	1,09	13,9
Bulgaria	6,7	7,2	10,2	12,4	16,1	22,3	8,3	9,3	4,7	1,3	1,4	7,7	2,7
Suiza	0,8	0,5	2,3	3,4	4,7	17,4	12,4	23	25	7,6	3,1	1,8	10,7
Chipre	4	7,2	12,6	12,4	12,6	26,2	9,4	9,4	4	0,9	1,5	5	2,4
Chequia	1,9	2,6	4,9	8,8	11,4	20	16,7	20	10,7	2,6	0,8	2,9	3,4
Alemania	1,3	0,8	2,5	6,5	7	19,5	11,6	21	19,3	6,4	3,7	2,3	10,1
Dinamarca	0,3	0,3	0,9	2,3	2,3	8,9	9,4	22	32,5	16,1	5,5	1,3	21,6
Estonia	1,7	1,5	2,9	6,2	7,7	23,5	13,5	18	15,8	5,4	3,3	2,7	8,7
España	2,5	2,3	4,1	8	7,9	26,1	11,4	20	12,7	3	2,2	3,5	5,2
Finlandia	0,3	0,6	0,6	2,6	4,1	9,6	11,5	24	32	12,1	2,7	1,3	14,8
Francia	2	1,3	3,4	4,1	7,1	22,8	14,3	21	16,8	5,1	2	3	7,1
Reino Unido	2,2	1,9	3,6	6,6	8,3	22,5	12,6	22	15,5	3,1	2,2	3,2	5,3
Croacia	10,7	2,8	6,3	9	10,3	24,8	7,9	12	9,2	1,7	5,1	11,7	6,8
Hungría	4,8	3,9	8	10,9	11,1	18,6	16,2	15	8,4	2,1	1,3	5,8	3,4
Irlanda	1,3	1,4	2,8	5,6	7,5	16,8	14,1	22	20,9	4,8	3,3	2,3	8,1
Islandia	0,1	0,5	0,8	1,9	2,4	10,8	8,5	26	31,4	12,8	5,2	1,1	18
Italia	4,8	3,2	7,9	11,2	13,2	19,6	16	14	7,4	1,9	1,1	5,8	3
Lituania	5,4	2,8	5,3	9	10,6	23,6	11,8	13	10,5	3,9	4	6,4	7,9
Letonia	5,7	2,2	4,3	6,2	6,2	27,1	9,6	16	12,3	3,9	6,4	6,7	10,3
Montenegro	11,9	6,1	13,7	15,8	12,9	17,4	7,2	7	3,8	1,8	2,3	12,9	4,1
Países Bajos	0,4	0,2	1,1	2,3	3,8	12,4	14,6	35	25,1	4,3	1	1,4	5,3
Noruega	0,4	0,4	1,1	2,9	3,6	11,3	9,7	26	27,5	11,6	5,9	1,4	17,5
Polonia	4,5	3,6	7,5	11,5	9,4	26	12,3	13	8,6	2,3	1,8	5,5	4,1
Portugal	4,1	1,3	4,1	6,3	8,2	29	12,1	15	13,5	3,3	2,7	5,1	6
Serbia	21,5	4,7	7,9	11,4	7,8	20,5	6,1	7,8	5,4	1,9	5,1	22,5	7
Suecia	0,7	0,5	1,2	3,1	5,3	12,3	11	26	26,6	9,1	4,1	1,7	13,2
Eslovenia	4,4	3,1	5,7	10,8	9	25,4	9,7	14	12,3	2,8	2,8	5,4	5,6
Eslovaquia	5	4,7	12	15,2	12,4	20	9,1	11	7,3	2,4	1,2	6	3,6
Total	3,8	2,4	4,8	7,5	8,4	19,7	12	18	15,4	4,9	3	4,8	7,9

Fuente: Elaboración propia a partir de ESS9-2018.

Gráfico 18 – ¿Cómo situaría su valoración de la corrupción en España? Escala de 0 (No hay corrupción en [mi país]) a 10 (Hay corrupción abundante). En porcentaje



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta sobre la Cultura del Encuentro 2021.

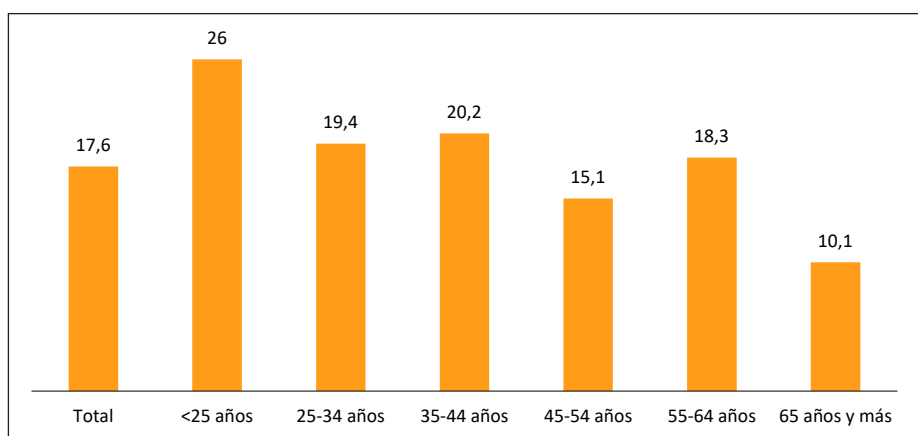
3.2.9. Seguridad

Los tres indicadores sobre seguridad escogidos para el índice recogen primero una dimensión de la victimización primaria –la que deriva directamente del crimen– en un margen de tiempo más o menos extenso (5 años) y referida en este caso no solo a la persona entrevistada sino al hogar de referencia; en segundo lugar, se mide el grado de seguridad subjetiva, que sería la percibida en el entorno habitual de la persona; y, en tercer lugar, una valoración general del nivel de seguridad en el país²³.

En el conjunto de la muestra un 17,6% de los entrevistados han sido, ellos mismos o algún miembro de su hogar, víctimas de un robo o una agresión en los últimos 5 años. Los resultados obtenidos en la ESS de 2018 daban una mayor incidencia de delitos, afectando al 25,7% de los hogares españoles y al 13,4% del conjunto de los países europeos. Atendiendo a las diferencias por grupos etarios (gráfico 19), la juventud aparece asociada a una mayor victimización (26% de los menores de 25 años) y siendo los mayores de 65 años los menos victimizados (10,1%). También se aprecian diferencias significativas entre las personas extranjeras, arrojando un porcentaje más alto de victimización que los españoles, con un 25,5% y un 16,7% respectivamente.

²³ Las dos primeras preguntas han sido tomadas del ESS9, CIS 3265 (C5 y C6).

Gráfico 19 – En los últimos 5 años, ¿ha sido usted o algún miembro de su hogar víctima de un robo o una agresión? En porcentaje

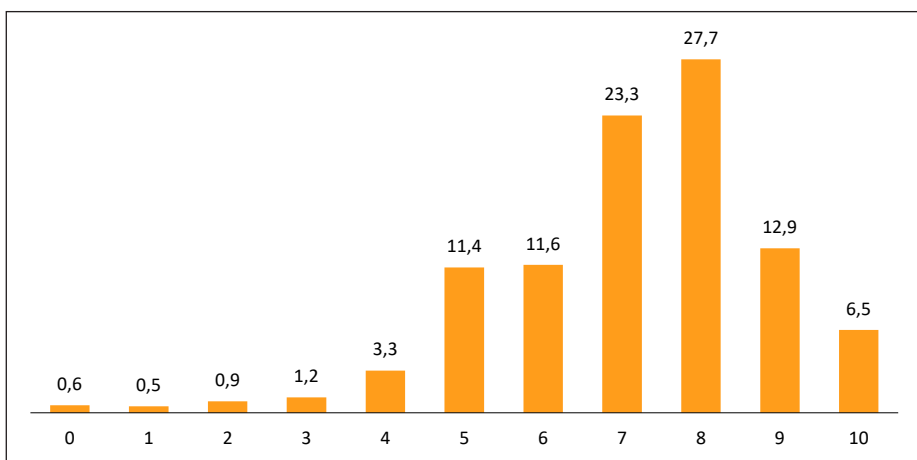


Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta sobre la Cultura del Encuentro 2021.

La percepción subjetiva de seguridad es alta, cerca de uno de cada diez ciudadanos se sienten muy seguros y el 65,5% seguros, si caminan solos por su zona o barrio de noche. Entre quienes se declaran inseguros (14,5%) o muy inseguros (1,8%) hay una significativa diferencia de género, ya que las mujeres se sienten menos seguras que los hombres; casi el 19% de las mujeres se sienten inseguras en esa situación y cerca del 3% muy inseguras. Según la ESS en España en 2018 el 27,7% de la ciudadanía se sentía muy segura y un 51,7% segura, insegura el 16,3% y muy inseguras el 4,3% (en el conjunto de los países serían el 15,5% y 3,5%). El cambio no parece muy significativo, pues es más del grado “muy seguro” a “seguro” que en otros aspectos.

En la valoración general de la seguridad en España (gráfico 20), dentro de la amplitud de posiciones posibles en la escala que sitúa en el valor 0 el extremo de “España es un país muy poco seguro” y 10 que significa “España es un país muy seguro”, prevalece más la opinión positiva, con más valores por encima del 7 que por debajo. Las variaciones en esta apreciación pueden resultar muy significativas al cruzar las respuestas por diferentes situaciones sociodemográficas, desde la edad a la situación laboral o el nivel de estudios. Por ejemplo, tomando la situación laboral como criterio, las personas en paro tienden significativamente más a considerar el país muy poco seguro (el 3,4% valora con un 1 y el 1,1% con el valor cero, casi un 10% más responde entre el 3 y el 4). Mientras que, en el otro extremo, los entrevistados que tienen estudios universitarios tienden más a situarse en los valores máximos con un 17,5% en el 9 y un 7,6% en el 10.

Gráfico 20 – ¿Considera Ud. que España es un país seguro? Escala de 0 (España es un país muy poco seguro) a 10 (España es un país muy seguro). En porcentaje



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta sobre la Cultura del Encuentro 2021.

3.2.10. Valores intergeneracionales

Para que una sociedad exista es necesaria una interconexión, equilibrio y cooperación de las distintas generaciones que la componen. En el marco demográfico de una sociedad con un creciente envejecimiento, baja natalidad y progresiva mengua de las cohortes de población en edades juveniles, cobran importancia la relación entre vejez y dependencia, envejecimiento activo y cuidados de las personas mayores, por un lado, pero también las de pacto intergeneracional, apoyo a los jóvenes para su empleo, emancipación y acceso a la vivienda, entre otras cuestiones. Probablemente en los próximos años se verán más cambios demográficos y cambios en el patrón de cuidados y una mayor igualdad entre hombres y mujeres en el cuidado futuro²⁴.

Se observa gran unanimidad de actitudes en la valoración de las personas mayores y de las relaciones con los progenitores²⁵. Solo entre el 4% y el 5% de los entrevistados se muestra en desacuerdo con que los mayores necesiten atención y cuidados, sean un apoyo familiar y aporten a la sociedad por su experiencia. La misma proporción se encuentra para opinión de que sean un estorbo, calificándolas como “molestas” (4%), una respuesta que se debe significativamente más a la opinión de los mismos mayores, ya que

²⁴ Para profundizar sobre el envejecimiento en España y los patrones del cuidado a las personas mayores se puede consultar el capítulo “Dependencia y cuidados” de Abellán, Pérez *et al.* en *Informe España 2017* (Blanco, Chueca y López-Ruiz, 2017).

²⁵ Preguntas tomadas del estudio CIS 3201.

cerca del 8% de los mayores de 65 años ofrecen esta respuesta respecto al 0% de los menores de 25 años y entre el 3% y 4% en los otros grupos de edad. En este sentido, los resultados señalan una fuerte conexión intergeneracional, en tanto que los mayores se sienten más como molestos mientras que los jóvenes no los ven en absoluto de esta manera.

Los datos sobre la frecuencia de relaciones con los padres (tabla 13) reflejan básicamente el efecto demográfico de la mortalidad y el envejecimiento de la población, a medida que aumenta la edad se incrementa significativamente el porcentaje de población que no tiene relación con sus padres por razones involuntarias, reflejado en la categoría de respuesta de “no procede”. Este efecto se hace más patente a partir del tramo de edad de 45-54 años y, sobre todo, en los dos siguientes. Se trata de una pregunta intermedia para llegar a preguntar sobre el tipo de relación con los padres, excluyendo de la base a quienes no tienen tal tipo de relación en el momento de la entrevista por diferentes razones.

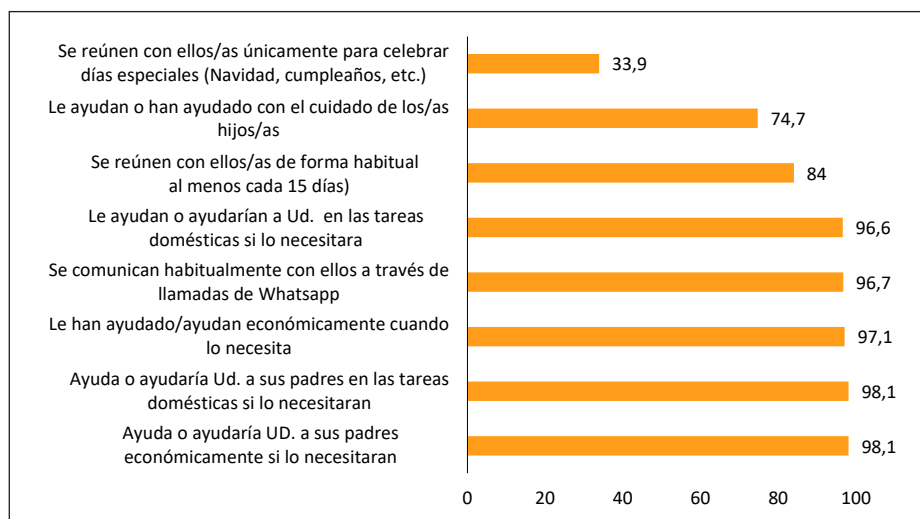
Tabla 13 – ¿Tiene usted actualmente relación con sus padres? Respuestas por grupos de edad. En porcentaje

	Total	<25 años	25-34 años	35-44 años	45-54 años	55-64 años	65 años y más
Sí	65,4	94,9	92,7	89,8	74,1	42,5	9,6
No	6,2	3,3	3,5	4,4	5,9	7,6	11,0
No procede	28,5	1,8	3,7	5,8	19,9	49,9	79,4

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta sobre la Cultura del Encuentro 2021.

Entre los indicadores acerca del tipo de relación con los padres (gráfico 21) destacan varios datos. Una de cada tres personas que sí tienen relación con sus padres únicamente se reúne con ellos “para celebrar días especiales (Navidad, cumpleaños, etc.)”, mientras que a tres de cada cuatro “le ayudan o han ayudado con el cuidado de los hijos/as”. Los lazos familiares parecen fuertes a juzgar por el dato de que un 84% se reúne con los padres de forma habitual –al menos cada quince días– y más del 95% responde tanto que les ayuda o ayudaría en caso de necesidad para tareas domésticas o económicamente, como que serían ayudados por los padres en caso de necesitarlo. La prevalencia de estas respuestas es homogénea entre los diferentes grupos sociodemográficos, con algunas diferencias en las ayudas en tareas domésticas entre los extranjeros, debidas quizás a factores culturales (en general responden que los padres les ayudarían menos que ellos a los padres).

Gráfico 21 – Tipo de relación con los padres. En porcentaje



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta sobre la Cultura del Encuentro 2021.

3.3. La cultura del encuentro a través de las prácticas sociales

Si bien hemos mencionado que los valores hacen referencia a los principios sobre cuya base se establecen prioridades y jerarquías de bienes, las prácticas sociales hacen referencia a los comportamientos y respuestas que se dan para el logro de los mismos. Parecería razonable que la relación entre ambos (valores y prácticas) debiera ser estrecha en la medida en la que los primeros inspiran de alguna forma la elección de las acciones a llevar a cabo. Lo cierto es que no resulta extraño encontrar diferencias sustanciales entre ambas dimensiones dentro de una persona, grupo o sociedad. Es lo que, de manera coloquial, denominamos incoherencias entre lo que aspiramos a ser y lo que nuestra práctica cotidiana dice de nosotros.

En esta ocasión, se ha subdividido el componente de las prácticas sociales en seis dimensiones distintas, con indicadores que –a pesar de las limitaciones similares a las indicadas en el apartado anterior– nos permiten analizar un espectro suficientemente amplio de este eje. A las seis dimensiones contempladas (tabla 14) se les da el mismo peso en la composición del índice. El análisis de su correlación parcial con este indica que los más correlacionados son las prácticas de consumo, las de solidaridad, las actitudes hacia otros grupos y el compromiso con lo público.

Tabla 14 – Correlación de las subcategorías de valores con el Índice de Cultura del Encuentro. Coeficientes

Subcategorías	Correlación parcial con el ICE
Consumo	.547
Solidaridad	.438
Aceptación de la diversidad	.422
Compromiso con lo público	.416
Honestidad	.349
Vínculos sociales	.279

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta sobre la Cultura del Encuentro 2021.

A continuación, ofrecemos la descripción de los datos recogidos en cada uno de los indicadores.

3.3.1. Consumo responsable y movilidad

Los hábitos de consumo son también una forma de manifestar opciones personales de tipo cívico o ético, sobre todo en lo relacionado con cuestiones medioambientales (huella ecológica y producción de proximidad), las condiciones laborales de producción y la opción por el comercio de proximidad²⁶ en el barrio o por las grandes superficies en los consumos habituales. La mayor parte de la población, alrededor del 70%, hace su compra cotidiana en tiendas, mercados y supermercados de barrio, una tendencia que aumenta significativamente entre las mujeres (74%) y en las personas de 55 años y más (tabla 15), prefiriendo esta opción sobre la de grandes superficies, hipermercados y centros comerciales.

Tabla 15 – ¿Dónde diría usted que suele hacer la mayor parte de su compra cotidiana (cesta de la compra)?

	Total	Hombre	Mujer	<25 años	25-34 años	35-44 años	45-54 años	55-64 años	65 años y más
Tiendas, mercados y supermercados de barrio	70,5	66,8	74,0	70,7	63,2	66,9	67,5	76,6	77,9
Hipermercados y centros comerciales	29,5	33,2	26,0	29,3	36,8	33,1	32,5	23,4	22,1

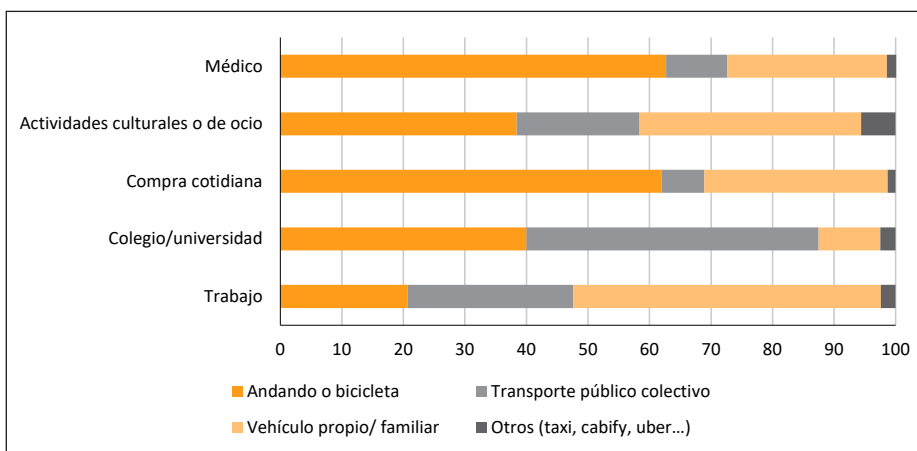
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta sobre la Cultura del Encuentro 2021.

²⁶ El comercio de proximidad constituye a nuestro entender una red básica de sociabilidad y su fortaleza un indicador de un entorno que facilita el conocimiento y el compromiso con la comunidad más cercana. Los crecientes procesos de gentrificación y turistización en algunos barrios de las grandes ciudades, con la correlativa destrucción de esas redes de sociabilidad características de los tradicionales barrios, constituyen un buen ejemplo de la relevancia de este indicador. Véase Walliser y Sorando (2019).

A la hora de hacer la compra, los criterios que se tienen más en cuenta son que sean productos de elaboración local (58%) y las cuestiones medioambientales, ya que un 49% declara tener en cuenta este factor. En cambio, las cuestiones éticas, como los salarios, la no explotación y la igualdad, no son tenidas en cuenta en la mayoría de casos (59%), si bien entre las personas con estudios universitarios se incrementa de forma muy significativa la respuesta afirmativa (un 73% tiene en cuenta que sean productos locales, el 55% tiene presente las cuestiones éticas y el 66% las medioambientales).

Un segundo componente tenido en cuenta a la hora de analizar esta dimensión se basa en el análisis del patrón de desplazamientos a los lugares más habituales²⁷. Así, el medio de transporte más frecuente varía en función de los diferentes tipos de destinos (gráfico 22). Para ir a médicos y a la compra cotidiana, lo más habitual es ir a pie o bicicleta, mientras que para ir a trabajar o a actividades culturales o de ocio se diversifican más las respuestas, primando el vehículo propio.

Gráfico 22 – Para desplazarse a los siguientes destinos, ¿cuál diría usted que es su medio habitual de transporte? En porcentaje



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta sobre la Cultura del Encuentro 2021.

²⁷ Algunos estudios ya clásicos, como *Solo en la bolera* de Robert Putnam (2002: 285-ss), ponen de manifiesto la relación de una movilidad crecientemente individualizada con el debilitamiento de los lazos comunitarios. A ello hay que añadir el impacto medioambiental adicional que implican los desplazamientos en vehículo particular cuando existen otras alternativas de transporte.

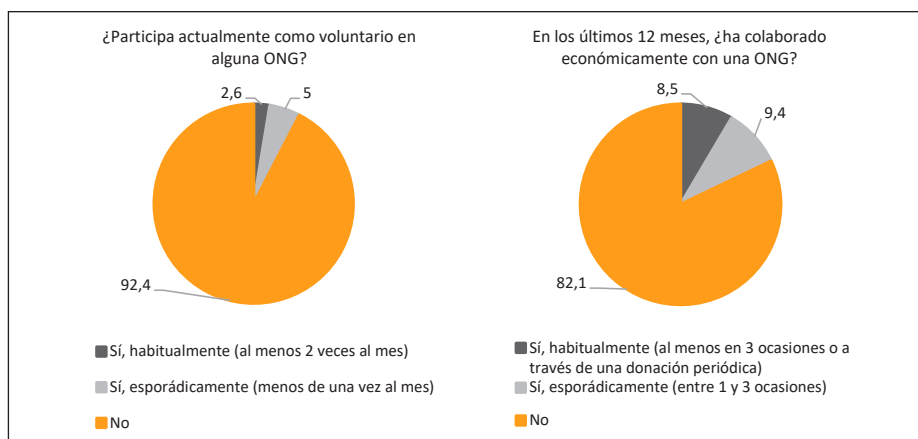
3.3.2. Solidaridad

Compartir, empatizar y cooperar representan prácticas específicamente sociales. Allí donde las personas actúan conjuntamente se genera poder y capacidad de transformación; un poder que aparece muy visible en el espacio político, pero también en el espacio relacional de las comunidades cercanas, las asociaciones y los grupos sociales de diversa índole (religiosa, cultural o artística, profesional o intelectual, etc.). En este sentido, hemos considerado como conductas solidarias aquellas que se desarrollan en ONG valorando como relevante el análisis de dos componentes concretos: la colaboración económica y la participación voluntaria en organizaciones sociales (y, más específicamente, en organizaciones no gubernamentales), ya que se puede tomar como un indicador de conducta en favor de su comunidad de referencia, pero también de otras que se encuentran a mayor distancia (gráfico 23).

El porcentaje de personas que ha colaborado económicamente con ONG en los anteriores 12 meses, ya sea de forma esporádica o habitual, es más del doble de las que lo hicieron como voluntarios (17,9% y 7,6%). La colaboración económica desciende significativamente entre los menores de 25 años y también entre la población extranjera, algo que quizás sea más debido a su menor capacidad de gasto que a su falta de interés.

La participación como voluntario suele implicar un mayor grado de compromiso que, junto a la contribución económica, conlleva la dedicación de un recurso casi siempre escaso: el tiempo. Mientras que el 5% de la población representada en la muestra colabora esporádicamente como voluntaria con este tipo de organizaciones, solo un 2,6% lo hace habitualmente. Sin embargo, a diferencia de lo observado con la ayuda económica, aquí no se aprecia tanta diferencia en la colaboración de jóvenes o extranjeros, pues se aproximan a los resultados en el conjunto de la muestra.

Gráfico 23 – Personas que colaboran económicamente y como voluntarias en ONG. En porcentaje



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta sobre la Cultura del Encuentro 2021.

Un dato a destacar en el análisis realizado es que el nivel de estudios conlleva un aumento significativo de la participación, tanto económica como en voluntariado: un 13,5% de los universitarios ha hecho voluntariado en ese tiempo y un 29% aportó económicamente.

La Plataforma para el Voluntariado en España cifra en torno al 7% las personas que colaboran como voluntarias, un dato en línea con nuestra encuesta. El dato positivo, según la Plataforma, es que en los últimos años ha ido creciendo el porcentaje de personas que realizan voluntariado. Por otro lado, la Asociación Española de Fundraising afirma que el 37% de la población ha colaborado en los últimos 12 meses frente al casi 18% de nuestro estudio. Aunque puede contrastar en un primer análisis, esto es debido a lo restrictivo de nuestra pregunta, ya que ceñimos la colaboración al mundo de las ONG. Sin duda, la pregunta debiera ser, para próximas oleadas, más abierta identificando todo tipo de organizaciones sociales, culturales, ecológicas, etc. Además, seguramente las prácticas solidarias deberían ampliarse en futuras investigaciones sobre la cultura del encuentro más allá del mundo institucional solidario clásico para abrirse a las redes vecinales, comunidades de proximidad y algunas formas de compromiso desde el mundo digital.

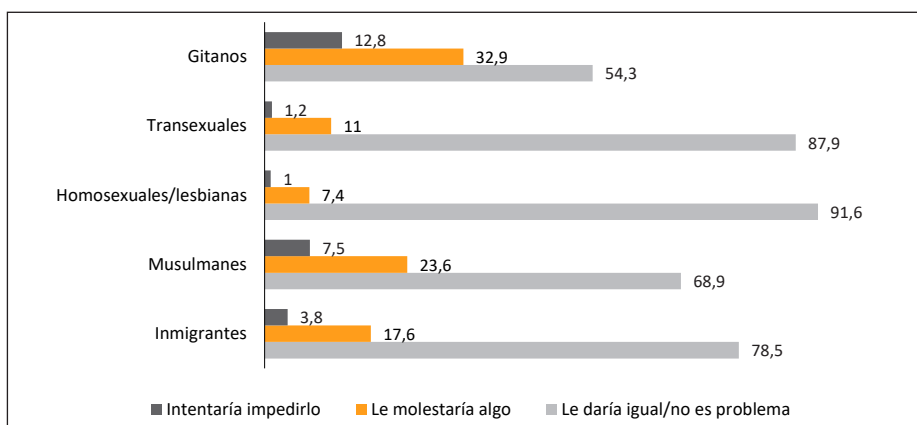
3.3.3. Aceptación de la diversidad

En el apartado anterior, exploramos cuestiones relativas a la convivencia y los prejuicios existentes hacia la población inmigrante o las personas de algunas minorías consideradas como vulnerables o excluidas. A continuación, analizamos las actitudes relacionadas con el trato directo y, por tanto, con el comportamiento respecto a esos grupos de personas.

El primer indicador utilizado en este sentido se vincula al trato con vecinos que pueden ser considerados como “diferentes”. Se trata de explorar el tipo de relación que se querría tener (o no tener) en la vida cotidiana (gráfico 24). En este sentido, es reseñable destacar que la mayoría de las personas (entre el 54% y el 91%) no ve ningún problema en convivir con personas transexuales, homosexuales o extranjeros; los únicos casos en los que aumenta el porcentaje de personas que intentarían impedir tener estos vecinos es cuando nos referimos a personas de etnia gitana o musulmanas.

El análisis por edades muestra diferencias reseñables. Así, entre las personas menores de 35 años disminuye significativamente la respuesta de que “molestaría algo” tener inmigrantes como vecinos (5,7% en menores de 25 años y 12% para los de 25-34 años), mientras que aumenta para los mayores de 65 años hasta un 33,9%. Los jóvenes se muestran también más abiertos que los mayores a convivir con personas musulmanas y gitanas. Por su parte, las mujeres se muestran más inclinadas que los hombres a responder que les daría igual y no es problema vivir junto a personas homosexuales o transexuales.

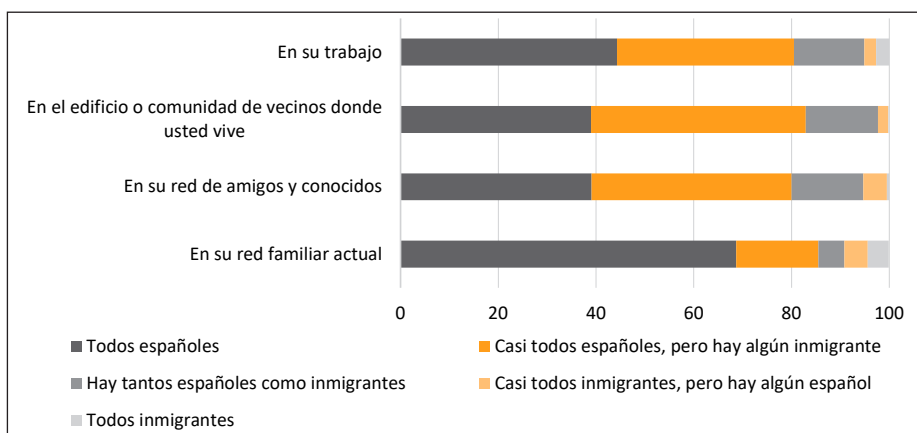
Gráfico 24 – Y pensando en las circunstancias de convivencia que se pueden dar en su edificio o comunidad de vecinos, ¿le molestaría algo, le daría igual o intentaría impedir que vivan...? En porcentaje



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta sobre la Cultura del Encuentro 2021.

Un segundo aspecto a tener en cuenta nos remite a las relaciones con personas inmigrantes en otros espacios de interacción y convivencia, como son la red familiar y de amigos, el trabajo, el vecindario y otras. En este sentido, refiriéndonos a la población en general, distinguiríamos tres ámbitos en los que se da una relación tan habitual con personas españolas como con inmigrantes: en el trabajo, en el vecindario y en la red de amistades. Por su parte, en el ámbito familiar, la presencia de personas españolas es claramente superior (gráfico 25).

Gráfico 25 – Y pensando en varios ámbitos de relaciones y convivencia, como por ejemplo serían su red familiar y de amigos, en cada uno por favor señale cuál sería la presencia de inmigrantes. En porcentaje



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta sobre la Cultura del Encuentro 2021.

Un análisis más pormenorizado, nos revela que en el caso de los menores de 35 años disminuye significativamente la frecuencia de casos en los que la red familiar está integrada únicamente por españoles (57% para los menores de 25 años y 60,5% para los de 25-34 años), aumentando hasta el 22% los casos en que son “casi todos españoles, pero hay algún inmigrante”.

Se observa un comportamiento similar en la red de amigos y conocidos: entre los menores de 25 años, casi uno de cada tres considera que entre sus amigos y conocidos hay tantos españoles como inmigrantes (30,3%) y hasta un 11,4% considera que son “casi todos inmigrantes”.

Si observamos detalladamente las respuestas por nacionalidad (española o extranjera), casi la mitad de los extranjeros (49,5%) opina que “hay tantos españoles como inmigrantes” en su red de amigos y conocidos, mientras que solo el 10,4% de los españoles ofrece esta respuesta, siendo mayoría los que consideran que sus amigos son “casi todos españoles, pero hay algún inmigrante” (44,9%). Respecto a los vecinos, se observa que la mayor parte de los extranjeros tiene un entorno vecinal en el que hay tantos españoles como inmigrantes (39%), una situación que se repite en el entorno laboral: el 40% de los extranjeros responde que en su trabajo hay tantos españoles como inmigrantes y un 37% de los españoles dice que también hay algún inmigrante en su entorno de trabajo.

De alguna forma, los datos mencionados vienen a poner de manifiesto la interacción cotidiana (especialmente en los grupos de edad más jóvenes) entre población española e inmigrante, sin que se observe una tendencia a la “guetificación” o la búsqueda de relaciones exclusivamente “homogéneas” en este sentido.

3.3.4. Compromiso con lo público

Esta dimensión trata de recoger en qué medida la sociedad defiende y demanda políticas públicas para aquellos sectores sociales más vulnerables (mayores, jóvenes, inmigrantes, etc.) y en qué medida también mantiene unos niveles elevados de participación cívica y política. Para ello, se han tomado como indicadores la participación en alguna asociación, entidad o movimientos sociales, la participación electoral y en campañas de recogida de firmas o en manifestaciones.

En términos generales, podemos considerar que la participación en asociaciones y organizaciones sociales es baja, pues solo una de cada cinco

personas lo ha hecho. Si bien no se dan diferencias significativas por género (en torno al 22%), sí encontramos un aumento paulatino con la edad: los mayores de 65 años y las personas con edades entre 35 y 44 años son quienes más participación demuestran (en ambos grupos se llega a más del 25%). Por su parte, entre los jóvenes se constata un descenso significativo, llegando al 6,7% en menores de 25 años y al 17,3% para los que tienen entre 25 y 34 años.

Entre la población extranjera la participación en estas entidades desciende significativamente, situándose en el 11% la proporción de los que lo hacen. Por su parte, el nivel de estudios se encuentra asociado a una mayor participación en el grupo de personas que tienen estudios universitarios, donde uno de cada tres (33,4%) señala participar en alguna de estas organizaciones sociales, de los cuales un 10% lo hace en ONG y casi un 5% en asociaciones culturales y de vecinos. El análisis según el tipo de entidad (gráfico 26) nos muestra que la participación más frecuente es el voluntariado en organizaciones no gubernamentales (4,3%), seguida de asociaciones de vecinos (3%), seguida de asociaciones culturales (2,7%) y de carácter religioso (2,2%).

Por su parte, los hombres (tabla 16) tienden más a participar en asociaciones deportivas (3,4%), mientras que las mujeres en asociaciones de padres y madres (2,9%) y de mujeres (3,3%).

Gráfico 26 – En los últimos 12 meses, ¿ha participado en alguna asociación, entidad o movimiento social? En porcentaje



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta sobre la Cultura del Encuentro 2021.

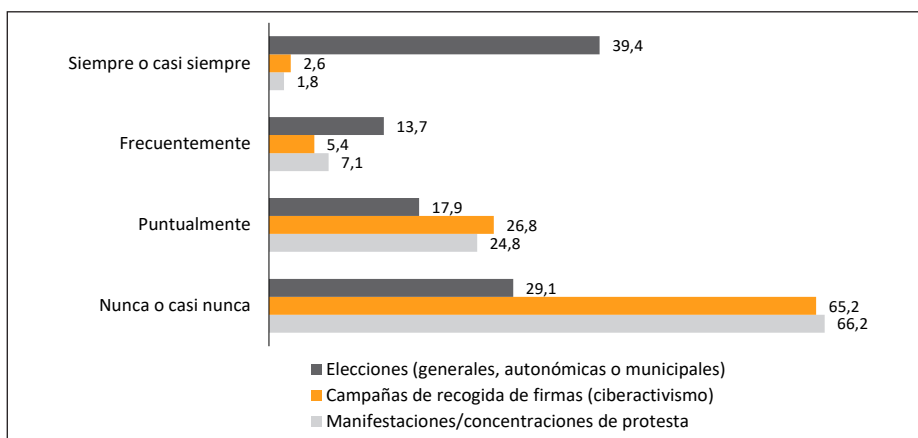
Tabla 16 – Participación como voluntario/a en asociaciones y organizaciones por sexo. En porcentaje

	Total	Hombre	Mujer
Asociación de vecinos o foro de barrio	3	2,5	3,3
Asociación deportiva o recreativa	2,1	3,4	0,9
Asociación cultural	2,7	2,9	2,6
De voluntariado/ ONG	4,3	3,3	5,1
Sindicato	1,5	1,6	1,4
Partido político	1,4	1,6	1,2
Asociación de consumidores	0,7	0,5	0,9
Asociación de padres y madres	1,9	0,7	2,9
De jubilados	1,8	1,8	1,7
Ecologista o de protección de animales	1,1	1,1	1
Asociación de mujeres	1,8	0,2	3,3
Asociación de jóvenes	1,3	1,2	1,3
Asociación profesional	0,8	1,1	0,5
De carácter religioso	2,2	2,2	2,2
Algún otro tipo de asociación o movimiento social	1,9	2,7	1,1
No ha participado en ninguna de las anteriores	78,5	78,6	78,4

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta sobre la Cultura del Encuentro 2021.

Un segundo aspecto ligado a esta dimensión es la participación electoral y cívica (participación electoral, en campañas de recogida de firmas y en manifestaciones). En este sentido, la participación tiende a ser también relativamente baja, ya que solo un 39,4% señala hacerlo siempre en las convocatorias electorales, y una mayoría (más del 65%) no ha participado nunca en campañas de recogida de firmas o manifestaciones o concentraciones de protesta (gráfico 27).

Gráfico 27 – Frecuencia de participación en elecciones, campañas y manifestaciones/concentraciones. En porcentaje



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta sobre la Cultura del Encuentro 2021.

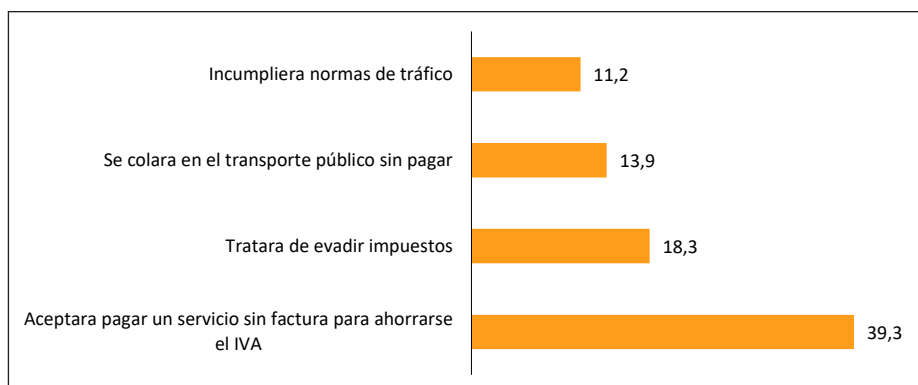
3.3.5. Honradez y lealtad

Si en el apartado vinculado a los valores que lleva este mismo nombre se hacía referencia a la confianza en los demás, en cuanto a prácticas se ha tratado de analizar algunas llevadas a cabo en este ámbito. Así, el análisis se centra en ver si se justificarían algunas conductas poco cívicas (como incumplir normas de tráfico, no pagar el billete en el transporte público, evadir impuestos y hacer algún pago sin la correspondiente factura...) por parte de las personas encuestadas.

El rechazo es unánime en lo que se refiere al incumplimiento de normas de tráfico o para usar el transporte público sin pagar billete, algo que justificaría solo entre el 11 y 14% de los entrevistados (gráfico 28). En cambio, en el caso de evadir impuestos, se acerca al 20% el número de casos en los que se ve como algo justificado si lo hace alguien del entorno cercano; y pagar sin factura para evadir el impuesto sobre el valor añadido es visto como algo justificable por cerca de un 40% de la población.

Los hombres resultan ser más tolerantes que las mujeres en todos los ámbitos mencionados: respecto al incumplimiento de normas de tráfico, un 15% lo justificaría frente al 8% de las mujeres; y en cuanto a los pagos sin factura, el 44% de los hombres y el 35% de las mujeres. De forma similar, en los jóvenes se da una mayor tasa de justificación de estos comportamientos.

Gráfico 28 – ¿Justificaría usted que alguien de su entorno cercano...? En porcentaje



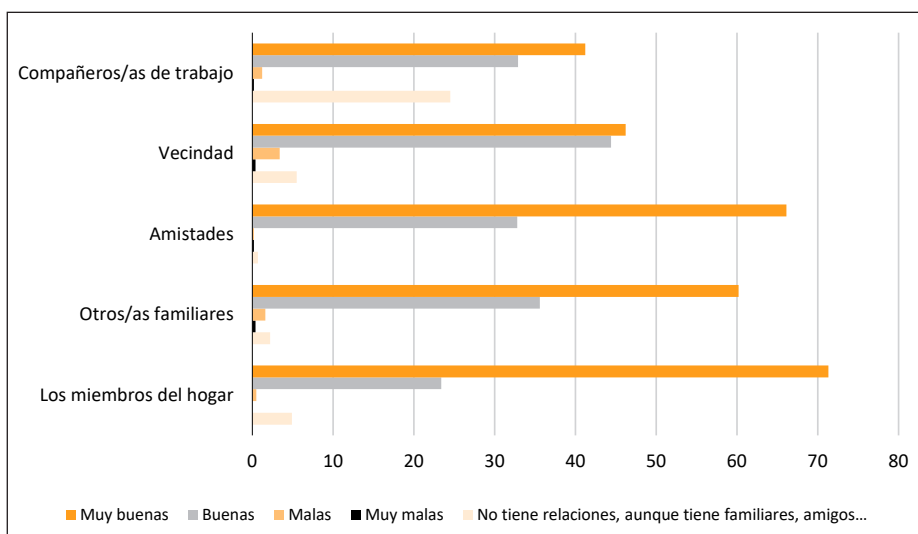
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta sobre la Cultura del Encuentro 2021.

3.3.6. Vínculos sociales

La última dimensión analizada en relación con las prácticas, son los vínculos sociales. Los indicadores empleados para evaluar esta dimensión son cuatro: la valoración de la calidad de las relaciones personales en diferentes círculos o ámbitos sociales, la presencia de alguien a quien se pueda recurrir en caso de necesidad o de alguna persona a la que se esté ayudando de alguna forma cuando tiene problemas y el sentimiento de soledad.

La mayoría de las personas (el 60% o más) califican como muy buenas las relaciones con los miembros del hogar, con sus amistades y con otros familiares, mientras que algo menos del 50% consideran muy buenas las relaciones con sus vecinos o compañeros de trabajo (gráfico 29).

Gráfico 29 – ¿Cómo calificaría sus relaciones con...? En porcentaje



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta sobre la Cultura del Encuentro 2021.

Cerca del 90% manifiesta tener a alguna persona que pueda ayudarle cuando tiene problemas de tipo económico, de cuidado personal, apoyo emocional o para hacer gestiones, un porcentaje que aumenta de forma significativa entre los jóvenes, por tener como referencia a los padres, mientras que disminuye en las personas de mayor edad (tabla 17).

Tabla 17 – ¿Tiene a alguna persona que pueda ayudarle cuando tiene problemas (por ejemplo, para prestarle dinero, cuidar de usted o de alguna persona dependiente a su cargo, apoyo emocional, gestiones...)? En porcentaje de respuestas afirmativas

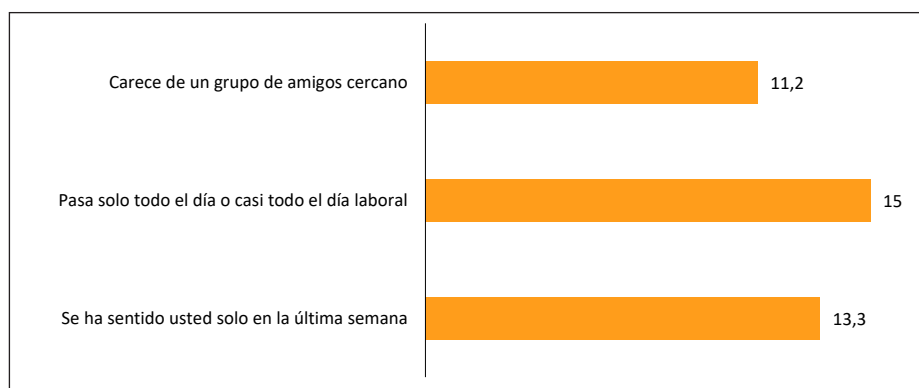
Total	<25 años	25-34 años	35-44 años	45-54 años	55-64 años	65 años y más
89,2	96,0	94,3	90,8	87	88,1	82,5

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta sobre la Cultura del Encuentro 2021.

También se sitúa en el 90% el porcentaje de quienes tienen cerca alguna persona a la que ayuda o ha ayudado cuando tiene problemas, una proporción que se mantiene constante en los diferentes tramos de edad, con la excepción de los mayores de 65 años donde disminuye al 83%. En este sentido, no se dan diferencias relevantes en función del nivel de estudios, del género, o entre españoles y extranjeros, primando en este aspecto la regularidad.

Tomando en cuenta el sentimiento de soledad en tres contextos diferentes (gráfico 30), se observa que entre el 10% y el 15% de las personas se han sentido solas, siendo mayor cuando está referido a la jornada laboral. Ahora bien, este último dato debe ser interpretado con una cierta cautela, en la medida en la que los datos se han obtenido en un momento caracterizado por el incremento del teletrabajo en algunos sectores a consecuencia de la pandemia de la COVID-19.

Gráfico 30 – Sentimiento de soledad. En porcentaje



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta sobre la Cultura del Encuentro 2021.

El análisis pormenorizado del indicador relativo a la sensación de soledad en la última semana permite señalar que esta aumenta en función del género y la edad, siendo mayor para las mujeres (16% frente al 10,4% de los hombres), y para los mayores de 65 años (25% respecto al 13% del conjunto de la población). Aumenta también entre quienes se sitúan en el tramo de clase social baja (22%) y quienes tienen estudios primarios o menos (18%).

3.4. *Las condiciones estructurales para la cultura del encuentro*

El tercer conjunto de indicadores tiene una arquitectura diferente a los dos anteriores. Para la construcción de una cultura del encuentro es necesario partir de unas ciertas condiciones de la realidad social y económica; ¿cuáles serían esas condiciones que refuerzan la convivencia y los vínculos comunitarios y cuáles las que dificultan los mismos?, ¿vivimos en un contexto social que facilita o dificulta la cultura del encuentro? Estos condicionantes estructurales de la convivencia tienen clara relación con la desigualdad social, que resulta de una sociedad jerarquizada por diferencias de clase social, género, raza o etnia y por una desigual distribución del acceso a recursos y derechos. Y se puede manifestar de formas diversas, en las diferencias en riqueza, patrimonio e ingresos, en un desigual acceso a la educación y a los recursos culturales, incluso por un desigual tratamiento por parte del sistema judicial. Desigualdad y estratificación social van de la mano, y se pueden analizar diversos elementos materiales y económicos que llevan a afirmar que la concentración del aumento de la riqueza en manos de unas minoría o élites no se autocorriga y aumenta la desigualdad económica (Piketty, 2015 y 2021). Incluso se ha llegado a afirmar que “la mayor desigualdad la produce el desempleo”, que sería, entre estos elementos, uno de los más determinantes²⁸. Por lo tanto, en el estudio de la desigualdad se puede distinguir entre desigualdad de condiciones y desigualdad de oportunidades. Sociológicamente la desigualdad social se estudia como un problema que presenta tres dimensiones: a) condiciones estructurales, b) elementos ideológicos o culturales y c) políticas y prácticas sociales (Crossman, 2021). Los indicadores de este elemento del índice apuntan a medir las del primer tipo.

Con este planteamiento se han elegido los indicadores de condiciones estructurales, confiriendo un peso algo mayor a este conjunto que al de los otros dos ejes, de forma que refleje que en el planteamiento teórico se ha considerado que son a la vez base conducente a una cultura del encuentro y un claro indicador del punto en el que se halla la sociedad en el *continuum* encuentro – desencuentro o descarte. De este modo, en el cómputo final del índice, el eje de los valores suma un 30% del resultado, esta misma proporción

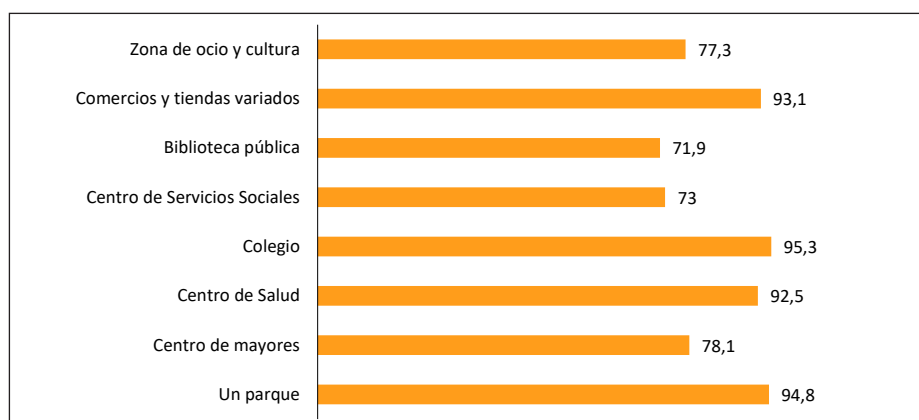
²⁸ Piketty, T., “La mayor desigualdad la provoca el desempleo”. *El País*, 11 enero 2015. https://elpais.com/economia/2015/01/09/actualidad/1420836043_696183.html#?prm=copy_link

la aportan los indicadores de conductas/prácticas sociales, mientras que el indicador de condiciones estructurales aporta el 40% del resultado final. Por lo tanto, el planteamiento teórico sobre el que se desarrolla la metodología del índice lleva a darles más peso al entender que reflejan o informan de unas condiciones necesarias *a priori* para el desarrollo de los otros componentes.

El criterio seguido para elegir en este tercer bloque los indicadores es buscar que sean simples, descriptivos, que vengan de fuentes fiables (validadas internacionalmente), que se puedan seguir en el tiempo y que sean comparables. Los indicadores sobre valores y prácticas sociales, como se ha dicho antes, se desarrollan con preguntas incluidas en la encuesta; en cambio de los cinco indicadores que componen el eje condiciones estructurales, solo uno toma datos de la encuesta, el referido a la habitabilidad de las ciudades y el entorno urbano. Los restantes se obtienen de datos secundarios referidos a la calidad de vida, el desempleo, pobreza y desigualdad.

El indicador sobre entorno urbano recoge información acerca de la accesibilidad que tienen las personas en la cercanía de sus casas (1 km/15 minutos a pie) a diversos servicios y recursos, englobando desde una biblioteca hasta un parque, colegio o comercios y tiendas (gráfico 31). Entre los recursos propuestos, donde se percibe una presencia algo menor, si bien no deja de ser mayoritaria en todos (por encima del 50%), es en bibliotecas públicas (71,9%) y centro de servicios sociales (73%). Más del 90% de los entrevistados tienen cerca un centro de salud, parques o un colegio, así como comercios y tiendas variados. Sin duda, son datos que indican una elevada calidad de vida en este sentido.

Gráfico 31 – Y en el lugar en el que reside, dígame si en un radio de 1km o 15 minutos a pie de su domicilio tiene Ud. al alcance... En porcentaje



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta sobre la Cultura del Encuentro 2021.

No hay diferencias destacables según sexo y edad; sí se aprecian por clase social (subjetiva) en tanto que el grupo que se sitúa en clase baja tiene menos acceso a centro de mayores (39% no tiene), centro de salud (21%) y centro de servicios sociales (46%). Al distinguir las respuestas por tipo de hábitat, rural o urbano, como cabe esperar en el entorno rural (poblaciones <10.000 habitantes) hay menos acceso cercano; por ejemplo, el 34,5% no tiene acceso a centro de mayores, aunque centro de salud sí tienen en el 88% de los casos, un 15% no tiene acceso cercano a comercios y tiendas y el 40% a zonas de ocio y cultura. También se aprecian algunas diferencias entre extranjeros y españoles, ya que un 31% no tiene acceso cercano a dichas zonas de ocio y cultura, frente al 22% de los españoles. Sin embargo, cuando se trata de colegios cercanos solo el 1,5% de los extranjeros no lo tiene, frente al 5% de los españoles. El tipo de vivienda, bloque de pisos, unifamiliar o pareado en urbanización abierta y unifamiliar en urbanización cerrada también se encuentra asociado a algunas diferencias en la cercanía de estos servicios y recursos.

Los siguientes indicadores se toman de fuentes secundarias y explicamos a continuación la elaboración que han tenido para poder agregarlos al ICE.

El indicador de calidad de vida toma los datos para España del *Better Life Index* (OCDE, 2020), escogiendo siete indicadores parciales (tabla 18), para agregarlos y calcular una media en base diez, como en los otros indicadores, resultando un valor de 6,04.

Tabla 18 – Puntuaciones de España en algunos indicadores parciales del *Better Life Index*. Puntuación sobre 10

Ámbitos	Valor
Vivienda	6,7
Comunidad (calidad de apoyo en el ámbito social)	7,7
Medio ambiente (calidad del medio ambiente en que se vive)	5,3
Salud	8,4
Educación	5,5
Ingresos	4
Empleo	4,7
Media:	6,04

Fuente: Elaboración propia.

El indicador de desempleo toma el valor de la tasa de paro media en 2021, que es 14,78% (INE, EPA 2021), transformando este valor a base diez en un intervalo en el que el límite superior estaría en el 30% (máximo histórico alcanzado en el 25,8% en 2012) y el límite inferior en el 3% (pleno empleo teórico). El valor resultante de esta transformación a base diez es 5,64.

Para la pobreza se ha tomado el valor en España de la tasa de riesgo de pobreza o exclusión social según la Encuesta de Calidad de Vida, que es del 21% (ECV, 2020). Y este valor se ha transformando a base diez tomando el intervalo con límite superior del 25% (peor dato registrado por OCDE de Rumanía 23,4% y Bulgaria 23,8%) y límite inferior del 10% (entre el 9,7% de Chequia y el 12% de Dinamarca o Noruega). El valor resultante de esta transformación a base diez es de 2,67²⁹.

Y para el indicador de desigualdad, partimos del coeficiente Gini de 0,321 (ECV 2020) y lo hemos transformado también a base diez tomando como límite inferior 0,15 (algo más bajo que los mejores datos para la OCDE (son 0,22 para Eslovaquia) y límite superior 0,5 (algo más que el peor dato registrado en la OCDE, que es 0,4 para Bulgaria). El valor resultante de esta transformación a base diez es de 5,11.

3.5. Principales hallazgos y conclusiones

Resultados del índice de cultura del encuentro (ICE)

El índice sintetiza en una escala decimal (1-10) la posición del conjunto de la población con respecto al conjunto de indicadores acerca de los valores, prácticas sociales y condiciones estructurales definitorias de la cultura del encuentro. Los resultados globales sitúan el ICE en un valor del 5,69 sobre la escala de diez puntos, lo que sería un mero aprobado y deja un amplio margen de mejora y cambio en los distintos elementos que conforman la cultura del encuentro.

Si comparamos los resultados que obtienen los diferentes indicadores, tomando la popular imagen del vaso “medio-lleno y medio-vacío”, el vaso estaría más lleno en los valores relacionados con las relaciones intergeneracionales y el sector público, en las prácticas relativas a vínculos sociales y honestidad, así como en las condiciones estructurales referidas al contexto urbano. Y el vaso se encuentra más vacío en los valores sobre desarrollo sostenible, las prácticas solidarias y el compromiso con lo público, así como en cuanto a las condiciones estructurales de pobreza.

²⁹ La fuente tomada para los datos citados de la OCDE es <https://data.oecd.org/inequality/poverty-rate.htm>.

Podemos clasificar al conjunto de la población según su nivel de puntuación en el ICE en tres grupos: alrededor de la mitad de la población queda en el nivel medio (media en el índice de 5,75), un 20% en el nivel alto (media 6,39) y el 30% restante en el nivel bajo (media 5,09).

Comparando estos tres conjuntos, se observan algunas tendencias significativas:

- En el grupo de nivel alto en el ICE encontramos menos jóvenes menores de 25 años (6,3% cuando son el 8% los grupos de nivel medio y bajo), mientras que hay más personas con edades entre 35 y 44 años (22,3%) que en el conjunto de la muestra.

- El grupo de edad de 45 a 54 años se encuentra menos representados en el nivel medio de cultura del encuentro (17,7%), mientras que las personas de más de 54 años están algo más representadas en dicho grupo (38%).

- Un hallazgo muy relevante es que las diferencias entre hombres y mujeres son más significativas que por edades. En un contexto social de mayor igualdad educativa y cultural entre hombres y mujeres, puede sorprender el hecho de que las diferencias entre generaciones sean menores que entre hombres y mujeres:

- ✓ En el grupo de personas con nivel alto en el ICE encontramos una proporción significativamente mayor de mujeres (57,6%).

- ✓ Mientras que en el grupo de nivel bajo la proporción de mujeres es significativamente menor que la de hombres (44,%).

- Al comparar la presencia de la población de nacionalidad española y extranjera en los tres grupos de nivel de cultura del encuentro, comprobamos que no hay diferencias significativas. El hallazgo principal en este sentido es poder constatar la similitud entre inmigrantes y españoles, que daría muestras de una notable integración y alineamiento cultural de ambas poblaciones.

- Hay una variable de clasificación que destaca por encima de otras: el nivel de estudios. Los estudios se revelan como la categoría social más determinante para observar diferencias significativas en el ICE:

- ✓ Es significativamente mayor el número de personas con estudios universitarios en el grupo de nivel alto (29,2%) y el doble que en el total de la muestra las personas con estudios de posgrado, Master o doctorado (12,6%).

- ✓ Las diferencias en titulaciones desaparecen en el grupo de nivel medio del ICE, pero vuelven a influir al analizar los resultados

para el grupo de nivel bajo, donde aumentan las personas sin estudios (2,6%) y con estudios primarios (37,5%) y secundarios o de FP de grado medio (25%). La presencia de personas con estudios universitarios cae al 10,6% cuando suponen un 24,6% en el total de la muestra.

Resultados en los componentes parciales del índice

a) Valores sociales

El índice cuenta con diez indicadores que recogen los valores sobre diferentes ámbitos de convivencia y actividad social. Entre ellos, los que más influyen en el resultado final del ICE son los relacionados con la percepción de la diversidad, la reciprocidad, el desarrollo sostenible y la tolerancia y respeto.

Diversidad

Entendiendo que la diversidad cultural asociada a la llegada de inmigrantes da lugar a una multiculturalidad, analizamos valores éticos y cívicos que pueden ser interpretados y vividos de forma muy distinta por la ciudadanía.

- La mayoría de la población (52,2%) considera que la llegada de personas de otros países contribuye a que España sea un lugar mejor para vivir.
- Valorando las actitudes hacia las culturas diferentes el 70% de los entrevistados se muestra de acuerdo con que “la inmigración enriquece las culturas locales”, los jóvenes significativamente más que los mayores con un porcentaje alrededor del 80% para los menores de 35 años.
- Al distinguir entre españoles y extranjeros, el 92% de estos últimos responde que la inmigración sí enriquece la cultura local, indicando una autoimagen positiva de la inmigración.
- En una valoración más negativa, uno de cada tres entrevistados opina que la cultura local “es superior a las otras” (33,8%), una respuesta que aumenta un tanto entre los españoles (35,4%) y desciende (21,5%) para los extranjeros, descendiendo también entre la población con estudios universitarios (27,5%).
- A medida que aumenta el nivel de estudios aumenta también el grado de acuerdo con que “es importante entender a las personas que son diferentes”.

- Los más jóvenes y las personas con nivel educativo más alto tienden a tener una actitud más ecuánime respecto a la competencia de extranjeros y españoles en el mercado laboral.

Reciprocidad

La reciprocidad es un valor asociado a las relaciones interpersonales y sociales que tiene que ver con el equilibrio y la correspondencia entre lo que dos o más personas dan y reciben respectivamente. Una relación es recíproca cuando hay una devolución, compensación o restitución valoradas como “justas” o acordes a las expectativas de las personas que intercambian algo o entran en interacción.

- En una primera evaluación del grado de disposición que tienen las personas para ayudar a los demás, la mayoría se sitúa en el término medio entre los polos de egoísmo y solidaridad (5,9 en una escala de 0 a 10).

- Para interpretar esta valoración, es notable la homogeneidad de opiniones a lo largo de casi todo el espectro de tramos de edad, por género, origen español o extranjero.

- En cambio, se aprecian tendencias diferenciales al distinguir por situación laboral y nivel de estudios; los parados sienten más que ningún otro grupo que prima la no reciprocidad y el egoísmo (un 10,2% califica con un 0 en la escala frente al 5,1% en el total). Quienes completaron estudios secundarios y FP de grado medio aumentan significativamente la respuesta negativa, mientras que quienes cuentan con estudios universitarios disminuyen las respuestas negativas.

- Por otro lado, se está demandando más reciprocidad con los jóvenes, dándoles más oportunidades, y para las personas mayores, reconociendo lo que han aportado ya, al tiempo que la mayoría (62%) tiene valores de solidaridad para ayudar a quienes estén en situaciones de dificultad económica.

Desarrollo sostenible

Aunque el cambio climático y los problemas energéticos ocupan titulares en todos los medios de comunicación, los objetivos de sostenibilidad y equilibrio siguen sin estar muy presentes en el compromiso personal y la responsabilidad ecológica en el consumo.

- La mayoría de los entrevistados está en contra de pagar precios más elevados para proteger el medio ambiente (54%), en contra de pagar más impuestos (62%) y de aceptar recortes en su nivel de vida por esta misma causa (64%).

- La actitud favorable ante estas tres medidas aparece directamente relacionada con la edad: los jóvenes se muestran más a favor y, a medida que aumenta la edad, decrece el apoyo a estas medidas.
- Esta tendencia indica un cambio actitudinal y, quizás, de conciencia y valores respecto al llamado “problema medioambiental” vinculado a la edad, probablemente influenciado por la educación y circunstancias vitales.
- La población con estudios universitarios se inclina significativamente más del lado de la sostenibilidad que quienes tienen estudios medios, mientras que aquellos con estudios secundarios o primarios están significativamente más en contra.
- La población extranjera está más en contra que la española en pagar precios más elevados (23% muy en contra respecto al 16%) o en aceptar recortes en su nivel de vida (31,5% frente al 22%).

Tolerancia y respeto

Se trata de dos valores centrales para una “cultura del encuentro”, cruciales para la convivencia y la cohesión social. La aproximación a los mismos se hace desde el diálogo y convivencia en situaciones de vida cotidiana, pero también con un análisis de la opinión sobre la existencia de prejuicios sobre diferentes aspectos.

- En la vida cotidiana con cierta frecuencia las personas se ven obligadas a conversar o interactuar con otras que opinan y piensan de forma diferente que ellos en cuestiones importantes: la mayoría de las personas responde que ante tal situación tiende a escuchar y dialogar (56,5%), casi un tercio señala que tiende a “no decir nada” y el 15,6% declara abiertamente que tiende “a discutir o a enfadarme”.
- Entre los diferentes tipos de discriminación, en opinión de los entrevistados, los menos extendidos en España son los que puede haber en razón de la edad, por ser joven o mayor de 55 años, así como por creencias religiosas y por discapacidad, mientras que los más extendidos serían por origen étnico, por orientación sexual e identidad de género.
- Los extranjeros tienden más a opinar que hay poca discriminación por edad, discapacidad o género, pero que hay más por origen étnico y creencias religiosas.
- La mayor incidencia de discriminación se da por género (5,7%) y origen étnico (4,1%), quedando los otros tipos por debajo del 2% y 1%. Sumando todos, alrededor del 14% de la población ha sufrido alguna discriminación.

- La tolerancia y respeto hacia las personas con diferentes creencias religiosas prima entre casi la totalidad de la población. Prácticamente todos los entrevistados consideran que deben tener derecho a practicar su religión libremente; solo un 1,5% considera que “no debe permitirse que las practiquen”. Y la mayoría piensa que deben poder practicar su religión “siempre que no molesten a los demás” (38%) y “siempre que no intente imponerlas” (36%).

- Concretamente, respecto a la convivencia con personas de fe musulmana, la mayor parte de la población está en desacuerdo con que las prácticas discriminatorias y excluyentes hacia los musulmanes estén justificadas, o que Europa esté “en riesgo de islamización”.

Perspectiva de género

La desigualdad de género es un fenómeno social, jurídico y cultural que se viene teniendo en cuenta entre los indicadores de desarrollo de las sociedades actuales. La vigencia del análisis de género es indudable y sigue siendo necesario para mejorar las condiciones que la sociedad ofrece a la mujer en los distintos ámbitos de realización vital y ciudadana.

- En general las mujeres están más en desacuerdo con la superioridad de los hombres en los ámbitos político, educativo o profesional, y con la adscripción a las mujeres de los roles de cuidadoras y responsables del hogar.

- La mayor diferencia en la valoración de hombres y mujeres se encuentra en el ítem referido a la superioridad de los hombres como ejecutivos y empresarios.

- Y las menores en que las mujeres son mejores cuidadoras y que la conciliación laboral es más importante para ellas, donde se encuentra un mayor grado de acuerdo tanto en las respuestas de hombres como las de mujeres.

- Se aprecian algunas diferencias significativas al distinguir entre españoles y extranjeros, así como según situación laboral y nivel de estudios.

Confianza en personas e instituciones

La confianza en las personas es un pilar clave de las relaciones sociales, como también lo es la confianza en las instituciones.

- Al valorar la confianza y el trato con los demás, hay más desconfianza entre los hombres, sobre todo en el segmento con edades entre 45 y 54 años.

- No se observan diferencias entre españoles y extranjeros, siguiendo ambos grupos un mismo patrón de respuesta.
- Las personas que estudian y los que se encuentran trabajando tienden a dar una puntuación más alta en confianza en los demás, así como aquellos con un nivel de estudios más alto.
- La confianza en las personas es un pilar clave de las relaciones sociales, como también lo es la confianza en las instituciones. Ordenando las instituciones en función de la mayor o menor confianza, coincidiendo con otros estudios, ocupan los tres primeros lugares la policía y fuerzas armadas, las organizaciones humanitarias y asistenciales, seguidas de las instituciones judiciales.
- Cabe destacar también la baja posición que ocupan Internet y redes sociales, un fenómeno que se observaba también en otros estudios. Se demuestra más confianza en los medios de comunicación tradicionales, que cobran relieve ante la “desinformación” o “sobreinformación” que producen las redes sociales.
- Las mujeres tienden a tener más confianza en algunas instituciones, concretamente la Iglesia, los medios de comunicación tradicionales, los sindicatos y las ONG y organizaciones humanitarias.
- Y comparando españoles y extranjeros, los primeros confían algo más en policía y fuerzas armadas, mientras que los segundos lo hacen en Internet y redes sociales, algo más en sindicatos y bastante más que los españoles en ONG, organizaciones humanitarias e internacionales.

Valor de lo público

El valor de lo público es el valor que la ciudadanía da a los bienes y servicios recibidos del Estado, por lo tanto se refiere tanto a la percepción de la calidad de esos bienes y servicios, como a la necesidad sentida de tal prestación.

- La inversión pública se ha convertido en una de las principales herramientas políticas, o la principal, para incidir en el estado de cosas en una sociedad, así como en el equilibrio y cambios sociales.
- Ante la pregunta de si el Estado debería gastar más, menos o lo mismo que ahora en diversos apartados de estas políticas, la mayoría de la población pide que aumente el gasto público en todo (sanidad, pensiones, desempleo, ayudas a la vivienda, etc.), excepto en fuerzas armadas y defensa, y en arte y cultura, apartados en los que se prefiere que se gaste lo mismo o menos.

- Por otro lado, de forma mayoritaria (por encima del 85%) se considera que es responsabilidad del Gobierno “asegurar pensiones dignas”, “promover la igualdad entre hombres y mujeres” y “ofrecer asistencia sanitaria para todos”.

- Los extranjeros se muestran más de acuerdo con que debería reducir la desigualdad, las mujeres en que se facilite vivienda digna a las familias con pocos ingresos y, también, en promover la defensa del medio ambiente y la igualdad de género.

Honradez y lealtad

Estos dos conceptos se encuentran en conexión con la confianza en los demás y son también dimensiones fundamentales para el encuentro.

- Ante los extremos de una escala en la que 0 significa “la mayoría de la gente intentaría aprovecharse de mí” y 10 “la mayoría de la gente sería honrada conmigo”, alrededor del 7% de la muestra se sitúa entre los valores 9 y 10, mientras que la percepción de menor honradez en el extremo 0 y 1 alcanza el 2,5%. Las mujeres tienden a calificar más alto que los hombres la honradez y los jóvenes de 25 a 34 años más a situarse en los valores intermedios (con un 20% en el 6).

- La valoración de la corrupción en España, en una escala también de 10 puntos, donde 0 significa “no hay corrupción en mi país” y 10 significa “hay corrupción abundante en mi país”, describe una opinión pública más tendente a considerar que existe un nivel de corrupción medio-alto, con un 54% de las valoraciones entre el 7 y el 9, a las que se suma el 19,5% de los que responden con un 10 a la pregunta.

Seguridad

Para el índice se han escogido tres indicadores sobre seguridad: la victimización primaria, que deriva directamente del crimen; el grado de seguridad subjetiva, que sería la percibida en el entorno habitual de la persona; y, en tercer lugar, una valoración general del nivel de seguridad en el país.

- Según el indicador sobre victimización primaria utilizado, hay un 17,6% de los entrevistados que ha sido, ellos o algún miembro de su hogar, víctima de un robo o una agresión en los últimos 5 años:

- ✓ La juventud aparece asociada a una mayor victimización (26% de los menores de 25 años) y siendo los mayores de 65 años los menos victimizados (10,1%).

- ✓ También se aprecian diferencias significativas entre las personas extranjeras, arrojando un porcentaje más alto de victimización que los españoles, con un 25,5% y un 16,7% respectivamente.
- La percepción subjetiva de seguridad es alta: cerca de uno de cada diez ciudadanos se sienten muy seguros y el 65,5% seguros si caminan solos por su zona o barrio de noche.
- ✓ Entre quienes se declaran inseguros (14,5%) o muy inseguros (1,8%) hay una significativa diferencia de género, ya que las mujeres se sienten menos seguras que los hombres.
- ✓ Casi el 19% de las mujeres se sienten inseguras en esa situación y cerca del 3% muy inseguras.
- En la valoración general de la seguridad en España, en la escala que sitúa en el valor 0 el extremo de “España es un país muy poco seguro” y 10 significando “España es un país muy seguro”, prevalece más la opinión positiva, con más valores por encima del 7 que por debajo:
- ✓ En cambio, las personas en paro tienden significativamente más a considerar el país muy poco seguro.
- ✓ En el otro extremo, los entrevistados que tienen estudios universitarios tienden más a situarse en los valores máximos de percepción de seguridad.

Valores intergeneracionales

Para que una sociedad exista es necesaria una interconexión, equilibrio y cooperación de las distintas generaciones que la componen. En el contexto demográfico y social actual cobran importancia la relación entre vejez y dependencia, envejecimiento activo y cuidados de las personas mayores, por un lado, pero también el pacto intergeneracional, el apoyo a los jóvenes para su empleo, la emancipación, el acceso a la vivienda. En este sentido, los indicadores empleados señalan que hay gran unanimidad en la valoración de las personas mayores y de las relaciones con los progenitores.

- Alrededor del 95% de los entrevistados ve a los mayores como necesitados de cuidados y atención, fuente de apoyo familiar y cargados de experiencia para aportar a la sociedad. Y en la misma proporción están en desacuerdo con que sean un estorbo o molestia.
- Los resultados señalan una fuerte conexión intergeneracional, en tanto que los mayores se sienten más como molestos y mientras que los jóvenes no los ven en absoluto de esta manera.

- Entre los indicadores acerca del tipo de relación con los padres destacan varios datos:

- ✓ Una de cada tres personas que sí tienen relación con sus padres únicamente se reúne con ellos “para celebrar días especiales (Navidad, cumpleaños, etc.)”.

- ✓ A tres de cada cuatro “le ayudan o han ayudado con el cuidado de los hijos/as”.

- ✓ Un 84% se reúne con los padres de forma habitual –al menos cada quince días– y más del 95% les ayuda o ayudaría en caso de necesidad para tareas domésticas o económicamente, y considera que serían ayudados por los padres en caso de necesitarlo.

b) La cultura del encuentro a través de las prácticas sociales

Se ha subdividido el componente de las conductas en seis dimensiones distintas, con indicadores a los que se da el mismo peso en la composición del índice. El análisis realizado permite distinguir que los más correlacionados con el índice son las prácticas de consumo responsable y movilidad, las conductas prosociales, las actitudes hacia otros grupos y la sostenibilidad del sector público.

Consumo responsable y movilidad

Los hábitos de consumo son también una forma de manifestar opciones personales de tipo cívico o ético.

- La mayor parte de la población, alrededor del 70%, hace su compra cotidiana en tiendas, mercados y supermercados de barrio.

- Es una tendencia que aumenta significativamente entre las mujeres (74%) y en las personas de 55 años y más, prefiriendo esta opción sobre la de grandes superficies, hipermercados y centros comerciales.

- A la hora de hacer la compra, los criterios que se tienen más en cuenta son que sean productos de elaboración local (58%) y las cuestiones medioambientales, ya que un 49% declara tener en cuenta este factor.

- En cambio, las cuestiones éticas, como los salarios, la no explotación y la igualdad, no son tenidas en cuenta en la mayoría de los casos (59%). Entre las personas con estudios universitarios se incrementa de forma muy significativa la respuesta afirmativa.

- Un segundo componente tenido en cuenta a la hora de analizar esta dimensión se basa en el análisis del patrón de desplazamientos a los lugares más habituales:

- ✓ El medio de transporte más frecuente varía en función de los diferentes tipos de destinos: para ir a médicos y a la compra cotidiana, lo más habitual es ir a pie o bicicleta, mientras que para ir a trabajar o a actividades culturales o de ocio se diversifican más las respuestas, primando el vehículo propio.

Solidaridad

Para la medición de esta dimensión hemos considerado relevante el análisis de dos componentes concretos: la colaboración económica y la participación voluntaria en organizaciones sociales.

- El porcentaje de personas que ha colaborado económicamente con ONG en los anteriores 12 meses, ya sea de forma esporádica o habitual, es más del doble de las que lo hicieron solo como voluntarios (17,9% y 7,6%).

- La colaboración económica desciende significativamente entre los menores de 25 años y también entre la población extranjera.

- La participación como voluntario suele implicar un mayor grado de compromiso: el 5% de la población representada en la muestra colabora esporádicamente como voluntaria con este tipo de organizaciones, sólo un 2,6% lo hace habitualmente.

- No se aprecia tanta diferencia en la colaboración de jóvenes o extranjeros, pues se aproximan a los resultados en el conjunto de la muestra.

- Un hallazgo importante es que el nivel de estudios conlleva un aumento significativo de la participación, tanto económica como de voluntariado; un 13,5% de los universitarios ha hecho voluntariado en ese tiempo y un 29% aportó económicamente.

Aceptación de la diversidad

Analizamos las actitudes relacionadas con el trato directo y, por tanto, con el comportamiento respecto a esos grupos de personas considerados como “diferentes” a la mayoría.

- La mayoría de las personas (entre el 54% y el 78%) no ve ningún problema en convivir con personas transexuales, homosexuales o extranjeros, tendencia que aumenta entre la población de menos de 35 años, que se

muestran también más abiertos que los mayores a convivir con personas musulmanas y con gitanos.

- Las mujeres se muestran más inclinadas que los hombres a responder que les daría igual y no es problema vivir junto a personas homosexuales o transexuales.

- En las relaciones con personas inmigrantes en espacios de interacción y convivencia, como son la red familiar y de amigos, el trabajo, el vecindario y otras, distinguimos tres ámbitos en los que se da una relación tan habitual con personas españolas como inmigrantes: en el trabajo, en el vecindario y en la red de amistades.

- Casi la mitad de los extranjeros (49,5%) opina que “hay tantos españoles como inmigrantes” en su red de amigos y conocidos, mientras que solo el 10,4% de los españoles ofrece esta respuesta, siendo mayoría los que consideran que sus amigos son “casi todos españoles, pero hay algún inmigrante” (44,9%).

- La mayor parte de los extranjeros tiene un entorno vecinal en el que hay tantos españoles como inmigrantes (39%), una situación que se repite en el entorno laboral: el 40% de los extranjeros responde que en su trabajo hay tantos españoles como inmigrantes y un 37% de los españoles dice que también hay algún inmigrante en su entorno de trabajo.

Compromiso con lo público

Esta dimensión trata de recoger en qué medida la sociedad defiende y demanda unas políticas públicas dirigidas a aquellos sectores sociales más vulnerables (mayores, jóvenes, inmigrantes, etc.) y, en qué medida también mantiene unos niveles elevados de participación cívica y política.

- En términos generales podemos considerar que la participación en asociaciones y organizaciones sociales es baja, pues solo una de cada cinco personas lo hace.

- No se dan diferencias significativas por género, pero sí encontramos un aumento paulatino con la edad: los mayores de 65 años y las personas con edades entre 35 y 44 años son quienes más participación demuestran (en ambos grupos se llega a más del 25%).

- Por su parte, entre los jóvenes se constata un descenso significativo, llegando al 6,7% en menores de 25 años y al 17,3% para los que tienen entre 25 y 34 años.

- Entre la población extranjera la participación en estas entidades desciende significativamente, situándose en el 11% la proporción de los que lo hacen.
- El análisis según el tipo de entidad nos muestra que la participación más frecuente es el voluntariado en organizaciones no gubernamentales (4,3%), seguida de asociaciones de vecinos (3%) y asociaciones culturales (2,7%).
- Destaca también la mayor participación en el grupo de personas que tienen estudios universitarios: uno de cada tres (33,4%) señala participar en alguna de estas organizaciones sociales, de los cuales un 10% lo hace en ONG y casi un 5% en asociaciones culturales y de vecinos.
- La participación electoral y cívica tiende a ser también relativamente baja: solo un 39,4% participa siempre en las convocatorias electorales, y una mayoría (más del 65%) no ha participado nunca en campañas de recogida de firmas ni manifestaciones o concentraciones de protesta.

Vínculos sociales

Los indicadores empleados para evaluar esta dimensión son cuatro.

- La mayoría de las personas (el 60% o más) califican como muy buenas las relaciones con los miembros del hogar, con sus amistades y con otros familiares, mientras que algo menos del 50% consideran “muy buenas” las relaciones con sus vecinos o compañeros de trabajo.
- Cerca del 90% manifiesta tener a alguna persona que pueda ayudarle cuando tiene problemas de tipo económico, de cuidado personal, apoyo emocional o para hacer gestiones, un porcentaje que aumenta de forma significativa entre los jóvenes, por tener como referencia a los padres, mientras que disminuye en las personas de mayor edad.
- También se sitúa en el 90% el porcentaje de personas que tiene cerca alguna persona a la que ayuda o ha ayudado cuando tiene problemas, una proporción que se mantiene constante en los diferentes tramos de edad, con la excepción de los mayores de 65 años, donde disminuye al 83%. No se dan diferencias relevantes en función del nivel de estudios, del género o entre españoles y extranjeros, primando en este aspecto la regularidad.
- Finalmente, tomando en cuenta el sentimiento de soledad en tres contextos diferentes, se observa que entre el 10% y 15% de las personas se han sentido solas, siendo el mayor cuando está referido a la jornada laboral, un dato que hay que interpretar como probablemente relacionado con el aumento del teletrabajo durante la pandemia de la COVID-19.

✓ La sensación de soledad aumenta en función del género y la edad, siendo mayor para las mujeres (16% frente al 10,4% de los hombres) y para los mayores de 65 años (25% respecto al 13% del conjunto de la población).

✓ Y aumenta también entre quienes se sitúan el tramo de clase social baja (22%) y quienes tienen estudios primarios o menos (18%).

c) Condiciones estructurales

Para la construcción de una cultura del encuentro, además de contar con ciertos valores y prácticas sociales, es necesario partir de unas determinadas condiciones de la realidad social y económica. Estas condiciones estructurales condicionantes de la convivencia tienen clara relación con la desigualdad social, que se puede manifestar de formas diversas: en las diferencias en riqueza, patrimonio e ingresos, en un desigual acceso a la educación y a los recursos culturales, incluso por un desigual tratamiento por parte del sistema judicial.

Con este planteamiento se han elegido cinco indicadores de condiciones estructurales:

- El indicador sobre entorno urbano que recoge información acerca de la accesibilidad que tienen las personas en la cercanía de sus casas (1 km./15 minutos a pie) a diversos servicios y recursos, englobando desde una biblioteca hasta un parque, colegio o comercios y tiendas. Este indicador toma los datos de la encuesta realizada.

- El indicador de calidad de vida, con datos del *Better Life Index* para España (OCDE, 2020), resulta en un valor de 6,04 tomando datos sobre vivienda, comunidad, medio ambiente, salud, educación, ingresos y empleo.

- El indicador de desempleo toma el valor de la tasa de paro media en 2021 que es 14,78% (INE, EPA 2021), y transformado a base diez resulta en un valor de 5,64.

- Para la pobreza se ha tomado el valor en España de la tasa de riesgo de pobreza o exclusión social y este valor se ha transformado a base diez, resultando en un 2,64.

- Y para el indicador de desigualdad, partimos del coeficiente de Gini de 0,321 (ECV 2020), que transformado también a base diez resulta un valor de 5,11.

Iniciamos con este capítulo un nuevo camino en pos de hacer del encuentro mucho más que una propedéutica o una herramienta. Definir, medir, analizar, seguir la evolución de la cultura del encuentro es para nosotros una forma más de construir sociedad y comunidad, porque ambas dimensiones son absolutamente necesarias para hacer frente a una realidad plagada de incertidumbres y riesgos cada vez mayores y hasta inesperados, pero también de oportunidades. La pandemia, la crisis de la globalización, la guerra, el cambio climático, las migraciones... nos sitúan ante una nueva “gran transformación” (Polanyi), que va a exigir de todas las sociedades y comunidades (ahora sí de todas) una verdadera cultura del encuentro que nos permita vivir en un contexto mundial pacificado en todos los sentidos y respetuoso con una “casa común” cuya explotación y maltrato empieza a manifestar efectos devastadores y cada vez más irreversibles que comprometen el presente y sobre todo el futuro ya no lejano sino inmediato.

Esperamos poder consolidar un proyecto que ofrecerá datos primarios de encuesta cada dos años y un índice de la evolución de la cultura del encuentro que nos permita, a modo de termómetro o sistema nervioso, tomar la temperatura y captar los cambios en lo que entendemos como una dimensión vital cuya evolución hay que monitorizar. Ofrecemos una propuesta que aspira, como nuestro informe, a convertirse en una perspectiva discutible y discutida, abierta a su propia reconsideración en diálogo con la academia y con los distintos actores de la sociedad civil y política en su sentido más genuino.

Bibliografía

- Abellán, A., Pérez, J., Ayala, A., Pujol, R. y Sundström, G. (2017): “Dependencia y cuidados”, en Blanco, A., Chueca, A. y López-Ruiz, J. A. *Informe España 2017*, pp. 169-232. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, Cátedra Martín Patino.
- Alonso, L. E. y Fernández, C. J. (2013): *Los discursos del presente. Un análisis de los imaginarios sociales contemporáneos*. Madrid: Siglo XXI.
- Appleby, R. S. (2000): *The ambivalence of the sacred. Religion, violence and Reconciliation*. Maryland: Rowman&Littlefield Publisher.
- Bauman, Z. (2007): *Vida de consumo*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. (2000): *Un nuevo mundo feliz*. Barcelona: Paidós.
- Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2003): *La individualización: el individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós.
- Becker, W., Saisana, M., Paruolo, P. y Vandecasteele, I. (2017): “Weights and importance in composite indicators: Closing the gap”. *Ecological Indicators* 80, pp. 12-22.
- Burawoy, M. (2005): “For a public sociology”. *American Sociological Review*, (70), pp. 4-28.
- Caro, R., Fernández, M. y Valbuena, C. (2020): “Racismo y xenofobia en una sociedad diversa”, en Blanco, A., Chueca, A., López-Ruiz, J. A. y Mora, S. *Informe España 2020*, pp. 343-409. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, Cátedra Martín Patino.
- Castel, R. (1997): *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- Comisión Mundial del Medio Ambiente y el Desarrollo, CMMAD (1987): *Nuestro Futuro Común*. Asamblea General de Naciones Unidas: Documentos Oficiales de la Asamblea General, 42º período de sesiones, Suplemento nº 25 (A/42/25). CMMAD-Informe-Comision-Brundtland-sobre-Medio-Ambiente-Desarrollo. pdf (uqam.ca)
- Crossman, A. (2021): *The Sociology of Social Inequality*. <https://thoughtco.com/sociology-of-social-inequality-3026287>.
- Demarchi, F. y Ellena, A. (1986): *Diccionario de Sociología*. Madrid: Ediciones Paulinas.
- Etzioni, A. (2005): “Bookmarks for public sociologists”. *The British Journal of Sociology*, vol. 56, pp. 373-378.
- Francisco (2013): *Evangelii gaudium: Exhortación apostólica sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual*. Roma: Libreria Editrice vaticana.
- Francisco (2015): *Laudato si. Sobre el cuidado de la Casa común*. Roma: Libreria Editrice vaticana.
- Francisco (2020): *Fratelli tutti. Sobre la fraternidad y la amistad social*. Roma: Libreria Editrice vaticana.
- Fraser, N. (2008): *Escalas de justicia*. Barcelona: Herder.
- Gómez-Oliver, V. y Benítez, J. M. (2003): *31 jesuitas se confiesan*. Barcelona: Península/Atalaya.
- Habermas, J. (1999): *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Madrid: Cátedra.

- Honneth, A. (1997): *La lucha por el reconocimiento*. Barcelona: Crítica.
- Ibáñez, J. (1985): *Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Inglehart, R. y Welzel, C. (2005): *Modernization, Cultural Change and Democracy: The Human Development Sequence*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Joas, H. (2000): *The genesis of values*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lakoff, G. y Johnson, M. (1986): *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- Lévinas, E. (1977): *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*. Salamanca: Sígueme.
- Levitsky, S. y Ziblatt, D. (2018): *Cómo mueren las democracias*. Barcelona: Ariel.
- MacIntyre, A. (1987): *Tras la virtud*. Barcelona: Crítica.
- Martín Patino, J. M. (2007): “La importancia de la estadística en la interpretación de la realidad. El Informe de la Fundación Encuentro”, en AA.VV., *150 aniversario de la creación de la Comisión de Estadística General del Reino*. Madrid: INE.
- Mèlich, J. C. (2010): *Ética de la compasión*. Barcelona: Herder.
- Piketty, T. (2015): *El capital en el siglo XXI*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Piketty, T. (2021): *Una breve historia de la desigualdad*. Barcelona: Deusto Ediciones.
- Putnam, R. (2002): *Solo en la bolera: Colapso y resurgimiento de la comunidad norteamericana*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Putnam, R. (ed.) (2003): *El declive del capital social*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Rawls, J. (1979): *Teoría de la Justicia*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Sachs, W. (2002): “Desarrollo sostenible”, en Redclift, M. y Woodgate, G., *Sociología del Medio ambiente: una perspectiva internacional*, pp. 63-75. Madrid: McGraw Hill.
- Sassen, S. (2009): “La ciudad global: introducción a un concepto”, en AA.VV (ed.), *Las múltiples caras de la globalización*, pp. 50-63. Madrid: BBVA.
- Sartori, G. (1992): *Elementos de teoría política*. Madrid: Alianza Universidad.
- Sewell, W. H. (2005): *Logics of History: social theory and social transformation*. Chicago: Chicago University Press.
- Sodaro, M. (2010): *Política y Ciencia Política: una introducción*. Madrid: McGraw-Hill.
- Subirats, J. (ed.) (1999): *¿Existe sociedad civil en España?* Madrid: Fundación Encuentro.
- Taylor, C. (2003): *Multiculturalismo y la política del reconocimiento*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Walliser, A. y Sorando, D. (2019): “Las ciudades en España y el impacto de la globalización”, en Blanco, A., Chueca, A., López-Ruiz, J. A. y Mora, S. *Informe España 2019*, pp. 225-269. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, Cátedra J. M. Martín Patino.
- Wright Mills, C. (1961): *La imaginación sociológica* (2ª ed.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Young, I. M. (2011): *Responsabilidad por la justicia*. Madrid: Morata.